

ALFONSO

(1902-1990)

ACADÉMICO DE BELLAS ARTES

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

*Centro Cultural del Conde Duque*



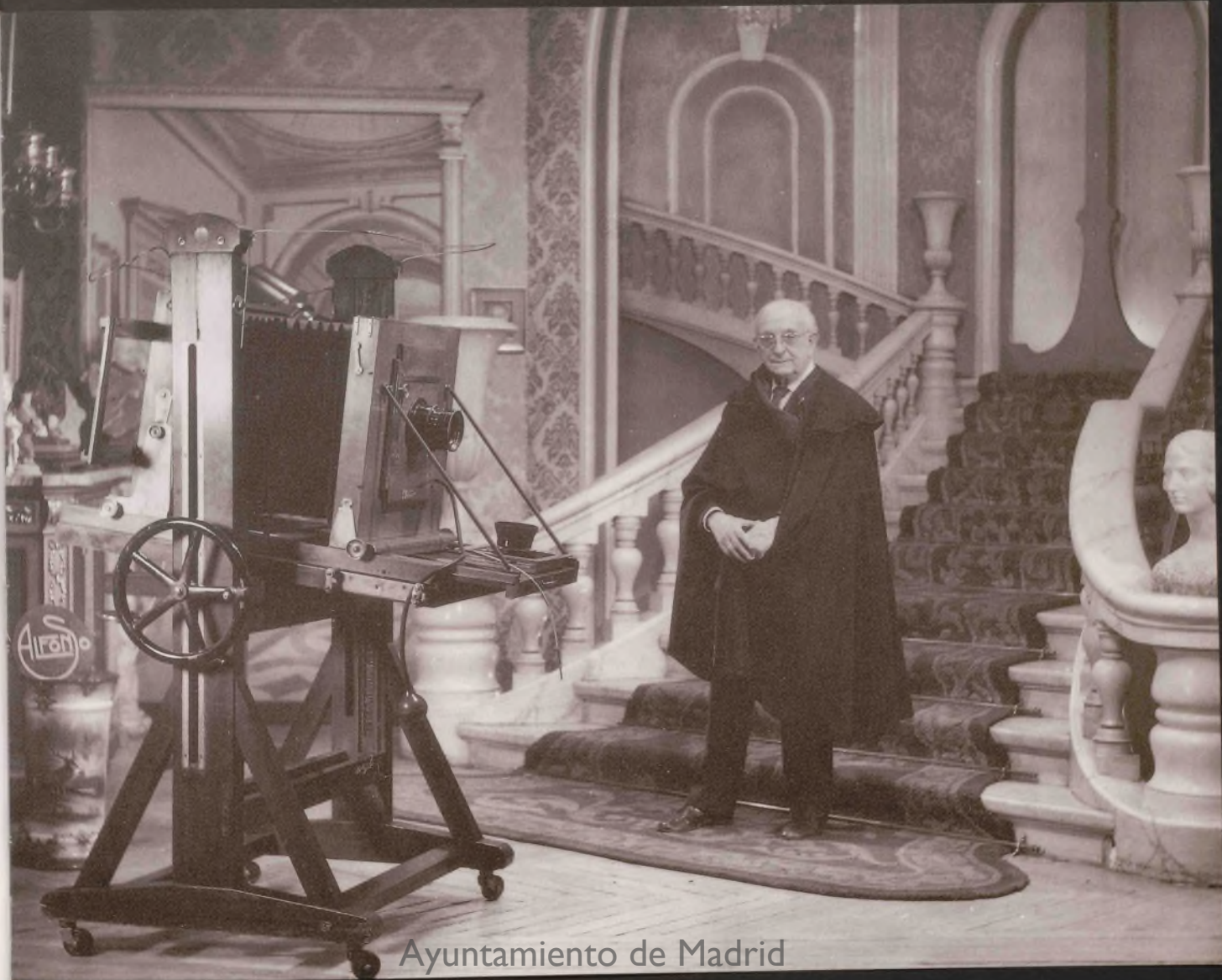
AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONCEJALIA DE CULTURA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

**ALFONSO**

**(1902 - 1990)**

**Académico de Bellas Artes**

ALFONSO

(1897 - 1991)

Académico de Bellas Artes

Ayuntamiento de Madrid

**COMITE DE ORGANIZACION**

AGUSTIN RODRIGUEZ SAHAGUN

Alcalde de Madrid

JOAQUIN ALVAREZ DE TOLEDO SAAVEDRA

Concejal Delegado del Area de Cultura,  
Educación, Juventud y Deportes

MAR ESTEBANEZ MARQUINA

Directora de los Servicios de Cultura

**DIRECCION**

LUIS MARIA CARUNCHO AMAT

Director del Centro Cultural del Conde Duque

## FICHA TECNICA

Diseño de montaje, catálogo y cartel:

**Caruncho**

Coordinación:

**Juan Miguel Sánchez Vigil**

**Alicia Navarro Granell**

Coordinadora de Actividades Artísticas del C.C.C.D.

Montaje:

**Carlos Evangelista**

Maquetación:

**Angel Sanz**

con la colaboración de

**Pilar de Felipe**

Asistencia Técnica:

**Gloria Delgado Schwartz**

Colaboradora del C.C.C.D.

**Silvia Carretero**

Coordinadora de Actividades Diversas del C.C.C.D.

**Isabel Yela**

Administración y Personal del C.C.C.D.

**Paula Criado**

Encargada de Ediciones del C.C.C.D.

**Carmen Fuentes**

y el personal del Centro Cultural

Fotografía:

**Gonzalo Casado**

Talleres de Montaje:

**E.S.G., S. L.**

Enmarcado de fotografías:

**Perfil**

Seguros:

**Aurora Polar**

Imprime: Artes Gráficas Municipales  
Área de Régimen Interior y Personal

I.S.B.N.: 84-7812-080-7

Depósito Legal: M. 21.205-1990

Con nuestro profundo agradecimiento a las personas sin cuya colaboración no hubiese sido posible realizar esta exposición.

Juan M.<sup>o</sup> Ardizzone Cánovas del Castillo, Antonio Buero Vallejo, Alfonso Cachón Sánchez, Carmen Cachón Sánchez, Inés Cachón Sánchez, Juan Cachón Sánchez, Gonzalo Casado, Pilar Casado Rodríguez, Rafael Díez Collar, Josefina Duque, Manuel Durán Blázquez, Alberto Esteban Rives, José Fernández Aguayo, Gonzalo García, Julio García-Chico, Esther García Nicolás, Ana M.<sup>o</sup> García Pfrechner, Antonio Lara, Ricardo López de Uralde, Marcelo López González, Francisca Matilla García, Miguel Ángel Moreno Gómez, Toribio Pintos, Pilar Platas Poza, Carmen Rodríguez Villarroel, Miguel Ángel Rubio Botello, José Luis Sánchez, Elena Sánchez Platas, Luis Sánchez Portela, María Sánchez Portela, Juan Sánchez Taboada, Fernando Santos González, Martín Santos Yübero, Alberto Sanz Matilla, Joanna Szypowska, José Luis Torres Victoria, Aurelio Valbuena, Cecilia Ventura, María Jesús Villaseca.

Ayuntamiento de Madrid

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

La figura de Alfonso viene a constituir —con la perspectiva del tiempo y la contemplación de su obra— la de un gran clásico de la fotografía española, cuya reciente desaparición todos lamentamos.

Su arte —de arte hay que calificar esta técnica en nuestro siglo y máxime cuando es llevada a cabo por un artifice de sus cualidades— se desarrolla parejo a la gran revolución de la fotografía española, por otro lado una de las pioneras junto a la escuela francesa. La multiplicación temática, la amplitud de posibilidades conceptuales, la creación de un método y un oficio pocas veces conseguido, viene a suponer en un rápido resumen la trascendencia de lo que constituye la producción de Alfonso.

Desde el retrato aristocrático de estudio a la captación de esas instantáneas mágicas que nos dejaron los rostros célebres del ayer. De ese pasado próximo testimoniado en documentos valiosísimos y donde la delicada penetración psicológica del autor supo revestirlos casi invisiblemente de esa atmósfera significativa que convierte cada una de sus fotografías en impronta viva, y al mismo tiempo eterna, para el espectador.

Alfonso consigue, además, que por medio de cada encuadre podamos asomarnos a esas ventanas de las que sólo él tenía la llave para hacernos ver, no sólo la realidad desnuda de las cosas, sino desde ese especial ángulo en el que parece revestirse, por obra de un gran manto de imaginación, su verdadera esencia.

Y ahí estaría esa sublime diferencia frente a la vulgaridad, al trabajo mecánico, al oficio rutinario. Y sólo de esa forma —casi nada— adquiriría cada una de estas obras maestras que hoy se exhiben, con plena justicia, en las salas de exposiciones del Centro Cultural del Conde Duque, su exacta y magistral dimensión.

**Agustín Rodríguez Sahagún**

*Alcalde de Madrid*

Ayuntamiento de Madrid



La reciente y desgraciada desaparición del gran fotógrafo Alfonso —Alfonso Sánchez Portela—, hace doblemente significativo este homenaje que el Ayuntamiento de Madrid —y en las salas de exposiciones del Centro Cultural del Conde Duque— brinda a un gran artista con la presencia de esta muestra. Por un lado estaría el reconocimiento unánime a una labor continuada y brillante, de profundas connotaciones testimoniales a partir de ese ojo mágico que supone en manos de un verdadero creador la cámara fotográfica y, por otro, ese rendido acto silencioso que constituye la contemplación de su obra, como postrero asentimiento a su labor, una vez que ha desaparecido.

No obstante, y como ocurre con todos los verdaderos creadores, la figura de Alfonso no desaparece tras su muerte, sino que su obra viene a proyectar, aún si cabe, de una manera más totalizadora su plena actualidad que se hace así historia para todos nosotros.

Hombre de exquisita sensibilidad, y cultura, Alfonso supo dejarnos con sus retratos, toda una teoría estética que él llegó a escribir: «la composición del retrato es vida, expresión, pensamiento, líneas y matices. Entre mis retratos elijo tres ejemplos que resumen tres símbolos: «El silencio» en Azorin, el «no estar» en Machado y el «riesgo» de Abd-El-Krim.

Recreador de la noticia, testigo mudo y eterno de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas, Alfonso, no obstante, y según su propio testimonio, encontraba en la soledad del estudio su verdadera naturaleza, su más íntima realidad: «El estudio —escribía— es el mejor mundo del fotógrafo, en su silencio meditamos y pensamos, soñamos en la que pudiera ser nuestra mejor obra. Nada hay comparable a esas cuatro paredes; allí jugamos con los tres elementos bien orquestados: el lienzo, la cámara y la luz. El estudio no fue ni es fácil. Precisa una total dedicación, evolucionando con la incorporación de los adelantos técnicos.»

Sus logros, sus consecuciones del retrato directo, de la foto testimonio y de la investigación de taller, aparecen perfectamente combinados en esta muestra antológica donde el nombre de Alfonso —tanto para los profesionales como para los aficionados— quedará aún más, si esto es posible, en la memoria de nuestra historia fotográfica del siglo XX.

**Joaquín Álvarez de Toledo**

*Concejal Delegado del Área de Cultura,  
Educación, Juventud y Deportes*

**Ayuntamiento de Madrid**

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

DISCURSO DE INGRESO  
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
DE SAN FERNANDO

# DISCURSO DE INGRESO REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Alfonso Sánchez Portela fue elegido miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 11 de abril de 1989 para ocupar la plaza de la recién creada sección de Artes de la Imagen. Su candidatura fue presentada por José Luis Sánchez, Julio López Hernández y Juan de Avalos.

Casi un año después, el 11 de marzo de 1990, falleció en Madrid sin hacer realidad su último deseo: leer el discurso de ingreso en la Academia. Durante ese tiempo había trabajado el texto con la intención de resaltar el hecho que consideraba más significativo: el reconocimiento de la fotografía como arte.

En el escrito se refleja la personalidad de Alfonso y su quehacer profesional a lo largo de setenta y cinco años de trabajo. El discurso iba a ser contestado por el escultor José Luis Sánchez, que ya trabajaba en ello cuando falleció Alfonso. Por consiguiente, es este su último testimonio.

## DEL DAGUERROTIPO A LA ACADEMIA

Señores Académicos:

Es para mí un alto honor el haber sido distinguido por esta Academia de Bellas Artes de San Fernando y ser recibido desde hoy entre tan ilustres personalidades. Mi emoción no sabe expresar en estos instantes mi sentimiento porque el corazón no tiene lenguaje. Emoción que aumenta mi agradecimiento y felicidad ya que no vengo a cubrir ninguna vacante, al ser creado este sillón para recibir a la Fotografía.

A este arte dediqué toda mi vida y en este día me enorgullece que su reconocimiento haya sido propiciado por los nuevos criterios que ahora anidan dentro de esta Academia. Sé que durante mucho tiempo la expresión de la imagen ha sido discutida, suscitando la polémica sobre su consideración como nuevo arte.

No deseo hacer historia de la Fotografía. La realidad demuestra que día a día adquiere nuevos valores en su expresividad gracias a la aportación de sus mejores artistas. Ayer fueron los pioneros que con los viejos artilugios a su alcance copiaban cuanto tenían delante de sus cámaras. Era la reproducción de la realidad, modos de hacer bien distintos de los actuales donde la sensibilidad nos daba la visión sorprendente y creativa.

Decía Ramón y Cajal: «La fotografía no es deporte vulgar, sino ejercicio científico y artístico de primer orden y una dichosa ampliación de nuestro sentido visual. Por ella vivimos más y mejor...»

Yo añado que son nuestras propias inquietudes las que nos permiten conseguir los efectos y claroscuros en los tratamientos posteriores del taller, para que al final podamos lograr la obra que vimos en el instante de captar la imagen.

El fotógrafo se sirvió siempre de los medios a su alcance: soportes, *virages*, lentes, etc. Sin embargo, el avance de la técnica asombra a quienes hace tantos años nos hicimos en los principios casi heroicos de nuestro Arte. Desde aquel daguerrotipo hasta hoy, nuestras posibilidades han crecido en el recuerdo de los primeros pasos. Lo mismo sucede con la luz natural de las antiguas galerías, filtrada por las claroboyas cenitales y reducida en los meses de invierno, esa fuente luminosa que obligaba a soportar largas exposiciones mostrando la absoluta quietud del modelo. Fue un aprendizaje tan duro como útil y necesario para adquirir los conocimientos y experiencias con que resolver los problemas de toda actividad profesional.

---

Azorín recuerda, en una maravillosa cita, aquellos tiempos: «Id a buscar a los viejos fotógrafos. Estos son hombres sencillos y llenos de bondad. Una sensación de paz y sosiego, de bienestar, sobrecoge al que entra en sus estudios.» Es el mejor elogio y la más acertada verdad de lo que aprendí en mi temprana juventud.

La fotografía es la memoria gráfica de mis recuerdos y el medio expresivo de mi sensibilidad. Imágenes vivas que dejan en el tiempo su grandeza y que irán formando el estilo de nuestra creatividad. Sugiero pues que busquemos el encuadre preciso hasta encontrarlo, eliminando términos secundarios, acortando distancias, oscureciendo o aclarando elementos innecesarios, matizando y modelando luces que lo enriquezcan y suprimiendo cuanto distraiga el motivo o interés de la escena o figura representada. Entonces entran en juego la libertad, el atrevimiento, respetando siempre nuestra íntima sinceridad, conmoviéndonos y saliendo al paso de las miradas más o menos exigentes, desde el más puro clasicismo a las formas vanguardistas de hoy. Así se forma el estilo de un autor al transcurrir del tiempo.

Los grandes fotógrafos, ya desde mediados del siglo XIX, dejaron bella muestra de su arte. Gracias a su trabajo conocemos el paisaje urbano y las costumbres reflejados en fotografías de correcta composición que han contribuido a reconstruir gráficamente nuestro pasado.

El tercer ojo ha inmortalizado a personajes y personajillos, tipos populares de los que permanecen sus gestos, ademanes y también la miserable vida de su entorno. Todos ellos, los que fueron y son, están con nosotros gracias a la imagen, a la estampa fotográfica imprescindible en nuestros días. El libro, el periódico o cualquier otro medio de comunicación visual la precisan, como si fuese un acta notarial del relato.

Y creo expresarlo con conocimiento de causa, avalado por mi larga vida profesional. Lo atestigua nuestro estudio-museo, donde el hombre aparece con lo bueno de su condición humana gracias a nuestra visión. Marañón, Benavente, Ortega, Carmen Conde, Azorín, Galdós, Franco, Belliure, García Lorca, Victoria Kent, los Machado, Torroba, Rodrigo, Baroja, Alonso, Guerrero, Azaña, Alberti y un largo etcétera nos hablan en silencio. Nos contemplan vivos desde las paredes en sus distintas actitudes, diferenciadas claramente por el avance de la técnica fotográfica. Recogimos su personalidad para interpretarla bajo la mirada artística.

También nos observa Raquel Meller, recordándonos con su voz acariciadora el *Liévelo usted señorito pa lucirlo en el ojal*, y escuchamos las notas castizas del chotis *Es rosa de Madrid*, del maestro Barta, y la sinfonía romántica del *Concierto de Aranjuez* del gran Rodrigo. Todos: Guerrero, Alonso, Moreno Torroba, con los alegres sonos de *Los Gavilanes*, *La Calesera* o *Luisa Fernanda*, y ello vibrando bajo la madrileña batuta de Federico Chueca con su *Pobre chica la que tiene que servir...*

A propósito de esta valiosísima colección, don Ramón Menéndez Pidal me comentaba: «Dan ganas de quedarse aquí escondido tras las cortinas, porque en las altas horas de la noche será



impresionante oír hablar a estos hombres sus diferentes lenguajes, aunque al final se entenderán.» Esto es el retrato fotográfico, vidas pasadas en otro tiempo que sobrevivirán siempre para escribir la historia.

Me correspondió ser testigo de los grandes hechos de la vida española, recogidos con mi cámara, no exento de incidentes a lo largo de periodos de censura y prohibiciones policiales que coartaban el ejercicio del fotoperiodismo, dejando sin información al lector. Entonces había que aguzar el ingenio y con la ayuda de mi juventud lograr a escondidas la nota gráfica o fotográfica que exigía la actualidad del momento.

Me impresionaron la belleza de la Reina Victoria y de la Emperatriz Eugenia, ya en el ocaso. Viví con la máquina al hombro muchos acontecimientos que tenían por escenario la calle; el pavoroso incendio del teatro Novedades, la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía de don Alfonso XIII, la revolución de Jaca, la detención de los firmantes del manifiesto republicano en la Cárcel Modelo, la quema de conventos, cuya densa humareda ennegrecía el cielo de Madrid, las revueltas estudiantiles y la proclamación de la República. Después infinidad de conflictos, huelgas y revoluciones como la de Asturias, el asesinato de Calvo Sotelo y tantos y tantos más, hasta la más cruel de las guerras, la de las dos Españas frente a frente.

Pero soy enemigo de la destrucción, como todo el que nace para crear. Por eso mi cámara se resistió siempre a glorificar las hazañas bélicas de la Guerra Civil. Me sentía afectado ante escenas que herían con su patetismo, lo más hondo de mi ánimo. El éxodo de las gentes, abandonando sus hogares batidos por las bombas, prisioneros destrozados con sus pertrechos de muerte por las carreteras, bajo el negro nubarrón que cubría el cielo. Aquel herido abandonado de muerte en la cuneta del camino, la noche interminable vacía de sueños en los andenes del metro madrileño.

Estas fueron otras de las estampas que Madrid guarda en sus memorias. Imágenes que transmiten la emoción que nosotros sentimos al hacerlos. ¡Qué mayor belleza que la de esa madre con su pequeña al cobijo de la toquilla, huyendo de la metralla! Terrible patetismo, pero de la más pura maternidad.

En la fotografía debemos conseguir todo, a través de la imaginación. Además de la técnica, el arte juega un papel fundamental, por eso dediqué mucho tiempo al juego maravilloso de la luz y la sombra. Quise satisfacer ese deseo íntimo que nos empuja hacia la búsqueda de la belleza, aunque a veces la expresividad de la fotografía contrasta con su crueldad.

A mi entender la fotografía presenta dos aspectos totalmente diferenciados: el informativo y el creativo. El primero surge del periodismo gráfico, llamado hoy fotoperiodismo, que muestra la realidad en su visión más cruda (catástrofes, secuestros, desolación humana, etc.), y el segundo nos acerca al personaje y su entorno, porque a través de su imagen captamos sus simpatías, recelos, gustos y aficiones, descubriéndolos ante los demás.

Larra dijo que escribir en España era llorar. Yo lo demostré con don Ramón del Valle-Inclán, al hacerle una fotografía en la que aparecían sus zapatos rotos en primer plano. Ante los comentarios que suscitó en todos los ambientes sociales, Valle-Inclán respondió que los escritores no ganaban ni para medias suelas.

También critiqué la desigualdad en la infancia con una fotografía que titulé: «*Todos son iguales pero sus juguetes no*». Mientras que ciertos niños rompían juguetes caros, otros disfrutaban con latas y envases cochambrosos. Y no me olvido de aquellos soldados arrancados de sus hogares, hacinados de manera inhumana en los vagones de trenes de mercancías, horas y horas, hasta llegar a su destino en la guerra de África. Estampas conmovedoras vistas a través de nuestra sensibilidad, que yo denomino *tercer ojo*, y que constituyen todo un mensaje.

En nuestra profesión existen dos polos: la cámara, que considero el ser del fotógrafo y el laboratorio. Ya en 1927, el escritor y periodista Darío Pérez decía que las fotografías eran sustanciales para la prensa moderna y que no se concebía el diario sin grabados porque le daba amenidad, galanura y golpeaba nerviosamente la puerta de la curiosidad.

El laboratorio ofrece un sinnúmero de posibilidades de investigación, así como de fórmulas para realzar el positivado final de aquel instante en que fue fijada una fracción de segundo para la eternidad, desde la toma clásica hasta el humor de la caricatura fotográfica, donde el caricaturizado nos hace el guiño risueño que tratamos de encontrar en su vivir. Gracias a él surge la imagen que después atesoraremos en el archivo para que, desde el ayer, se constituya en historia.

El estudio es el mejor mundo del fotógrafo, en su silencio meditamos y pensamos, soñamos en la que pudiera ser nuestra mejor obra. Nada hay comparable a esas cuatro paredes, allí jugamos con los tres elementos bien orquestados: el lienzo, la cámara y la luz. El estudio no fue ni es fácil. Precisa una total dedicación, evolucionando con la incorporación de los adelantos técnicos.

La composición del retrato es vida, expresión, pensamiento, líneas y matices. Entre mis retratos elijo tres ejemplos que resumen tres símbolos: *El silencio*, en Azorín, *el no estar*, en Machado y *el riesgo* en Abd-el-krim.

Quiero terminar señalando que en la historia de la fotografía hay ya dos fechas significativas: 1839 con la aparición del daguerrotipo y 1989 con la entrada de la fotografía en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

¡Muchas gracias!

ALFONSO SÁNCHEZ PORTELA



---

La fotografía es un acta notarial de lo sucedido  
y otra página secreta del arte

ALFONSO.

Tus ojos vivos de espectador incansable serán los míos  
y los de cuantos observen tu obra impresa en este libro.  
Al contemplar las imágenes recordaremos tus palabras  
y entonces buscaremos tu retrato en los rincones  
para darte simplemente  
las gracias.

J. M. S. V.  
(junio-1990)



ALFONSO SÁNCHEZ PORTELA  
ACADÉMICO DE BELLAS ARTES

JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL

Ayuntamiento de Madrid

ALFONSO SÁNCHEZ PORTELA  
ACADÉMICO DE BELLAS ARTES

UNIVERSIDAD DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

## ÍNDICE

LA FOTOGRAFÍA COMO VOCACIÓN	
Los comienzos .....	33
A la calle .....	38
La Guerra de África .....	39
Los años veinte: la Dictadura .....	43
La República. La Guerra Civil .....	52
EL ESTUDIO COMO ALTERNATIVA	
La posguerra .....	63
La caricatura fotográfica .....	65
Decorados y escenarios .....	68
El resurgir .....	70
La iluminación en fotografía .....	75
Amigos de la capa .....	81
De aprendiz a maestro .....	83
CATÁLOGO .....	93
ESCRITOS SOBRE ALFONSO .....	415
CRONOLOGÍA .....	443
BIBLIOGRAFÍA .....	453
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS EXPUESTAS .....	455



# LA FOTOGRAFÍA COMO VOCACIÓN

LOS COMIENZOS

A LA CALLE

LA GUERRA DE ÁFRICA

LOS AÑOS VEINTE. LA DICTADURA

LA REPÚBLICA. LA GUERRA CIVIL

Ayuntamiento de Madrid



*Alfonso Sánchez Portela, 1920.*

## LOS COMIENZOS

Madrid conservaba los lienzos de su muralla árabe, la calle de Alcalá se recorría en un delicioso paseo, los cafés envolvían con su aroma todo el sabor de las tertulias y los diarios alarmaban a los lectores ávidos de noticias. En este ambiente, en apariencia apacible y envidiable, vino al mundo, en la madrileñísima calle de los Mancebos, del barrio de la Morería, Alfonso Manuel Antonio Sánchez Portela. Fue el 16 de noviembre de 1902, y en España reinaba desde pocos meses antes don Alfonso XIII.

Hijo del fotógrafo Alfonso Sánchez García y de María Portela Mateo, fue bautizado en la iglesia de San Andrés, apadrinado por Manuel Compañy, hombre entregado al apasionante y todavía misterioso mundo de la fotografía que había instalado su primera galería en el número 29 de la calle Fuencarral, donde el padre de Alfonso trabajaba como operador. Compañy alcanzó gran popularidad gracias al excelente equipo técnico de que supo rodearse y a sus trabajos como reportero gráfico durante las campañas de Marruecos en 1893. Prueba de su éxito fue la apertura de dos sucursales en las calles Mayor y Visitación<sup>2</sup>.

Con apenas un mes de vida, en Alfonso se encuentran latentes dos constantes: Madrid y la fotografía. Evidentemente su destino pudo ser otro, pero en este caso no se truncó y con el paso de los años se convertiría en maestro de reporteros y artista de la imagen.

En 1904 la familia se instala en la calle de Carretas, concretamente en la buhardilla del número 27. Al margen de que resultara más eco-

nómico, el motivo de trasladarse a una buhardilla no fue otro que buscar un espacio donde aprovechar la luz del sol, única fuente de iluminación con la que entonces contaban los fotógrafos. El interior de aquella estancia, que servía a la vez de galería, laboratorio y vivienda, quedó inmortalizado en la impresionante obra que atrae la atención de los visitantes en el actual estudio de Alfonso en la Gran Vía. La imagen, inspirada en una escena hogareña, representa a la madre lavando la ropa sobre la tradicional tina y la tabla de madera. Ese mismo año la fotografía fue presentada con el título *Mi mujer* al concurso internacional celebrado en Nueva York, obteniendo el primer premio.

Es extraordinariamente significativo que un español consiguiera el primer premio de una exposición internacional cuando en todo el mundo los hombres relacionados con la ciencia estaban volcados en la fotografía. El mismo Ramón y Cajal alternaba sus estudios de histología con los de fotografía, aunque todavía no había publicado su libro sobre la fotografía en color<sup>3</sup>.

Alfonso Sánchez García había nacido en Ciudad Real el 21 de febrero de 1880. La compañía de su padre, Victoriano Sánchez, hizo alto en la ciudad castellana para representar sus funciones y regresó con un artista más. Aprendió el oficio en la galería Amador, situada en el número 63 de la calle de Toledo. La faceta de aprendiz la superó con éxito en apenas un año, ya que llevaba otros cuatro desarrollando experiencias con las que había adquirido un bagaje cultural capaz de inmunizar a cualquiera: empleado en una fábrica de papel, vendedor callejero de libretos musicales y recadero en una tienda de antigüedades.



*Alfonso posando para su padre a los dos años, así comenzó su carrera.*

Al mismo tiempo buscó la forma de aprender aquello que en realidad le atraía: el dibujo. Durante varios meses recibió clases gratuitas y las completó con los estudios de modelado que realizó en el taller del escultor José Alcoverro. En 1897 Compañy le contrató como operador y en sólo tres años le ascendió a encargado de galería, responsabilizándole de los trabajos especiales.

La primera galería de los Alfonso se abre al público un año más tarde, en 1905, dándose a conocer a través del logotipo que imprimió en todas sus tarjetas y cartulinas y que sigue vigente en la actualidad. Por el número 15 de la calle General Castaños comienza a desfilar la flor y nata de los círculos políticos, artísticos y culturales, atraídos por su buen hacer como reportero gráfico en los diarios madrileños.

Su niñez transcurrió, por tanto, entre cubetas, pinzas y demás artilugios propios del laboratorio. El papel, el cartón y las viejas postales impresionadas con las imágenes y retratos de lugares y personajes de la época, serán sus primeros juguetes. De vez en cuando, algún trozo

de fuele inservible y los restos de máquinas irreparables le sirvieron para imitar a su padre y familiarizarse con las lunas que invadían los pasillos y que se utilizaban para esmaltar los papeles fotográficos. Y entre pruebas y ampliadoras comienza sus estudios en el liceo Francés, que terminará en esa misma institución realizando los exámenes finales de Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros.

El 31 de mayo de 1908 nació Luis Sánchez Portela, el segundo hijo de la saga, que no tuvo más remedio que compartir con su hermano los mismos juguetes. Fue bautizado en la iglesia de Las Salesas Reales —*la más bonita de Madrid*— como gusta explicar a los visitantes del estudio de la calle de Santa Engracia.



*Reverso de una fotografía de la galería Company con todo lujo de detalles.*



Durante todos estos años su padre combina el trabajo de galería con colaboraciones en prensa, hasta que en 1909, al regreso de Melilla, tras cubrir la información de la Guerra de África, decidió hacer realidad el sueño de su vida: abrir un estudio fotográfico en consonancia con el nombre que adquiere la firma al publicarse los reportajes de guerra. Nació así la galería de la calle de Fuencarral, que desapareció durante la Guerra Civil. Paralelamente sería contratado como reportero gráfico por *El Heraldo de Madrid* y después, en cascada, por el resto de la prensa madrileña.

Este mismo año, la galería fue premiada en la Exposición Internacional de Londres por el trabajo titulado: *¡Dios mío... Ampáralos!* Se trata de una composición de 2 x 1 metros que representa el sufrimiento de una madre. La impresionante fotografía está expuesta en el estudio-museo de la Gran Vía entre decenas de rostros conocidos.

Antes de terminar los estudios de Bachillerato, Alfonso tomó contacto con el laboratorio de forma espontánea, casi sin quererlo. El hecho de que la imagen surja de la nada, le causa tal sorpresa que todas las tardes se encierra en el cuarto oscuro con el resto de profesionales forjando la idea de hacerse fotógrafo de estudio. Alfonso recuerda que uno de los primeros reportajes que vio revelar fue el de los sucesos relacionados con los crímenes del capitán Manuel Sánchez, del que conserva una colección de fotografías entre las que destaca un retrato dedicado y una carta del capitán agradeciendo a su padre el haberle facilitado las fotografías de sus hijos antes de ser ajusticiado. El reportaje se publicó en toda la prensa y de manera especial en *Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro* en los números del mes de octubre de 1913.

Las primeras prácticas dieron como resultado un grave accidente en el interior del laboratorio de la galería, que estuvo a punto de costarle un serio disgusto, al desconectar involuntariamente la goma de una de las estufas de gas que se empleaban para contrarrestar el intenso frío de los cuartos de revelado. Incluso llegó a perder el conocimiento, pero la rápida actuación de los oficiales le salvó de males ma-



¡Mi Mujer! Retrato de Alfonso Sánchez García. Primer premio en la Exposición de Artistas Fotógrafos. Nueva York, 1904.



*Primera prácticas fotográficas. Alfonso juega a retratar a sus hermanos.*



yores, aunque permaneció doce días intoxicado. Como resultado de la triste experiencia las estufas de gas fueron suprimidas en el interior de los laboratorios.

La rigidez de la época en las relaciones familiares, suavizadas por el lado materno, dieron lugar a que entre padre e hijo se entablara un diálogo tenso, poco flexible a la hora de decidir sobre el incierto futuro. Su idea no era otra que la de trabajar en la galería, sin embargo su padre le planteó la posibilidad de emprender estudios universitarios. El resultado de aquella «dramática» conversación fue su contratación como aprendiz, con lo que esta palabra significaba entonces: barrer el taller, entregar pruebas, acompañar a los oficiales, preparar los líquidos, limpiar cubetas y otra larga serie de actividades propias de los comienzos de un buen profesional.

En tan sólo dos años adquirió todos los conocimientos relacionados con el laboratorio. Dominaba las ampliadoras, conocía los entresijos de las placas de cristal, mezclaba los líquidos, y lo más importante: se había familiarizado con la oscuridad.



Alfonso Sánchez y María Portela en el estudio de la calle Fuencarral

¡Dios mío, Ampáralos! Canto al dolor. Primer premio en la exposición de Londres, 1909. Obra de Alfonso Sánchez García.



## A LA CALLE

Los primeros pasos de Alfonso en la calle se dirigen hacia el Madrid castizo. Las escenas costumbristas de las casas de corredor y los tipos populares ilustraron los reportajes de los cronistas de la villa que publicaban sus artículos en *El Heraldo de Madrid*. Finalizando la segunda década del siglo XX se va enamorando poco a poco de cada calle de la capital a través de sus propias imágenes. Su padre aprovechaba las visitas a la clase social más elevada para introducirle en el ambiente distinto y distante de la realidad de la calle. La sociedad en pleno pasó ante el objetivo de su cámara: desde la portera al aristócrata, desde el obrero al industrial.

La cámara fotográfica de Alfonso, como ya indiqué con anterioridad, era una Goerz de fabricación alemana, que constaba de dos partes: el cuerpo y el objetivo. En el primero se encontraba el fuelle, que se extendía sobre cuatro largueros metálicos, dos en la parte superior y dos en la inferior.

Ya desde sus comienzos colaboró con toda la prensa. *La Voz*, *El Sol*, *El Imparcial* y prácticamente todos los diarios le encargaban trabajos sin descanso, porque para Alfonso nunca existió la especialización, y todos los temas eran válidos para saciar la sed de un periodista joven: el crimen pasional, la corrida de toros, el discurso político, la revista, el teatro y, en definitiva, todo lo que pudiera ser considerado como noticia.

El impacto que produjo dentro de la propia profesión no fue positivo. Los compañeros recelaron de un hombre que se entregaba sin más intereses que los de hacer algo nuevo con la cámara, ese algo que toda persona busca en sus comienzos, considerando que lo heredado no tiene valor. El temor a ser desplazados les puso en guardia contra el principiante. La lucha por mantenerse en la brecha fue tan dura que aprendió a desenvolverse en absoluta soledad, desconfiando del resto de los informadores gráficos. La competencia no era leal, las noticias se «pisaban» sin el menor escrúpulo, y con cada reportaje se iba inmunizando contra las agresiones morales de los veteranos. Todo esto, unido a la rígida educación familiar de entonces que Alfonso censura sin paliativos, y a la severidad de su padre a la hora



Cámara Goerz de 9x12.

de juzgar sus fotografías, le enseñaron precisamente lo contrario: la colaboración con los compañeros de profesión. Y esta fue otra de las claves de su éxito.

El 15 de septiembre de 1918, la galería Alfonso inauguró una sucursal en el número 63 de la calle de Toledo, que se mantuvo en servicio hasta 1935, año en que adquirieron el local de la calle de Santa Engracia, y que hoy regenta Luis Sánchez Portela, segundo hijo de la familia. Aquella galería perteneció con anterioridad al fotógrafo Amador, con el que Alfonso Sánchez García comenzó su aprendizaje y al que su maestro quiso ofrecérsela antes de retirarse.

Esta galería perdió gran parte de su clientela al desaparecer el antiguo mercado de la Cebada, donde se reunían los asentadores y comerciantes de provincias para negociar la compra-venta de productos agrícolas y ganaderos. El motivo del cierre fue la discusión mantenida con el casero para instalar un ascensor que facilitara el acceso de los clientes al estudio, ya que para subir había que luchar contra 114 escalones.



La verbena de verano o Al son del manubrio (h. 1919).

La década de los veinte será la más significativa en la vida de Alfonso como reportero gráfico. Los diez años están marcados por dos sucesos claves: la guerra de África y la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Antes de marchar a las posesiones españolas en el Norte de Marruecos, y en tan sólo dos años, se desenvuelve en la calle como en su propia casa y conoce perfectamente los dos polos de la fotografía: la cámara y el laboratorio. Todavía no podemos hablar de un archivo fotográfico si lo comparamos con el actual, pero la casa Alfonso tiene ya recogidas las imágenes de los principales acontecimientos ocurridos en España durante los primeros años de nuestro siglo. De igual modo se van acumulando los retratos de los personajes que se desenvuelven en cada parcela de la vida. Todas esas imágenes se han vuelto realidad al quedar plasmadas en los libros de historia que las editoriales imprimen en tiradas millonarias, sin reparar en que el origen de cada una de ellas descansa en el esfuerzo personal y en la profesionalidad del reportero gráfico.

## LA GUERRA DE ÁFRICA

La guerra de África supuso la consagración de Alfonso como el mejor reportero gráfico de entonces. Durante cinco años cubrió las campañas militares que el ejército español llevó a cabo durante los meses de verano, desde el desastre de Annual en 1921 hasta el desembarco de Alhucemas en 1925. Con dieciocho años, el reportero más joven de la guerra, acreditado por la Unión de Corresponsales de Guerra y como representante de *Prensa Gráfica*<sup>5</sup>, desembarcó en Melilla y permaneció un mes en primera línea hasta la suspensión de las operaciones. Sólo llevó una cámara, la Goerz que todavía conserva en museo fotográfico, la misma con la que impresionó sus primeros reportajes madrileños. Como dato curioso cabe destacar que por toda herramienta se servía de un destornillador fino, de relojero, comprado en la calle del Carmen. Todas las averías las reparaba personal-



Soldados protegiendo la vía del tren durante el avance hacia el Atlaten (1921).



La reconquista de Nador (1921).

mente, porque como él mismo confiesa: *Siempre he querido conocer mis cámaras*. La colección agrupó trescientas fotografías, transportadas en una maleta y distribuidas en treinta cajas de diez placas de cristal cada una.

Las placas impresionadas no se relevaban *in situ*, sino que las remitía a Madrid para someterlas al tratamiento adecuado en los laboratorios de la calle de Fuencarral. El transporte se realizaba por el sistema *mano a mano*. Alfonso entregaba el trabajo del día en el puerto de Melilla al capitán del barco que cubría el recorrido diario a Málaga. Allí era recogido por un amigo de la familia, propietario de la papelería Rivas de la calle Larios que, a su vez, los ponía en manos del jefe de tren que se dirigía a Madrid, y en la estación de término un operario de la galería se encargaba de trasladarlo al laboratorio.

Estas operaciones, que como tales carecían de importancia, eran la clave del resultado final por dos cuestiones fundamentales: la fragilidad del material y la correcta exposición de cada fotografía, ya que no se conocía el resultado hasta que el laboratorio confirmaba por medio de telegrama la validez del trabajo. La especial forma de envío provocaba una tensión nerviosa que se acentuaba si la conformidad no llegaba desde Madrid con la celeridad propia del telegrama.

En su primer contacto con la grave situación militar en Marruecos, obtuvo un extraordinario reportaje del desastre ocurrido en Monte-Arruit. Como triste anécdota Alfonso recuerda que un hombre buscaba a su hijo entre los *despojos* sin resignarse a perderlo. Él mismo le sugirió que recogiera un cuerpo cualquiera y lo enterrara como si de su propio hijo se tratara. Aquel hombre desconocido accedió humildemente, convencido de la imposibilidad de encontrarlo.

La crudeza y la fuerza expresiva de las fotografías no necesitan explicación si tenemos en cuenta la magnitud de los sucesos. Los cadáveres hacinados en los camiones donde eran recogidos para tratar de identificarlos antes de darles sepultura, los rostros abatidos de los guardias civiles defensores de Nador, y los restos de los edificios humeantes, forman parte de la magnífica colección de imágenes que Alfonso fue haciendo llegar hasta su padre, gota a gota, y que hoy constituyen una fuente de documentación imprescindible para los historiadores. Tuvo, sin embargo, dos contratiempos, uno al marchar y otro a su



regreso: los mareos sufridos durante el viaje que, naturalmente, no pudo evitar.

A finales de junio de 1922, el director del diario *La Libertad*, Luis de Oteyza, concibió la idea de realizar un reportaje sobre los prisioneros españoles que permanecían detenidos en las posiciones conquistadas por los rifeños. Una vez estudiadas las posibilidades de alcanzar el éxito, expuso su idea al padre de Alfonso con el fin de que le acompañara en el viaje para realizar las fotos que ilustraran el texto y dieran fe de la existencia de los soldados. Toda la operación fue mantenida en secreto, y ante la sorpresa de Oteyza y del propio Alfonso, su padre decidió, en ese mismo momento, que el reportero encargado de aquella misión fuera su hijo.

La información a cubrir era la siguiente: penetrar en campo enemigo, contactar con Abd-el-Krim, jefe de las tropas rebeldes, negociar la visita de los prisioneros y fotografiarlos junto al director del periódico. Para todos los oficiales de la galería, para los periodistas, e



Cargando cadáveres de soldados tras la batalla.

incluso para la propia familia, su salida al extranjero no tenía otra finalidad que la compra de material y la visita de nuevos estudios inaugurados en París. Desde el hotel de la Colonia de la Prensa, su vivienda habitual, se trasladó en automóvil hasta la estación de Atocha; allí le esperaban Oteyza, jefe de la expedición, Pepe Díaz, y el redactor de *La Libertad* Rafael Hernández. Después de mil vicisitudes, Oteyza y Alfonso embarcaron en el vapor *Gandia* de la Compañía Transmediterránea que, con bandera de la Cruz Roja y al mando del coronel Lasquetty, tenía la orden de llevar víveres a los prisioneros. Aprovechando el desembarco de los alimentos y ropas frente a la playa de Suani, entregaron sus papeles de recomendación al jefe Moro El Maallem, que contestó un día más tarde con un mensaje de Abd-el-Krim en el que les citaba dentro de los tres días siguientes.

Las primeras tomas obtenidas en este segundo viaje fueron el desembarco de víveres y los retratos de El Maal-Lem a bordo de la embarcación española. Superados los inconvenientes partieron en una motora alquilada, pero no pudieron alcanzar la playa al ser descubiertos por un guardacostas que les cañoneó varias veces. Sin embargo, fuera ya del plazo concedido por el cabecilla marroquí, llegaron sin novedad gracias a la colaboración del general Burguete, que advirtió a la escuadra para que no disparase, y a la pistola de Oteyza, que fue imprescindible para obligar al aterrado patrón del barco a encallar en la playa.

Pernoctaron en Aydir antes de entrevistarse con el hermano de Abd-el-Krim, al que interrogaron sobre las causas de la rebelión ya cerca de los detalles de la muerte del general Manuel Fernández Silvestre. El momento clave de la aventura fue el encuentro con los prisioneros, cuyos jefes y oficiales eran: el general Felipe Navarro, el coronel Silverio Araujo, el capitán García Peña y los tenientes Florencio y Gilaberte. Todas las escenas fueron recogidas por la cámara y todos los hombres retratados junto a Oteyza.

Alfonso hubo de improvisar un laboratorio en un corralón para reponer y cambiar las placas de los almacenes agotados. Como mesa sirvió una tabla con clavos oxidados colocada sobre dos piedras y como luz de seguridad una linterna cubierta con papel rojo y colgada del techo. A pesar de sus intentos por convencer a los guardianes de



Luis de Oteyza dialoga con los oficiales prisioneros de Abd-el-Krim (1922).

que todas aquellas operaciones debían ser llevadas a cabo a oscuras, sólo le autorizaron a cargar los chasis con dos vigilantes. Por fin llegó el último reportaje. Abd-el-Krim se negó rotundamente a ser retratado, pero cedió al indicarle que sus palabras no se publicarían si no las refrendaban las pruebas gráficas.

El diario *La Libertad* publicó el reportaje en exclusiva, con un éxito rotundo, y días después se presentó el libro *Abd-el-Krim y los prisioneros*<sup>4</sup>. La prensa nacional en pleno se hizo eco del viaje y el 19 de agosto sus compañeros les ofrecieron un banquete homenaje en el restaurante La Huerta, situado en la Bombilla, cerca de San Antonio de la Florida.

Desde la perspectiva actual no es fácil valorar la importancia del trabajo, pero basta con hojear *La Voz*, *El Sol*, *Informaciones*, *La Correspondencia de España*, *La Vanguardia*, *La Esfera*, *Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro*, para entender la trascendencia que tuvo en aquel momento.

En tan corto espacio de tiempo consiguió un total de ciento sesenta placas de las que se reproducen ochenta y seis en el álbum fotográfico titulado *Abd-el-Krim y los prisioneros. De un viaje al campo enemigo*.

En enero de 1923 se llevó a cabo el rescate de los prisioneros en Alhucemas, hasta donde se trasladó para volver a fotografiarlos. En



el tren de regreso a Madrid los informadores coincidieron con Alfonso XIII que venía de participar en una cacería en el coto de Doñana, y el rey felicitó a Alfonso por sus placas de la guerra. Nuevamente la fotografía será un fiel reflejo de las dramáticas escenas que se producen en la estación de Atocha, al buscar entre los soldados a los familiares: hijos, hermanos, esposos o padres.

Las campañas de 1923 y 1924 fueron menos duras, especialmente esta última, en la que se preparó la pacificación de Marruecos después de abandonar varias posiciones. Todas las ciudades han quedado plasmadas en sus negativos, los soldados se prestaron a posar para el periodista, el armamento, las instalaciones y todo el ambiente de los cuarteles y campamentos están hoy tan vivos como entonces, comprimidos en los cristales de su archivo.

El año 1925 transcurre con gran actividad hasta el definitivo desembarco en Alhucemas, que puso fin a la guerra. Camino de Malmusi la artillería marroquí bombardeó el convoy que pretendía avituallar las posiciones más avanzadas. Cuando se disponía a fotografiarlo desde un cerro próximo, un proyectil estalló a sus pies, y la misma fuerza del impacto le hizo pulsar el disparador, consiguiendo una de las fotos más espectaculares de su museo. En recuerdo de aquel momento de peligro conserva un trozo de metralla. El 30 de septiembre, el diario *El Sol* detalla el incidente de Yebel-Malmusi, alabando su «entereza, serenidad y calma», y comentando la llamada de atención que le hizo el general José Sanjurjo para que no se separara de la columna<sup>7</sup>.

Los cinco veranos que Alfonso pasó en África le transformaron en un periodista gráfico de indiscutible calidad. Con sólo veintitrés años había cubierto la información de guerra, una especialidad que surgió con Roger Fenton a mediados del siglo XIX al realizar las fotos de la Guerra de Crimea, y que continuaron Mathew B. Brady, en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, y su propio padre al acudir a Melilla en 1909. El testimonio gráfico de la contienda vino a sensibilizar a los lectores, inconscientes de los horrores que se vivían en las batallas, sobre todo porque la lejanía de los campos de operaciones no dejaba llegar el eco de los disparos. Pero la imagen aportó credibilidad a un periodismo que hasta entonces había tenido poco crédito en el espinoso tema de la Guerra de Marruecos.

## LOS AÑOS VEINTE. LA DICTADURA

La vida política y social se desenvolvía entre crisis gubernamentales y agitaciones populares y la técnica evolucionaba con tal rapidez que hacía imposible la especialización de los reporteros gráficos. El cine, la aviación, la radio y el automóvil tomaban un auge inusitado ante los ojos expectantes del público. Los fotógrafos daban crédito a las hazañas de los aventureros captando imágenes sensacionales y siguiendo de cerca cada paso de los pioneros, sin embargo el lector no valoraba su esfuerzo y aquellas fotografías pasaban desapercibidas entre los artículos de fondo.

La tercera década del siglo marcó un hito para la aviación española. A su regreso de África, en octubre de 1921, Alfonso efectuó su primer reportaje aéreo al volar sobre Madrid en el aparato del entonces teniente Hidalgo de Cisneros<sup>8</sup>. Posteriormente, y con el gu-



Don Alfonso XIII posando en Palacio para Alfonso.



El bautismo del aire. Con el teniente Ignacio Hidalgo de Cisneros en el aerodromo de Getafe (septiembre de 1921).

sanillo en el cuerpo, seguiría los distintos *raids* que promovieron los grandes ases. Todos los pioneros fueron retratados junto a sus aparatos, y en la relación de pilotos figuraron: Ramón Franco, Julio Ruiz de Alda, Joaquín Loriga, Rafael Martínez Esteve, Eduardo González Gallarza, Francisco Iglesias, Pablo Rada e Ignacio Jiménez Martín.

En 1927, de nuevo junto al director del diario *La Libertad*, Luis de Oteyza, formó parte de la expedición que se trasladó a Senegal desde Toulouse. Se trataba de realizar el seguimiento de las primeras líneas aéreas. El resultado fue la publicación de *Al Senegal en avión* y *En tierra de negros*, libros ilustrados con sus fotografías y escritos por Oteyza<sup>9</sup>. El vuelo fue contratado con la compañía Lignes Aériennes Latécoère, que tuvo su oficina central en el 182 del Boulevard Haussman, en París. La salida tuvo lugar el 19 de diciembre, cubriendo cinco etapas.



Alfonso y Oteyza antes de partir hacia San Luis de Senegal (1927).

Un buen recibimiento en Villacisneros (1927).





*El fotógrafo misterioso en la Puerta de Alcalá.*

Desde el Breguet biplano, número 301, pilotado por Luc Richard, Alfonso tomó un conjunto de fotografías aéreas que componen dos álbumes con una cincuentena de imágenes correspondientes a 34 ciudades. Completaron el reportaje las placas de los lugares donde repostaron y diez desnudos de nativos senegaleses.

Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera la galería fotográfica mantuvo una línea de independencia total, trabajando tanto para la prensa adicta al régimen como para la oposición. La censura, dirigida por el teniente coronel Rico, hizo desaparecer los temas relacionados con la política y con las crónicas de sucesos, y Alfonso, obligado por las circunstancias, retorna a las imágenes populares madrileñas para denunciar las formas de vida en la periferia, aguzando el ingenio para disimular los pies de foto. Entre 1927 y 1929 ilustró los artículos de costumbres que Luis Blanco Soria y Virgilio de la Pascua publicaron en *La Voz*, dentro de la sección *El Madrid que Madrid no conoce*.

En 1924, en el diario *La Libertad*, dispuso de una columna cuyo titular era *El fotógrafo misterioso*. Se trataba de un concurso en el que los lectores debían identificar a la persona que la cámara había



*Listo para la función: la cámara, el trípode y la bolsa reglamentaria.*



Alfonso al volante del bólido con el que participó en las diversas pruebas automovilísticas, a mediados de los años veinte.

retratado en el lugar más insospechado, generalmente público; mercados, plazas de toros, transportes, etc. El premio consistía en una moneda de oro y en el regalo de la fotografía. El éxito fue enorme y el periódico aumentó su tirada en poco tiempo; hubo quien trató de sobornarle ofreciéndole la mitad del valor de la moneda<sup>10</sup>, incluso pretendieron pagarle con tal de ver su rostro en las páginas del diario. La idea original de Alfonso fue el precedente de lo que luego se llamó *La cámara oculta*.

hacia 1925 la galería alcanzó su máximo esplendor, contando con un total de veintidós empleados especializados, a excepción de los aprendices<sup>11</sup>. Intelectuales, artistas, militares y políticos reconocían que los retratos de la familia Alfonso no eran sólo producto de la técnica, sino que el arte jugaba un papel fundamental en sus obras. Así explica cómo consiguió que escritores de caracteres tan distintos como Baroja o Unamuno posaran ante su cámara sin el menor recelo: *A todos ellos supe cómo tratarlos, y el truco no era otro que el máximo respeto hacia su persona.*

No contento con las imágenes clásicas trató de buscar lo novedoso, ese detalle que desmitificara al idolo y lo situara entre el resto de los mortales. A los hermanos Quintero los fotografió metidos en sus camas, colocadas ambas en la misma habitación. De Valle Inclán consiguió dos tomas excepcionales al descubrir un agujero en la suela de su zapato mientras leía tumbado sobre la cama, y al retratarlo paseando por Recoletos con las manos en la espalda y la figura erguida. Esta fotografía sirvió de modelo al escultor Francisco de Toledo para trabajar en la estatua que por iniciativa de Joaquín Calvo Sotelo, presidente del Círculo de Bellas Artes, se instaló en el Paseo de Recoletos en julio de 1973.

Miguel de Unamuno, impartiendo su última clase en la Universidad de Salamanca, le recriminó por el constante ruido del disparador de la cámara, gritándole: *O termina usted o termino yo*. Minutos después, finalizado el acto, le pidió perdón. De Antonio Machado conserva una preciosa fotografía, sencilla y a la vez expresiva, obtenida en el café de Las Salesas, muy solicitada por editoriales europeas y americanas. Un reportaje de los hermanos Machado completó la ilustración de los textos editados en conmemoración del cincuentenario de la muerte de don Antonio<sup>12</sup>. De Azorín obtuvo un retrato de gran belleza en el que luz y sombra dibujan el perfil del escritor. Años después le dedicaría el poema que hoy exhibe en su galería de retratos.

La muerte de Ramón Gómez de la Serna, el 12 de enero de 1963, en Buenos Aires, vino a descubrir la colección de fotografías que había realizado en torno a la figura del escritor en los años 20. Los números monográficos que la prensa le dedicó fueron ilustrados con material de su archivo. El café Pombo, el torreón de la calle Velázquez, Lhardy, El Rastro, Las Américas y todos aquellos lugares «ramonianos» por excelencia, en homenaje a Gómez de la Serna. El valor de las imágenes aumenta considerablemente al contemplar los documentos gráficos que perpetúan a toda una generación de artistas. Así, entre los negativos de la época encontramos varios en los que fue retratado con sus contemporáneos, y especialmente uno de ellos en el que figuran: Zuloaga, Valle-Inclán, José Bergamín, Fernández Almagro, Jacinto Higuera, Jacinto Alcántara, Gutiérrez Solana, Bagaría, Sáinz Ro-



*Sala de ampliación de la galería de la calle Fuencarral.*



El torero Fortuna y sus admiradores en la Gran Vía madrileña (1928).

La diosa Cibeles ataviada con la capa (1928).



driguez, Salaverría, Araquistain, Salvador de Madariaga y Francisco Vighi<sup>13</sup>.

Las relaciones entre Alfonso y Ramón Gómez de la Serna no fueron meramente profesionales. La amistad entre ambos surgió a raíz de las fotos que ilustraron la sección *Ángulos de Madrid* del periódico *Luz*, fundado por Gómez de la Serna. Un año después de su muerte, en el homenaje celebrado en su memoria en el café Pombo, con el cuadro de José Gutiérrez Solana como fondo, Alfonso lo recordaba así:

«... Ramón pondría su inagotable pluma, y yo mis modestas ilustraciones. Dos días después empezamos. Para ello, todas las tardes y al filo de las tres, nos encontrábamos. Él venía de Villanueva, y la Puerta de Alcalá era nuestro punto puntual (sic) de reunión. De allí, a pie, callejéabamos sin más rumbo que el sol de frente, y el comentario nos salía siempre al paso. Observaba todo y escribía todo. ¡Cómo me enseñó a mirar y ver!»

Al margen de la política y de la cultura, la prensa comenzó a prestar atención a la radiofonía. Y Alfonso, íntimamente ligado a *La Libertad* desde su fundación, formó parte de los primeros equipos de periodistas radiofónicos. Desde las instalaciones de *Radio Ibérica*, la primera emisora de la radiodifusión española, ante los micrófonos de palangana, daba lectura a las crónicas de sucesos.

Se crearon entonces dos asociaciones de radio: *Radio Madrid*, asociación de comerciantes relacionados con la radiocomunicación, y *Radio Libertad*, sociedad dependiente del diario del mismo nombre<sup>14</sup>. Los programas de esta emisora salieron al aire dos días por semana, y el 28 de diciembre anunciaron los *periódicos radiados*. Nacían así los diarios hablados, primeros informativos radiofónicos.

En el capítulo de sucesos, Primo de Rivera no pudo evitar, a pesar de la censura y de la falta de libertad, que dos graves incendios conmocionaron a la opinión pública: el uno por su color político y el otro por su tinte dramático.

El primero se produjo en las buhardillas del Palacio de la Castellana donde tenía su sede la Presidencia del Gobierno y donde, al pare-



cer, se archivaba el expediente Picasso relativo al desastre de Annual. En aquella ocasión Alfonso quedó atrapado por las llamas mientras realizaba el reportaje, siendo auxiliado por los bomberos que le rescataron con ayuda de una escala de los vehículos del Parque Móvil.

El segundo fue el tristemente célebre del teatro Novedades, ocurrido en septiembre de 1928, donde perdieron la vida más de setenta personas. Las autoridades no permitieron que los reporteros fotografiasen el interior del local con el fin de evitar que la catástrofe calara en la opinión pública y se produjeran alteraciones del orden al exigir responsabilidades por la falta de seguridad en la sala. Sólo se publicaron las fotos de los restos del edificio y las imágenes en que los bomberos sofocaban el fuego<sup>15</sup>. Sin embargo, la experiencia le llevó a trasladarse hasta el depósito de cadáveres de la calle de Santa Isabel para informarse directamente del número de víctimas. Una vez en el depósito, y ante la expresa prohibición de entrada a los periodistas, hubo de esperar al ministro de Justicia, Galo Ponte, al que abordó rápidamente y con el que entabló diálogo para franquearse el paso hasta la habitación donde se instalaban los cuerpos irreconocibles. Solamente Alfonso pudo fotografiar los restos calcinados del público que quedó atrapado en el teatro. Del reportaje, que no llegó a publicarse por intervención de la censura, se derivaron dos disgustos personales: el primero de su intento de introducirse en el edificio, que estuvo a punto de costarle la vida de no ser porque el jefe de bomberos le retuvo en la puerta en el preciso momento en que se desprendían las vigas del techo, y el segundo de la denuncia oficial que realizaron contra él sus propios compañeros por haber sido el único reportero autorizado a entrar en el depósito, pero que no prosperó gracias a la intervención del ministro de justicia, que justificó el caso explicando que él mismo había solicitado su presencia para presentar las fotografías como complemento del sumario.

Los reporteros gráficos y los periódicos en general llevaban el peso de la lucha contra la dictadura. Miguel Primo de Rivera, que los conocía perfectamente, se había enfrentado a ellos en varias ocasiones, pero la gota que colmó el vaso fue el desacato de una de sus órdenes directas. Era costumbre en los actos oficiales que los fotógrafos abrieran el obturador y prendieran el magnesio a la orden de: ¡Pre-



*Incendio en el teatro Novedades (1928).*

parados! ¡Fuego! Ante el peligro de que aquellas palabras no fuesen entendidas por los soldados de la guardia o provocasen revuelos entre las gentes, la fórmula tradicional fue prohibida. Sin embargo, el fotógrafo Zegri, al realizar un retrato del dictador, cambió las palabras y gritó: ¡Apunten! ¡Fuego! Este suceso que provocó una reacción colérica en Primo de Rivera, pero que optó por no hacerla trascendente, constituyó un triunfo de los fotógrafos frente a la intransigencia política.

La dictadura procuró desviar la atención del pueblo hacia los espectáculos, principalmente a los toros, otro de los campos en que Alfonso trabajó con plenos aciertos. En la antigua plaza de toros de Goya, desde los tendidos 2 y 8 y en la de Carabanchel, colocados ante la barrera, padre e hijo buscaban la noticia. Sin ayuda de objetivos de distancia focal larga captaron las cornadas mortales a Manuel Granero y Mariano Montes. Su misión era congelar la imagen, detener el movimiento para conseguir el instante trágico, el pase crucial o la



*Valle-Inclán leyendo Divinas Palabras en el teatro Español a la compañía de Margarita Xirgu y Enrique Borrás (h. 1930).*



salida a hombros. Entre los distintos montajes de su museo destaca una selección de treinta fotografías taurinas, todas ellas reflejo de momentos de peligro. En el centro del conjunto, en tamaño de 18x24 cm, está situado el retrato que recoge la última expresión de José Gómez Ortega, *Joselito*, en su lecho de muerte de la enfermería de la plaza de toros de Talavera de la Reina<sup>16</sup>.

Acontecimientos como los que acabamos de reseñar ocurrían a diario en un Madrid que siempre fue hervidero de noticias, corriendo los rumores de boca en boca y lanzando bulos que obligaban a mantener en vilo a las redacciones de los periódicos. Los servicios de la Galería Alfonso estaban contratados por los diarios citados más arriba y por dos revistas: *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo*, lo que no excluía que los reportajes pudieran ser vendidos al resto de la prensa, siempre que a éstos no les interesaran o bien que su reproducción fuera autorizada una vez explotado el tema y perdido su interés inicial.

En 1927, Darío Pérez dedicó un artículo a los fotógrafos de prensa, ilustrado con un retrato de Alfonso, que posaba con su cámara Goerz en la mano:

«... El «reporter» fotógrafo (sic) es un elemento virtual y substancial de la prensa moderna; no se concibe ya el diario de alguna importancia sin el grabado. La nota gráfica, sobre darle amenidad, lo engalana y golpea nerviosamente en la puerta de la curiosidad.

El redactor con su estiligráfica y el fotógrafo con su maquina, son un acorde que, usando el uno el magnesio y el otro la tinta, acusan en la cuartilla o en la placa las pruebas positivas y negativas, reveladoras de sus aptitudes. Son igualmente receptoras de la actualidad, antes que captan ondas que transmiten la noticia sensacional, el uno vistiéndola de literatura y el otro fijándola en la imagen al contacto de la luz natural o engendrada por el relámpago cegador»<sup>17</sup>

Aquellos ojos tristes de Machado.





*Domingo Ortega en la plaza de Madrid.*

Hoy nos resulta romántico conocer que en la galería de la calle Fuencarral se gestaron apasionados duelos allá en los comienzos del siglo. Y que entre las cuatro paredes del estudio temblaron muchos de los héroes antes de batirse por el honor mancillado. Aquellas escenas fueron motivo suficiente para que su padre le inculcara el aprendizaje de la esgrima. En el número 15 de la calle de Echegaray, Alfonso tomaba clases particulares de Afrodiseo Aparicio, que le premió como alumno distinguido con un diploma y dos sables que se exhiben en el estudio actual. De aquellas prácticas que se prolongaron a lo largo de toda la década, conserva varias fotografías, entre ellas el excelente retrato de su maestro, fechado en diciembre de 1921.

Ese mismo año Alfonso volvió a ser noticia con una fotografía que se consideró escandalosa por lo que representaba. Recién creada la Asociación de Amigos de la Capa, algunos de sus componentes decidieron colocar sobre la Cibeles, en la fuente más famosa de Madrid, la capa de uno de los socios en un acto que pretendía reivindicar de

manera simpática el uso de la prenda española. La diosa quedó inmortalizada por la cámara mientras se protegía del frío. El incidente trascendió hasta tal punto que hubo de intervenir Miguel Primo de Rivera, llamándole a su despacho como responsable de la alteración del orden público e incitándole a delatar a los implicados. Alfonso se acogió al secreto profesional y se negó a responder, lo que provocó una extraña reacción del general, que reconoció su profesionalidad y le invitó a beber un vaso de vino mientras le abrazaba efusivamente y le recomendaba que le comunicara al dueño de la capa su deseo de que la recuperara en la comisaría del barrio de Congreso para evitarse una pulmonía. Meses más tarde el fin de la dictadura quedó reflejado en la fotografía en que Primo de Rivera, en nombre del pasado, entregaba el poder al general Dámaso Berenguer, la esperanza del futuro. Como testigo del acto, el general Severiano Martínez Anido.

La historia española de la década podría muy bien reconstruirse a través de las fotografías de Alfonso que, fecha a fecha, plasmó en los negativos el desarrollo de la vida cultural, política y social. Las imágenes se constituyen en el reflejo fiel de todos aquellos hechos que tuvieron mayor relevancia.

## LA REPÚBLICA. LA GUERRA CIVIL

La caída de la dictadura permitió el desarrollo de un fuerte movimiento antimonárquico, apoyado por estudiantes y obreros, que generó en constantes algaradas callejeras que, a su vez, animaron la actividad de los reporteros gráficos. En una revuelta ocurrida cerca del Hospital de San Carlos, en Atocha, un paisano cayó herido de muerte a sus pies, salpicándole de sangre toda la ropa hasta el extremo de ser confundido y traslado urgentemente, en contra de su voluntad, a la policlínica de la calle Núñez de Arce. Rescatado por la familia y superado el susto, las placas impresionadas pasaron al laboratorio para su revelado. Ante la sorpresa general, los negativos aparecieron velados sin que el extraño fenómeno pudiera explicarse hasta que la



Charlando con el presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora (1932).



Mitin de la Fundación de Falange Española en el Teatro de la Comedia (1933).

cámara fue sometida a una revisión exhaustiva y se descubrió que el fuelle había sido atravesado por una bala.

Otro gran éxito de Alfonso fue la fotografía que realizó, desde la terraza situada frente al patio de la cárcel Modelo, ubicada en el lugar que hoy ocupa el Cuartel General del Aire. Desde allí retrató a los componentes del Comité Revolucionario que había dirigido los movimientos antimonárquicos. A base de gestos ordenó a los detenidos que se agruparan para formar una línea, y con su cámara Goerz, a la que aplicó un objetivo de 300 milímetros, sustituyéndolo por el original, que tenía una distancia focal de 150 milímetros, duplicó las posibilidades de acercamiento de la imagen, obteniendo las fotografías que se publicaron en *Blanco y Negro*.

El 18 de febrero de 1931, el mismo día en que el almirante Juan Bautista Aznar formaba el último gobierno de la monarquía, la prensa censuraba el comportamiento de un empleado de la cárcel Modelo que se excedió en el cumplimiento del deber. El hecho ocurrió cuan-



Melquiades Álvarez. Exposición de políticos de la República (1933).



Santiago Alba. Exposición de políticos de la República (1933).

do José Arnaldo encañonó a Alfonso para impedir que fotografiara a la viuda del Capitán García Hernández. La intervención de un funcionario de prisiones evitó males mayores y la denuncia fue presentada en el juzgado de guardia, acudiendo como testigos todos los asistentes, entre ellos el hijo de Niceto Alcalá Zamora. El diario *La Libertad* publicó la fotografía en cuestión junto a la crónica de lo sucedido.

Desde el punto de vista legal, la fotografía no sufrió modificación alguna tras la proclamación de la República. Al igual que en períodos anteriores, las instituciones no prestaron la menor atención a un colectivo que informaba puntualmente con objetividad a través de las imágenes instantáneas. El cambio político tampoco influyó en los reporteros que trabajaban para la prensa conservadora, y los medios de comunicación gozaron de total libertad para cumplir con su misión.

Alfonso vivió directamente todos estos acontecimientos captando cada momento crucial. El mismo día en que se proclamó la República



se entrevistó con el General Sanjurjo en la Dirección General de Seguridad preguntándose por la postura adoptada por la Guardia Civil, que finalmente se puso a las órdenes del Gobierno. Por la tarde, desde un balcón de la Puerta del Sol impresionó sus placas, recogiendo el ambiente multitudinario que se registraba en la plaza.

En abril de 1932, Niceto Alcalá Zamora viajó hasta la ciudad de Alicante para conmemorar el primer aniversario de la República, asediado en todo momento por los informadores gráficos. En uno de los descansos del presidente, su secretario, Rafael Sánchez Guerra, le fotografió junto a Alfonso. En septiembre fue invitado personalmente por Alcalá Zamora para que le acompañara en su visita al norte de España. El recorrido comprendió cuatro ciudades: Logroño, Pamplona, Vitoria y San Sebastián. Varios diarios publicaron sus reportajes, en especial *La Libertad* para el que seguía colaborando desde su fundación.

Del año 1932 se conservan además las imágenes de maniobras militares en las bases de Baleares, la construcción de los Nuevos Ministerios por iniciativa de Indalecio Prieto, las actuaciones de Margarita Xirgu y Antonia Mercé Luque (*La Argentina*), la colección de retratos de los nuevos valores literarios como García Lorca, Alberti, María Teresa León y José Bergamín, y por último las fotografías de la sublevación de agosto.

Los fotógrafos de prensa se encontraron con que los dos primeros años de la Segunda República les obligaron a trabajar en una situación difícil, con la sensación de que los hechos recogidos por la cámara no encontraban respuesta rápida ni solución concreta.

En el año 1933 se constituyó la Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP), cuyo primer presidente fue Alfonso Sánchez García, ocupando el cargo de secretario su hijo. Al término de la Guerra Civil hubo de entregar la documentación del organismo a José Campúa. El mayor logro de Alfonso como secretario de la UIGP fue la consecución de los pases que permitieron a los informadores gráficos trabajar en el interior del Congreso de los Diputados bajo la condición de no emplear el magnesio.

El acontecimiento histórico del año 1933 fue la fundación de Falange Española, acto que tuvo lugar en Madrid el 29 de octubre y que



Banquete a Don Nadie en el Pombó. Entre los asistentes Gómez de la Serna, Madariaga, Bergamín, Valle-Inclán y Gutiérrez Solana (h. 1930).

se conoció como el «Mitin del teatro de la Comedia». Los retratos de José Antonio Primo de Rivera, Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda, Matías Montero, Raimundo Fernández Cuesta y José María Alfaro, entre muchos otros, así como las tomas generales de la sala, pasaron a engrosar el archivo gráfico de Alfonso, y ese mismo año fue expuesta al público, en el portal de la galería, la magnífica colección de cincuenta y cinco retratos de políticos, en su mayoría dedicados, montados en grupos de cinco y enmarcados, formando cuadros de 150x30 cm, que constituye una de sus mejores obras artísticas y un documento histórico de valor incalculable.

El año 1935 tuvo un significado especial. En febrero el presidente de la República le concedía la condecoración como Caballero de la Orden de la República por sus méritos como informador gráfico. Posteriormente, Perico Chicote daba a conocer el *Alfonso Cocktail*, cu-



Azaña y Marcelino Domingo, prisioneros en el destructor Sánchez Barcaiztegui (1935).

yos ingredientes eran: varios pedacitos de hielo, unas gotas de angostura, unas gotas de curaçao, medio vasito de vermut y medio vasito de coñac, todo ello agitado y adornado con una guinda. Finalmente, el primero de noviembre, se inauguraba el estudio de la calle de Santa Engracia, habilitado también como vivienda.

Uno de los reportajes de mayor valor histórico se relaciona con el asesinato de José Calvo Sotelo. Durante todo el día gestionó sin éxito la entrada al depósito del cementerio de la Almudena y, finalmente, el doctor Puga, autor de la autopsia del cadáver, le consiguió un pase como ayudante personal. La publicación de las fotografías fue prohibida, e incluso tuvo problemas judiciales que se resolvieron por vía administrativa.

El 18 de julio de 1936, aún sin confirmar el levantamiento del ejército de Marruecos, el director de *La Voz* decidió enviar a dos redactores del diario, los informadores Sánchez Monreal y Carreño a los que debía acompañar Alfonso como reportero gráfico. Como quiera

que no aceptó la orden de partida por considerar que las posibles noticias se desarrollarían en la capital de España, estuvo a punto de ser despedido. Sin embargo, a la postre, su negativa le salvaría la vida, ya que ambos periodistas fueron detenidos y muertos en zona nacional.

El lunes 20 obtuvo las primeras imágenes de la Guerra Civil: el asalto al Cuartel de la Montaña. Temiendo que el rollo de película le fuese requisado por los asaltantes, lo entregó a un espectador casual para que lo guardara mientras se alejaba cautelosamente, no sin antes citarse con él en la Plaza de España, junto al edificio del Instituto Asturiano de Minas. Consiguió así, a cambio de un vaso de vino, otro gran reportaje en exclusiva que tampoco pudo publicarse. Al término de la guerra le fueron requisados los originales para utilizarlos como propaganda, aunque conserva duplicados de todos ellos.

La prensa, como el resto de las actividades del país, se hundió económica y moralmente. El desorden y la falta de medios no permitieron llevar a cabo la reorganización necesaria para mantener a flote las empresas informativas. El número de fotografías publicadas descendió sensiblemente y la guerra transformó a los reporteros gráficos en profesionales del altruismo y del amor al arte.

La escasez de alimentos y de materiales hizo del año 1937 el más duro de la guerra. El metro se transformó en refugio de las familias que perdían el hogar y de los transeúntes sorprendidos por los bombardeos. Para captar esas imágenes utilizó el sobrante de los rollos que los operadores de los noticieros empleaban para rodar las películas.

En el número especial que editó *Diario 16* dedicado a los cincuenta años del fin de la guerra civil, Alfonso explica: «Yo me veía obligado por las circunstancias a tener que saltar de tejado en tejado para tratar de hacer las fotos que me pedían los periódicos de Madrid.» Este mismo reportaje fue ilustrado con sus fotografías<sup>18</sup>.

Fuera de Madrid, además de cubrir la información gráfica del frente de Extremadura, marchó a Andalucía junto a su hermano José para dar a conocer al público las actividades de milicianos y militares en las trincheras. En diciembre entró en Teruel con las tropas republicanas de vanguardia, fotografiando al enemigo desde el interior de un



Bastón tripode desmontable para situaciones de emergencia.



Cámara Contax utilizada durante la Guerra Civil.

tanque con el que llegó hasta el centro de la ciudad. Él mismo lo cuenta: *el ruido de las balas al chocar con la estructura metálica me hizo pasar los peores momentos de mi vida*. De Teruel no tiene muy buenos recuerdos, puesto que allí pasó por otra situación angustiosa al perder el conocimiento junto a una cuneta de los alrededores debido al intenso frío del invierno. Milagrosamente despertó en un hospital de campaña con la obsesión de buscar su cámara que por fortuna también fue rescatada. Su última fotografía de guerra fue el espléndido retrato de Julián Besteiro rindiendo la capital de España.

La galería de la calle de Fuencarral fue destrozada por un proyectil del que conserva un trozo en el museo. La familia hubo de instalarse en el estudio de la calle de Santa Engracia, donde se centró todo el trabajo. En Fuencarral se habían formado los mejores oficiales de fotografía, de los que cuatro llegaron a independizarse: Lucas Alcocer,



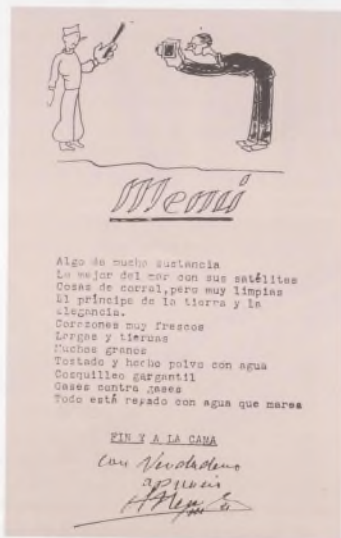
Maternidad (1937).

Fernando Mateo, Juan José Serrano y José Ventura, recientemente fallecido<sup>19</sup>.

El último parte de guerra supuso el fin para un grupo de reporteros cuyo único delito había sido captar la realidad. A lo largo de tres años Alfonso había impresionado con su cámara Contax una media de veinticinco negativos diarios, contabilizando aproximadamente veinticinco mil disparos, sin armas, durante la contienda. Cada instante recogido se desdobra en interés histórico y fotográfico, pero además añade un componente único, lo que Unamuno denominaba intrahistoria; es decir, lo cotidiano, lo sencillo, el vivir y convivir personal de

cada hombre. La suma de los segundos necesarios para impresionar todas las placas de su archivo, desde sus primeros pasos en las calles madrileñas hasta la entrada de las tropas nacionales, no pasan de unas cuantas horas, y es ahí donde reside el misterio, la magia del fotoperiodismo, capaz de comprimir en el espacio y en el tiempo treinta años de la historia de España sin restar ni un ápice de su valor intrínseco y permitiéndonos saborear las escenas del pasado.

El material recopilado era ya entonces de valor incalculable. El archivo contaba con imágenes de Madrid en todas sus versiones. La fotografía más antigua, fechada en 1892, representaba el cuerpo inco-rrupto de San Isidro en la catedral de San Isidro. Recordando algunas de sus aventuras en busca de la noticia por los bulevares y paseos de



Menú de la cena celebrada por un grupo de amigos en junio de 1937. Alfonso retrata a un soldado.



*Julián Besteiro comunica la decisión del Consejo Nacional de Defensa de concluir la resistencia de Madrid (1939).*

su querido Madrid, y haciendo uso de la gracia castiza y de las chispas de humor que caracterizaban sus conversaciones, me comentó: «*Las farolas y las columnas de los tranvías eran para mí familiares, porque me encaramé a todas ellas.*»

Al comenzar la Guerra Civil, a la que Alfonso denominaba *incivil*, el archivo fue repartido entre varios amigos de la familia con el doble fin de protegerlo de los bombardeos y esconderlo a posibles secuestradores. Mediante la disgregación se aseguraba además la salvación

de alguna de las partes en que había sido dividido. El ochenta por ciento de las fotografías fueron recuperadas, y con el veinte por ciento restante se perdieron varias colecciones relacionadas con el teatro, entre ellas las dedicadas a la actriz María Guerrero. El mejor fichero que existía para localizar el material estaba en su memoria. El conjunto de negativos es hoy tan numeroso que para catalogarlo sería necesario un equipo técnico especializado en imagen, documentación e historia.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Enriqueta Levi Rodríguez, *Así era Cajal*. Espasa-Calpe, Madrid, 1977, pág. 192.

<sup>2</sup> El éxito de Compañy le llevó a trasladar la central a la calle de la Visitación, dejando como sucursales las galerías de Fuencarral y Mayor, según consta en el reverso de un retrato de Rafael de Penagos fechado en 1894. En 1897 abrió galería en Toledo, en la Cuesta del Águila, 17.

<sup>3</sup> Santiago Ramón y Cajal, *La Fotografía de los colores. Fundamentos científicos y reglas prácticas*. Nicolás Moya, 1912.

<sup>4</sup> En enero de 1984 Ediciones Albia publicó *El crimen del capitán Sánchez*, cuyo autor Juan Antonio Porto dirigió la colección *La Sombra de Caín*, en la que se incluye. Las ilustraciones del libro pertenecen al reportaje realizado por Alfonso Sánchez García.

<sup>5</sup> Prensa Gráfica editaba Nuevo Mundo, Mundo Gráfico y La Esfera.

<sup>6</sup> Luis de Oteyza, *Abd-el-Krim y los prisioneros*, Editorial Nuevo Mundo Latino, Madrid, 1922.

<sup>7</sup> Entre sus documentos guarda una relación de 30 pies de fotos de los temas realizados durante los días 25 y 26 de septiembre, sellados por la censura de Primo de Rivera.

<sup>8</sup> Ignacio Hidalgo de Cisneros tuvo a su mando la aviación republicana durante la Guerra Civil, después de ascender a general.

<sup>9</sup> Luis de Oteyza, *Al Senegal en avión y En tierra de negros*, Editorial Pueyo, Madrid, 1928.

<sup>10</sup> La moneda de oro alcanzaba el valor de 25 a 30 pesetas, cantidad muy importante para la época.

<sup>11</sup> Estos son algunos de sus componentes: Lucas Alcocer, José Bárcena, Antonio Estevas, Martín Garrido, Domingo González del Río, Jover, Jesús Laborda, Eugenio Martín, Fernando Mateo, Murciano, Lope Renuncio, Rubio, Tomás Storla, Lolita Tornero, Sergio de la Torre, José Ventura y Juan Vecino.

<sup>12</sup> *Antonio y Manuel Machado. Poesía y Prosa Completa*. Edición de Oreste Macrí (2 tomos). Espasa-Calpe y Fundación Antonio Machado, Madrid, 1989.

<sup>13</sup> Fotografías publicadas en *Blanco y Negro*, Madrid, 19 de enero de 1963; *ABC*, Madrid, 12 de enero de 1964; *El Ruedo*, Madrid, 24 de enero de 1963, e *Índice*, Madrid, febrero de 1963.

<sup>14</sup> Luis Ezcurra, *Historia de la Radiofusión Española. Los primeros años*. Editorial Nacional, Madrid, 1974.

<sup>15</sup> Dos de estas fotografías se publicaron en la colaboración de José Fradejas Lebrero, titulada *La calle de Toledo*, para la obra *Madrid* editada por Espasa-Calpe en 1979.

<sup>16</sup> Esta fotografía sirvió como modelo a Mariano Benlliure para realizar parte del grupo escultórico del panteón de *Joselito* en el cementerio de San Fernando (Cádiz).

<sup>17</sup> *La Libertad*, Madrid, 12 de abril de 1927.

<sup>18</sup> *Diario 16. Semanal. El final de la Guerra. 50 años después*. Madrid, 26 de marzo de 1989.

<sup>19</sup> El estudio de Ventura se encuentra en la calle de Alcalá, núm. 90, dirigido por sus hijos: Celia, José y Ramón.

# EL ESTUDIO COMO ALTERNATIVA

LA POSGUERRA  
LA CARICATURA FOTOGRÁFICA  
DECORADOS Y ESCENARIOS  
EL RESURGIR  
AMIGOS DE LA CAPA  
DE APRENDIZ A ACADÉMICO

Ayuntamiento de Madrid



Alfonso, 1945.

## LA POSGUERRA

El primero de agosto de 1939 se inauguraba el nuevo estudio de los Alfonso en un piso alquilado del número 20 de la Gran Vía. Desde el mes de abril hasta la puesta en marcha del negocio sobrevivieron gracias a las fotografías de carné y a los retratos de niños que realizaron en los pueblos de los alrededores de Madrid como fotógrafos ambulantes. Diariamente, aprovechando los recorridos de los camiones, Alfonso se trasladaba de pueblo en pueblo para intercambiar y vender sus fotos. Sin apenas medios, un gran cartel instalado en la fachada anunciaba la apertura de la galería para esconder la penuria moral y económica.

El nuevo gobierno incluyó entre los muchos expedientes de depuración que se abrieron al término de la guerra, el de los Alfonso, prohibiéndoles ejercer como reporteros gráficos y obligándoles a recluirse en el estudio. Desde las altas esferas se censuraron todas las publicaciones que recordaban sus trabajos. Sin embargo, lejos de afectarles, estas medidas se transformaron en un revulsivo al entender que su nombre había tenido —y continuaba teniendo— un peso específico en el mundo de la imagen y de la información.

Las colaboraciones con la prensa se redujeron a facilitar los retratos del archivo, ya que hasta el 3 de febrero de 1952, no pudo inscribirse en el Registro de Redactores Gráficos, aunque el título que le acreditaba como tal lleva fecha del 10 de marzo de 1953. Las grandes empresas periodísticas, para las que había trabajado desde su funda-

ción, no pudieron publicar al pie de sus fotografías el nombre, por lo que a lo largo de todos estos años gran parte de la prensa reprodujo sus fotografías sin pago de derechos y sin que constara la procedencia. El 30 de julio de 1942, el diario *El Alcázar* publicaba un artículo muy duro contra Alfonso. Se titulaba «*Cuidado con la memoria*».

«... Un fotógrafo que lo fue de las personas reales y de grandes figuras de nuestra sociedad —y vamos a un ejemplo secundario para que se desdibujen otros ejemplos, raros desde luego— tuvo a gloria difundir su colaboración en la prensa roja, y aún poner pie de su puño y letra, a escenas repugnantes de la soez militancia marxista. Que ese fotógrafo ostente, al público, su nombre, el anuncio de sus estudios, en una calle céntrica, nos irrita un poco los nervios. Que se oculte, que trabaje, pero en silencio, sin ruido, porque no se puede provocar a los que tienen memoria, y menos aún a los que tienen ofensas que perdonar y agravios que vencer.»

En mayo de 1943, otro artículo de *El Alcázar*, cuyo título era: *La fotografía como periodismo y como arte*, fue censurada en parte porque en su contenido se destacaba en negrita el subtítulo: *La conversación con los Alfonso, padre e hijo, es agradabilísima*.

Ni siquiera la exposición celebrada entre los días 24 y 30 de abril de 1940, en la que se exhibieron quince retratos del general Moscar-

dó, pudo paliar la persecución de que era objeto desde que la guerra terminara. La tarjeta de invitación al acto decía textualmente: *Exposición de retratos de Arte del Excelentísimo Señor General don José Moscardó, obtenidas por Alfonso en las históricas ruinas del Alcázar.*

Para Alfonso el estudio ofrece tres grandes diferencias con respecto al fotoperiodismo: el reposo y la tranquilidad de manipulación, alterados hoy por la fotografía de carné que las modernas Polaroid obtienen en pocos minutos; el horario de trabajo, que no existe en el reportaje de prensa, y, por último, la posibilidad de desarrollar y expresar los conocimientos adquiridos con la experiencia.

Con los retratos rescatados de la calle de Fuencarral, se planteó, en los primeros meses del año 1940, la creación de una galería o museo donde exhibir la colección de fotos obtenidas en su primera etapa. De los cajones y maletas viejas, cubiertos por el polvo que durante tres años habían levantado los aviones que bombardeaban Madrid, sacó a la luz las figuras de célebres personajes. Poco a poco las paredes del recibidor del estudio se fueron llenando de miradas festivas, y en cada imagen una dedicatoria. Actualmente toda la galería se halla repleta de retratos, desde el techo al suelo, y el visitante siente que le vigilan, que le festejan o le recriminan, y la vista se pierde entre las caras que nos observan en un silencio absoluto.

Menéndez Pidal, visitante asiduo del archivo gráfico, se entusiasmaba al ver enfrentados los retratos de personajes de ideas tan dispares como Unamuno y Millán Astray, como José Antonio y Azaña, y comentaba la posibilidad de esconderse entre las cortinas para escuchar las conversaciones fantasmas en la oscuridad de la noche. Reconocía que aquellos hombres conformaban los fragmentos de la historia de España, una historia de inmensos y plurales acontecimientos recogidos por Alfonso en las placas de cristal.

La galería no se especializó en el retrato tradicional sino que abarcó toda la gama de posibilidades que ofrecía la fotografía de estudio, desde la toma desenfadada hasta la seriedad de la imagen formalista. El mundo infantil, las bodas y los grupos familiares se nos antojan hoy temas clásicos, pero en aquellos años no se concebía la celebración del matrimonio sin acudir inmediatamente a la galería concertada para conseguir el retrato que se colgaba en el lugar preferente del come-

## ESTAMPAS NUEVAS DEL MADRID VIEJO

LUGARES. LEYENDAS Y  
PATRAÑAS DE LA ANTIGUA  
VILLA Y CORTE, TRAJIDAS  
AL TIEMPO DE AHORA POR

DIEGO SAN JOSÉ

FOTOGRAFÍAS DE ALFONSO

MADRID  
GRÁFICAS CINEMA  
SAN MARCOS, 38  
1947



dor de la casa. A partir de los años setenta, los novios, asediados por fotógrafos de salones o iglesias, aficionados en su mayoría, se olvidan de los profesionales del estudio, y los retratos de boda, que fueron auténticas obras de arte, sólo se cultivan y miman por escasos maestros.

La prueba de fuego para los artistas del estudio eran los niños. Gracias a los avances técnicos que aumentaron la velocidad de obturación hasta 1/1000 de segundo, y a las investigaciones realizadas en el campo de las emulsiones, la dificultad del retrato infantil quedó reducida a la simple colocación del modelo y al toque personal del fotógrafo. Con el fin de asegurar la aceptación de la copia final y de atraer nueva clientela, Alfonso puso en marcha un sistema que consistía en impresionar tres o más imágenes del niño, con distintos gestos, en una misma hoja de papel. Como propaganda obsequiada un portarretratos ovalado, de 8 cm de diámetro mayor, en el que se enmarcaba la fotografía y en el que se fijaba al dorso un pequeño espejo. Con los originales de tamaño grande (18x24 cm o mayores) se relagaba una copia por contacto para llevar en la cartera o en el bolsillo. Pequeños detalles que hoy imprimen carácter y sabor a la fotografía.

En 1947 Alfonso vio publicadas 8 fotografías en otras tantas láminas de huecograbado que se incluyeron en el libro *Estampas Nuevas del Madrid Viejo*, escrito por Diego San José. Fue el preludio del deseado resurgir en el ambiente editorial. El autor explica en el prólogo el porqué de la obra, atribuyendo una buena dosis de culpa al fotógrafo:

«Nació la idea de una charla que Alfonsito Sánchez (hijo del gran Alfonso, que es el fotógrafo más madrileño de cuantos honran su arte en esta Vieja Villa y Corte de las Españas) tuvimos ante una preciosa colección de fotografías del arcaico Madrid, que con tanto amor he llevado yo siempre en los ancestrales puntos de mi pluma.

Asimáronme los dos Alfonso, y una noche del pasado octubre, noche magnífica de luna, dímonos cita en *Pombo* para que el punto de partida diese prestigio al paseo nocturno, y emprendimos la nostálgica jornada por todos aquellos rincones de leyenda... Y ahí tienes amigo lector lo que salió de aquella caminata, que duró casi hasta las primeras horas del alba»<sup>20</sup>.

## LA CARICATURA FOTOGRÁFICA

El estudio hizo de Alfonso un fotógrafo metódico. El mayor contacto con el laboratorio le permitió perfeccionar cada detalle. Lo que parecía ser un trabajo rutinario y alienante se convierte entre sus manos en la investigación de fórmulas nuevas, y en 1949 decide dar a conocer sus experimentos en un campo que ningún otro fotógrafo ha tratado, ni tan siquiera aquellos que han convivido con él todos estos años: la caricatura fotográfica.

Así, el 21 de octubre se inauguraba la *Exposición de las caricaturas fotográficas de Alfonsito*. Treinta personajes, incluido él, se sometieron al juego de la deformación de sus rasgos, al estudio exhaustivo de sus figuras y a la interpretación de sus caracteres<sup>20</sup>. Uno de los caricaturizados, Maximiano García Venero, escribía en el catálogo:

«Alfonsito demuestra que a veces la fotografía es un arte, porque también es capaz de hacer reír o sonreír. La prueba consta en las caricaturas fotográficas, que a veces son inquietantes, porque la máquina, como un ojo extralúcido y sobrehumano, ha penetrado en el ser de las gentes.

Cuando le preguntamos cómo se elabora una caricatura fotográfica, nos habla del continente antes que del contenido:

«En la caricatura la luz es el factor fundamental para exagerar los rasgos del retrato. Es una técnica muy sencilla, porque yo, modesto dibujante, veo la caricatura antes de hacerla, por eso la caricatura está ya en mi mente antes de realizar la copia final. El fotógrafo debe ver la obra terminada, imaginársela completa, como si estuviera a punto de exponer a juicio del público.

Todas las caricaturas que he realizado han sido de varones, nunca de mujeres, a pesar de que he recibido grandes ofertas de actrices. Mi respeto y admiración por la mujer no me dejan maltratarlas, y mucho menos deformar su rostro, porque la mujer no exige un buen retrato, sino una fotografía donde aparezca más joven.»

*Exposición*

DE LAS

CARICATURAS FOTOGRÁFICAS

DE

*"Alfonsita"*

(GALERIA DE FIGURAS MADRILEÑAS)

\*

EN EL ESTUDIO DE  AV. JOSE ANTONIO, 20

DEL DÍA 21 DE OCTUBRE AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1949  
HORAS DE VISITA, DE 7 A 8

Para la revista fotográfica *Sombras*, cuyo primer número salió a la luz en junio de 1944, Alfonso escribió el artículo titulado *Mis caricaturas fotográficas*, donde resumía sus estudios y prácticas:

... En primer lugar hay dos cosas de suma importancia sin las cuales difícilmente se conseguiría el éxito. La primera es que debo conocer muy bien a "mi víctima", y la segunda el saber ver su caricatura. Ésta nos dará la forma y aquélla el fondo. A continuación de ver la caricatura y antes de que pose ante la cámara, estudio detenidamente si puedo llegar a realizarla cuando venga la intervención personal en el laboratorio.

Supongamos que es realizable; es entonces cuando obtengo el negativo con todas sus consecuencias. Con él construyo un monstruo o boceto, donde dejo iniciada la caricatura; monstruo que dejo dormir unos días, sin abandonar de mi retentiva los rasgos caricaturizables que vi en el modelo, ya que servirán para su comprobación después de las restantes operaciones, algunas muy laboriosas y complicadas de las que al final debe aparecer el sujeto con sus características exageraciones en su sitio y no son deformaciones, ya que esto sería la negación total del parecido y del carácter, al que doy la máxima importancia en mis experiencias, para que dentro de la caricatura esté el retrato del caricaturizado, su yo. Que hable y ríen por sí solos para que ese humorismo que haya logrado se transmita al que las contempla. Esto es lo que creo haber conseguido, y así es como hago mis caricaturas»<sup>22</sup>.

La explicación más completa la dio en la conferencia que pronunció el 2 de marzo de 1955 en la Casa de Jaén, y que tituló: *Cómo hago mis caricaturas fotográficas*. El proceso de obtención de la copia positiva final lo describía textualmente como sigue:

«Nuestra ampliadora se convierte en algo tímido de nuestro ser, y sus rayos luminosos, los que copian sobre la pantalla la imagen a cuatro o seis veces mayor su tamaño, parecen destellos que salen del interior de nuestro cerebro para irse a estrellar sobre la emulsión sensible del papel fotográfico. En el tablero pantalla, proyectamos y ampliamos a un



Alfonso fotografiado por Gonzalo Casado ante las caricaturas expuestas en 1949.

determinado tamaño la imagen del negativo, y es ahora, cuando a la vista de aquel monstruo que hicimos previamente, llevamos a la práctica los estudios hechos, guiando los distintos haces de luz que impresionarán el papel, no de manera normal y uniforme, sino desplazándolos cuantas veces sea preciso a izquierda y derecha con lo que ensancharemos aquellas partes que deben aparecer abultadas, o también de arriba a abajo para conseguir los alargamientos de la imagen.»

La caricatura fotográfica no se concebía sin ayuda de espejos que deformaran la imagen. Los fotógrafos ambulantes se instalaban con

sus aparatos en las ferias y verbenas y obtenían extrañas imágenes que llamaban la atención del público. Otro sistema, más simple, consistía en reproducir un retrato partiendo de una copia que se colocaba de forma que no guardara paralelismo con la cámara. Con ayuda de un objetivo gran angular y variando la posición del original hacia delante o hacia atrás, de lado o en diagonal, se exageraban las figuras al máximo corrigiendo los defectos en el enfoque con la mínima abertura de diafragma.

Alfonso demostró que ser fotógrafo de estudio no implicaba un encasillamiento y que tras el disparador un complejo sistema de operaciones se ponía en marcha si la imaginación no fallaba. El laboratorio ofrecía tantas posibilidades de investigación que con cada negativo se abría un sinfín de nuevas fórmulas para efectuar el positivo final.

Sus caricaturas fotográficas constituyen una valiosa aportación al mundo de la fotografía. En las innumerables ocasiones en que tuvo que pronunciarse acerca de ellas, las definió como *el reverso de la fotografía*. Guillermo Fernández Shaw escribió al pie de su caricatura:

¡Pardiez, es la verdad que yo creía  
que era mi delgadez bien extremada!  
alta la frente, la nariz alada,  
el bello triste y la mirada fría.

Pero, de eso a pensar que ha de ser mía  
esa cara caricaturizada  
va tanto como ir desde Granada  
en un coche de mulas, a Almería.

¿Cómo ha de ser? Impávido y contrito,  
que he de reconocer enjuto y seco  
por arte de las artes de Alfonso  
que una vez más se mostró genial.

Gracias, Alfonso: si me hiciste un Greco  
¡algo me diste de espiritual!



Miau... tocaricatura.

## DECORADOS Y ESCENARIOS

El primer gran decorado de la galería de la Gran Vía fue un salón al gusto de la época, ambientado con mobiliario sencillo y con los adornos propios de una vivienda de los años cuarenta. La segunda idea de Alfonso consistió en reproducir una escalinata con telones de fondo, cubiertos con telas en oro y plata. Este decorado sería empleado, en principio, para fotografías en las que los modelos posaran en trajes de noche o de etiqueta, o bien para las tomas clásicas de boda. Los cortinajes con hilos de oro y plata provocaron un accidente al hacer contacto con el interruptor general del estudio y descargar la electricidad en las manos de Alfonso. Para evitar hechos similares se instalaron cortinas de raso que, aunque menos atractivas, sustituyeron a las pelgrosas y finas telas.

Para romper con la inmovilidad y el tradicionalismo, Alfonso estudió la creación de un escenario que ofreciese nuevos atractivos para la clientela, y decidió montar a escala el claustro del monasterio de Las Huelgas de Burgos. Antes de llevar a cabo el proyecto encargó una maqueta al escenógrafo Tomás Ramos para cuidar cada detalle, y con ella realizó varias pruebas en macrofotografía. Una vez construido lo destinó a la obtención de retratos de primera comunión, tal y como había pensado desde que surgiera la idea. El éxito fue enorme debido al fervor religioso de la época y al acierto de elegir como fondo un lugar que simbolizara el recogimiento y la paz espiritual. En pocos días hubieron de instalar un decorado igual en la calle de Santa Engracia.

Como complemento a la escena, el niño tomaba entre sus manos un crucifijo que se conserva entre los objetos del museo y al que las madres llegaron a rezar entusiasmadas. En Semana Santa el escenario fue utilizado para retratar a las jóvenes que, ataviadas con la mantilla, acudían a las procesiones. Una vez explotado al máximo fue transformado para semejar las ruinas de un viejo convento.

Actualmente el estudio de Alfonso es un auténtico museo de obras de arte, compuesto por los dibujos, grabados, pinturas y esculturas que la familia ha recopilado a lo largo del tiempo, fruto de los regalos de sus amigos. La sala está dividida en varios apartados con distintos



*Maquetas a escala del claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos, tomado como modelo por Alfonso para crear decorados en el estudio a mediados de la década de los cincuenta.*



decorados: el despacho estilo renacimiento, el rincón para grupos, la chimenea, la biblioteca y la escalinata.

En la mesa del despacho se retrataron, entre otros, Azorín, Baroja, Dionisio Ridruejo, el general Queipo de Llano y la académica Carmen Conde. Como anécdota curiosa, un famoso literato español publicó su fotografía añadiendo en el pie de foto: «En el despacho de mi casa», frase que fue objeto de comentario en las tertulias de sus compañeros de profesión por ser un decorado de sobra conocido entre ellos.

La biblioteca contó entre sus volúmenes con primeras ediciones de títulos relevantes, sin embargo, la mayor parte de los ejemplares se perdieron durante la guerra, y los pocos que conservaron los prestaron para consulta o bien se devolvieron a los autores que buscaban en las bibliotecas privadas sus propias obras. Algunos de los libros que fueron adquiriendo están encuadernados en tela azul con el logotipo de la familia impreso en el lomo.

El diseño de la escalinata lo copió de los decorados que aparecían en los musicales de los años cincuenta. Se construyó en madera pintada de blanco con vetas marrones para imitar el mármol. Con tan sólo 2,10 m de largo, la sensación de profundidad es total y el dominio de la perspectiva es patente, puesto que al contemplar las fotografías es imposible distinguir donde termina la escalera. El fondo primitivo fue de tela de damasco, y el actual lo componen telones pintados en tonos suaves que simulan la prolongación de los peldaños. Este decorado se ha hecho tan popular que algunos clientes, a la hora de contratar los reportajes, ponen como condición ser tratados en la famosa escalera.

Además de los decorados y escenarios, en el estudio no faltan los elementos precisos para formar las notas o toques que rellenan el encuadre y que, a la vez, complementan el punto principal sin distraer la atención; la chimenea, el piano donde fueron fotografiados Jacinto Guerrero y José Serrano, el trono y los adornos propios de un conjunto de aditamentos, armonizados de tal forma que nos dan la sensación de encontrarnos en un escenario completo, sin fin.

## EL RESURGIR

A finales de 1951, Alfonso y Luis, como homenaje al cabeza de familia, deciden exponer una colección de fotografías de las calles del Madrid de los Austrias. En el discurso de clausura, pronunciado el día 2 de marzo, Francisco Casares resumió las actividades fotográficas y profesionales de los hombres que habían consagrado su vida al periodismo gráfico y a las galerías. Acerca de las imágenes expuestas y de sus autores hizo elogiosos comentarios:

«... Quiero hablaros ahora del hijo mayor de Alfonso, de "Alfonsoito". También presenta para mí, un motivo sentimental de gratas evocaciones.

... Las cualidades, el modo de ser y de conducirse de "Alfonsoito" nos recordaban a su padre... Ahí están sus poderosas credenciales, en esas colecciones, en sus sucesivas galerías, en la obra de tantos años. Lo son sus hijos, algunos con derivaciones muy remarcadas y lisonjeras para otras manifestaciones del arte. Todo ello lo confirman estas estampas del Madrid de noche»<sup>23</sup>.

Francisco Casares, en el discurso citado anteriormente, habla solícito las palabras de un poeta, de un cronista o de un escritor, para ensanblarlas con las bellas imágenes de las calles. En el fondo la idea era publicirlas con sus propios textos, y el 26 de diciembre de 1951 se terminaba de imprimir el libro *Rincones del viejo Madrid (nocturnos)*, con cuarenta y una fotografías de Alfonso comentadas por Casares y complementadas con las viñetas de Ángel Esteban. El libro es hoy uno de los más cotizados por bibliófilos y madrileñistas. Antes de ser reeditado, en 1965, el Ayuntamiento los regalaba a los visitantes de honor. Contemplando las ilustraciones nos encontramos con un protagonista esencial: el farol. Cada rincón evoca una escena clásica: luz y sombra se combinan artísticamente para destacar los detalles de viejos muros y dibujar siluetas, líneas y contornos de los elementos que componen el espacio seleccionado. Cada fotografía es como un dibujo al carboncillo en el que el lápiz ha ido trazando y crean-



do un boceto que toma consistencia y forma, a base de sombrear las esquinas, los bordillos y los tejados.

En el período comprendido entre los años 1952 y 1954 participó como pintor en las exposiciones de artistas de Chamberí que promovieron los organismos oficiales del distrito. Las obras presentadas fueron tres óleos titulados respectivamente: *Retrato de Alfonso Sánchez García*, *Sinfonía de luces en la Gran Vía* y *Bodegón*. También en 1952 y con el cuadro dedicado a la Gran Vía, formó parte del grupo de expositores de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo que colgaron sus pinturas en la Sala de Arte del Club de Prensa. El certamen se denominó Exposición de Escritores-Pintores, y entre los artistas figuraron: Dionisio Ridruejo, Antonio Buero Vallejo, Camilo José Cela, Eugenio D'Ors, Ramón Gómez de la Serna y Federico Muelas.

Alfonso defiende la teoría de que el dibujo y la pintura tienen una relación absoluta con la fotografía. El conocimiento y el dominio de la luz y los perfiles, adquirido en base a la experiencia, le permitieron trasladar a los lienzos los mismos temas que captaba con la cámara.

El resurgir de la galería le llevó a solicitar el título de informador gráfico de prensa y a crear la Agencia de Información Gráfica que llevó su nombre. El 28 de abril de 1952 escribieron a Francisco Casares, secretario del Comité de Ingreso y Permanencia de la Asociación de la Prensa, para ser inscritos en el citado organismo.

En febrero de 1953 falleció Alfonso Sánchez García. Toda la prensa incluyó en sus páginas palabras elogiosas en homenaje a la labor del pionero del periodismo gráfico. Quedaban lejos aquellos años en los que cargados con tripodes, cámaras y placas de cristal, buscaban la noticia con la intuición como referencia. Martín Santos Yubero le dedicó un precioso artículo que comenzaba con estas palabras:

«¡Ha muerto Alfonso! Se nos va el único que quedaba del reportismo gráfico español, el maestro de toda una generación de brillantísimos fotógrafos periodísticos»<sup>24</sup>.



*Padre e hijo posan ante el retrato pintado por Alfonso (1952)*



La muerte de Alfonso golpeó la conciencia de los periodistas y dio lugar a que maestros de la pluma como Francisco Casares o Francisco Serrano Anguita, reflexionaran sobre las aportaciones de los fotógrafos a la prensa<sup>25</sup>.

La Dirección General de Prensa, con el fin de exaltar la importante labor que venían desarrollando los fotógrafos, convocó un concurso entre los periodistas gráficos españoles en el mes de agosto del mismo año. En el apartado primero de las bases se anunciaba que el premio se denominaría Alfonso, como homenaje al gran reportero. El ganador fue Luis Martín Tapiador con una fotografía publicada en el diario *Pueblo*, el 21 de agosto, cuyo tema era la instantánea de una nadadora lanzándose al agua.

El primero de junio de 1955 el diario *ABC* publicó un número extraordinario para conmemorar el cincuentenario de su fundación, en el que fue incluido el reportaje titulado *El humor y la caricatura* con artículos de Julio Camba (1917), Wenceslao Fernández Flórez (1922) y José María Pemán (1947), y la galería de caricaturas políticas, personales y festivas de Sancha, Fresno, Sileno, Cebrián, Sirio, Xaudaró, Menéndez Chacón, Alfonsito y Mingote. Ese mismo año, Ediciones Musicales Montoro publicó un folleto dedicado a Alfonso (padre) calificándole de «intérprete maravilloso del arte fotográfico español», imprimiendo una fotografía del Arco de Cuchilleros<sup>26</sup>.

Un fenómeno curioso que Alfonso destacó al comentar las aportaciones de la luz artificial al estudio fue la ubicación de las galerías. Ya no era necesario contar con el sol, ni depender de pantallas que difuminaran los excesos o rebotaran los escasos rayos para aprovechar al máximo la luz natural. Se abandonan las buhardillas, ciertamente incómodas para los clientes, sobre todo en aquellas fincas donde no fue posible instalar ascensores, y los nuevos profesionales montan sus equipos en los primeros pisos.

Con el fin de conocer la situación de la fotografía en Madrid, el Sindicato Provincial del Papel, Prensa y Artes Gráficas convocó antes de finalizar el año 1956, la Primera Exposición de Artistas Fotógrafos de Madrid, nombrando una comisión organizadora formada por cuatro profesionales: José Cartagena, Antonio Sierra, José Ventura y Alfonso. Una vez recibidos los trabajos que habrían de exponerse, hu-



Retrato de Maria Portela. Oleo pintado por Alfonso en 1952.



bo de ser suspendida debido a la escasa calidad de las fotografías presentadas.

La prensa necesitaba del archivo gráfico de Alfonso. Todos los artículos relacionados con etapas anteriores se ilustraban con sus fotografías, aunque en determinados casos, los menos, continuaban olvidándose de indicar el nombre del autor. Rafael de Penagos escribió un artículo en homenaje a Machado, basándose en el retrato que Alfonso le tomó en el café de Las Salesas y que fue elogiado por su alto significado<sup>27</sup>.

Entre los días 5 y 20 de diciembre de 1958, se celebró en el estudio una nueva exposición, esta vez dedicada al retrato y al paisaje. El folleto de presentación fue redactado por José Prados López, secretario de la Asociación de Pintores y Escultores, y crítico de arte del diario *Madrid* y de *Radio España*.

Las fotografías expuestas fueron un total de treinta y ocho (14 retratos y 24 paisajes).

Rafael López Izquierdo, periodista y escritor, redactó el siguiente texto con motivo de la muestra:

«La madrileñísima tradición de una familia de artistas, los Alfonso, ha cuajado en la exposición fotográfica, que en su madrileño estudio de la Gran Vía nos muestra en estos días la luz vista de la ciudad bajo un cielo admirable, decorado de nubes o endurecido por su radiante azul y con la típica escenografía de sus calles, sus tejados, sus ventanas floridas y la astronomía de sus faroles galdosianos...»<sup>28</sup>.

El estudio de los Alfonso no sólo había soportado los ataques de una prensa mezquina y partidista sino que consiguió resurgir de las cenizas luchando con el único medio a su alcance: la fotografía.

Alfonso caricaturizado por USA en 1955.



Todos son iguales, pero ... ¡sus juguetes no!

## EXPOSICION

ALFONSO

Programa de la Exposición Retratos y Paisajes celebrada del 5 al 20 de diciembre de 1958 en el estudio museo de la Gran Vía.

## LA ILUMINACIÓN EN FOTOGRAFÍA

El 12 de noviembre de 1956 Alfonso fue invitado por el presidente del Colegio Mayor José Antonio, para pronunciar una conferencia sobre la iluminación fotográfica. Allí dio a conocer sus secretos cuyo texto reproducimos por su valor técnico y profesional:

Como nos encontramos entre aficionados al noble arte de la fotografía (hoy deporte nada barato) vamos a charlar un poco sobre algo que no es nada corriente que trate aquel que coge por primera vez una cámara entre sus manos: La iluminación.

A mí, y esto lo digo por experiencia, cuantos llegan que han adquirido una máquina o que llevan ya tiempo tirando fotografías, me preguntan y consultan qué apertura o diafragma deben poner para que les salgan buenas fotos. Todas sus preocupaciones son siempre las mismas o parecidas: la de conocer si es 1/50 ó 1/25 donde está el secreto para que salga bien una fotografía, o también si es tal o cual revelador el mejor a emplear.

Alrededor de esto giran una y mil veces las consultas. Pues bien, siendo esto una cosa muy importante, no está ahí el que una foto sea buena o mejor. Aquello efectivamente es muy necesario, pero tan sólo para conocer la cantidad de paso de luz que ha de herir más o menos exactamente la preparación química de la emulsión del negativo para su mejor impresión. Pero nada más. En el caso de haber acertado tendremos un magnífico negativo ¿Pero será buena, mejor dicho, una bella fotografía? Esto así parece lo mismo, pero no es ni mucho menos igual. Pero amigos, como os decía antes, las consultas son siempre esas. Sin embargo nadie, absolutamente nadie, me habla de aquello que yo juzgo primordial para que una fotografía o retrato sea magnífico: *La iluminación*. Y de ello vamos a hablar, sobre la iluminación en la fotografía exterior, al aire libre y la iluminación en el interior. Epecemos por aquello: *la iluminación en exteriores*.

Para mí son cuatro las distintas luces que hemos de *saber ver*. La luz plana, luz alta o cenital, la lateral y el contraluz.

Veamos, con nuestra máquina en la mano estamos ante el paisaje que deseamos fotografiar. Hace un sol espléndido. La luminosidad por



*Dos aspectos del barrio de la Paloma en 1961. Luces y contraluces.*

tanto es formidable. Bien, pues ahora igual que hemos elegido el ángulo mejor a retratar, detengámonos unos instantes, los que hagan falta y observemos bien su iluminación. Nos hemos colocado teniendo el sol a nuestra espalda. Así de esta manera no hay duda de que veremos fácilmente que toda la fuerza de la luz baña de lleno el asunto que tenemos enfrente. Esto es un claro ejemplo de **luz plana**. Resultado: desagradable, duro ¿Por qué? Muy sencillo; la luz así situada,

aplastará todo, nos fundirá los términos, dejándolos sin ningún valor en nuestra película. La luz borraré las distancias teniendo prácticamente todo el mismo valor, desde donde esté situada una figura hasta el infinito. Algunas fotografías tiradas así las podéis observar casi a diario en algunos periódicos que publican fotos de los partidos de fútbol, y en los que el sol que da de plano en la general hace que los jugadores y público se confundan. Haced la prueba tirando una placa.



Ahora veamos el mismo paisaje, pero colocándonos de forma que el sol lo tengamos a cualquiera de nuestros lados. El mismo paisaje se nos antojará distinto panorama. Esta es la **luz cenital**.

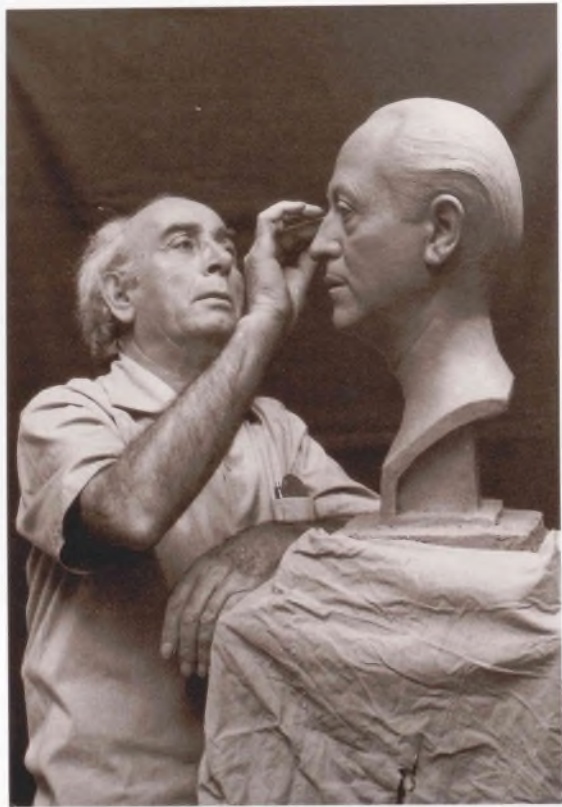
Por efecto de su nueva proyección acusará agradablemente todos los accidentes del terreno: los términos se escalonarán mostrándonos incluso detalles que pueden escapar a nuestra vista. La figura se despegará del fondo y aparecerá con un claro-oscuro de una belleza que antes no tenía. Tirad una segunda placa y comparadla con la anterior. Todo parecerá distinto. Para el aficionado, es la luz indicada por mí para la obtención de buenas fotografías.

**Luz cenital:** Ya lo expresaba bien claro la palabra. Es la que cae verticalmente sobre nosotros. La proyección violenta de las sombras nos hace utilizarla sólo en determinados momentos y casos. Por ejemplo: la reproducción de un edificio en que todas las partes arquitectónicas. El sol, al caer en la posición indicada, las hace destacar dando a la fotografía todos los valores del dibujo lavado del arquitecto. En cuanto a la figura, el efecto puede resultar las más de las veces desastroso, porque las concavidades de los ojos harán desaparecerla, la sombra de la nariz se prolongará sabe Dios hasta dónde, destrozando a su paso por la boca toda expresión que pudiera tener el modelo. Sin embargo, todos estos defectos que a la ligera señalo, tienen de bondades esta luz, y es la mejor de calidades por excelencia cuando de día nublado se trata.

El retrato es maravilloso y de una belleza incomprable. No existe dureza de ninguna clase porque las luces y las sombras se conjugan con una agradabilísima suavidad. Donde antes se perdían, ahora las tendremos con unos matices que al modelo, por poco agraciado que sea, le hermosearemos. Y para el paisaje esta luz también la veremos de otra manera, fuera de las horas del centro del día. Allá en las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde, cuando la luz solar baña muy lateralmente el asunto a fotografiar, porque entonces las sombras reciben la iluminación reflejada del azul del cielo, o también a veces la de alguna nube blanca que la envía a manera de pantalla. Y así, por efecto del alargamiento de las sombras y la dominante de luz alta, los árboles, las crestas de las montañas o cualquier edifica-



*Luz lateral. Juan Bernal al piano.*



Gabino Arriaga trabajando en la escultura de Alfonso (1979).

ción, etc..., se recortarán suavemente unas de otras lográndose efectos plásticos muy buenos.

**El contraluz:** tan hermoso como difícil. En esta iluminación no sólo debemos saber ver la luz, sino las sombras, y combinarlo de tal modo después de una paciente meditación, para que haya después el necesario equilibrio en el encuadre.

El contraluz, ya lo sabéis todos, es tener la principal fuente de luz y a veces la única, delante de nuestra cámara. Más o menos baja o alta, pero adelantada a nosotros. La primera cosa a hacer es proteger nuestro objetivo para que los rayos no le hieran, por medio de parasoles o buscando accidentes del terreno que los impidan llegar a nuestra óptica, teniendo sumo cuidado que luego no entren dentro del campo de nuestra fotografía.

Hay distintos efectos de contraluz: *El absoluto*, o sea aquel en que el objeto o sujeto aparece silueteado totalmente, dando por negro en nuestra positiva por causa de ocultar tras sí la luz que le baña. Magnífico. Y de gran dificultad. Y *el suave*: aquel que aparece levemente iluminado sin perder la dominante de la luz que tiene detrás. Cada uno cierra bellas calidades que, bien equilibradas como dije antes, conseguiremos verdaderas obras de arte. El contraluz que en cualquier momento del día puede realizarse es de tal bello resultado que entonces en nuestro primitivo paisaje todo cobrará vida, movimiento. Los primeros planos, los accidentes, la figura, la lejanía nos dará la tercera dimensión. Habremos capotado el aire, la atmósfera del cuadro que tenemos ante nosotros, observando si existiese algún riachuelo hasta la impresión de la humedad y evaporación de su agua.

Otro tipo de contraluz maravilloso es aquella fotografía de crepúsculos. El celaje de los amaneceres o la puesta del sol en el mar, siempre que haya un primer término, es de efectos francamente artísticos. Estas fotografías tienen siempre una fuerza y una placidez que no cansan.

He aquí, en líneas generales cuanto se relaciona con la fotografía al aire libre, pero advirtiéndole que esto que dejo sentado, no se refiere exclusivamente a tener siempre como fuente principal de luz el sol. No, es aplicable también cuando no existe. Pues en aquellos días nu-



blados, hay puntos en el espacio que domina la luz, siendo a veces tan interesantes o más que los días de sol. Sepamos observar y ver los mismos efectos antes apuntados para la consecución de los mismos fines. Estos serán más suaves no hay duda, pero no menos bellos. Como la luz de Levante y Andalucía y la luz de Cantabria. Distintas, sí, pero formidables para el artista las dos.

**La iluminación en interiores.** Remontándonos a los tiempos heroicos de la fotografía, seguiremos a través de los tiempos el tesón que aquellos fotógrafos ponen en lugar los efectos del aire libre en el interior de sus estudios. Para ello y al igual que los pintores se instalan en aquellas habitaciones abuhardilladas con techo y pared lateral de cristal, donde ellos y el público que se retrata sufren los rigores extremos de las altas y bajas temperaturas del exterior. Unas cortinas corridas a voluntad sirven para graduar y dar paso a la luz según su temperamento. Pero tropiezan con la grave dificultad que aquellas instantáneas logradas al aire libre, aquí dentro, que la luz se reduce notablemente, obliga a hacer exposiciones largas de varios segundos que el modelo debe aguantar inmóvil.

Son aquellos días ya muy lejanos que para asegurar esa quietud, el fotógrafo se vale de unos aparatos de tortura, en los que se apoyan la cabeza y parte del cuerpo, que luego el hábil retocador ha de hacer desaparecer porque más de las veces es imposible ocultar. Y ello ¿por qué? ¿Es que hay tanta diferencia de intensidad de luz fuera en la calle y aquí en el interior? ¿No decimos que el techo y un lateral son de cristal, semejante casi a una urna? Así es en efecto.

¡Ah! pero eso no es el retrato que persiguen. Quieren buscar efectos de luz. Desean no calcar la imagen que está delante del objetivo. Eso no es arte. Buscan el modelado, suavizando y matizando luces y sombras, y esto es a fuerza de un sentido artístico que lo logran manejando y velando aquellas cortinas. Y eso es: sacrificando fuertes luces donde no hacen falta, para que la luz filtrada resbale tenue y la iluminación sea la perfecta en aquellas partes del rostro que convenga destacar o hacer desaparecer. Y claro es, el aminorar la luz, forzosamente ha de precisarse más tiempo para su impresión en la placa. Así, con este conocimiento de la iluminación en el interior na-

cieron las relativamente modernas galerías de luz natural, de las que tantas muestras de arte fotográfico han quedado. Se llegó a tanto, que las personalidades por muy altas que fueron habían de acudir a estos estudios para la obtención de sus retratos. Cuantas veces los Reyes y la familia real española han subido al estudio de mi padre, Alfonso, de la calle de Fuencarral siendo yo entonces su ayudante de galería. Allí, la luz había dejado sus secretos al artista. Hasta el contraluz valiente se consiguió bajo aquellas claraboyas.

Pero frente a esta belleza, surge un día la luz relámpago; *El magnesio*. Que si es verdad resuelve el poder hacer fotografías cuando la luz del día se ha marchado, y sobre todo en el periodismo gráfico donde la nota de interés no puede estar supeditada a las buenas condiciones de luz, es sin embargo, la negación de lo hermoso. Su luz es plana por excelencia, y de tal dureza que arranca en las personas retratadas cosas y rasgos que la vista no ve.

¡Ah! Pero andando el tiempo y como fuente de luz que es, estudiándola se logra sacar partido. El fotógrafo artista, llega un día a dominarla y dirigirla desde ángulos que matizándola con transparentes de tela blanca, hacen que desaparezcan las fuertes batientes que dan sus sombras y suavizándose lograr algún bello modelado. Mi estudio hoy lo preside la obra que desde 1904, fue proclamada entre otros valores que encierra, modelo de iluminación. Es un magnesio. Lleva por título «*Mi mujer*». Es la obra con la que mi padre empieza a ser el Alfonso que tanto dio al arte que nos ocupa.

En los tiempos últimos viene la luz artificial. Y rápidamente el estudio desciende escaleras abajo, para situarse desde las nubes donde casi estaba, hasta ras de tierra. Las dificultades de los días malos de luz han desaparecido para siempre. Lámparas supervoltadas nos sirven de grandes soles, que manejamos a nuestro antojo. Sobre las luces conocidas, sumamos nuevas luces accesorias. Por ejemplo: una cabeza con fuerte luz natural y en la que la luz cenital da brillantez a una cabellera rubia, suavizando ambos efectos mediante la iluminación plana que disponemos para un rico modelado, puede aparecer en un determinado punto tocada con un golpe de luz auxiliar que complete su belleza. Con estos auxiliares también logramos modificar los fondos haciéndolos aparecer distintos. Mas a pesar de sus ventajas,



ofrecen serias dificultades, en su abuso o mala orientación. O por desconocimiento racional de lo que es la iluminación puede conducir a resultados catastróficos. Es mucho más fácil destrozarse un buen modelo con luz artificial que con luz natural. Ésta la tenemos y aquella hemos de llevarla y ahí está el peligro. Es horrible observar a veces un retrato que ha podido ser bueno y la sombra terrible que la nariz proyecta hacia la barbilla o hacia el carrillo y que parece no acabar nunca, lo ha malogrado.

Y ahora, abandonado el estudio del profesional, volvamos con vosotros, el aficionado. Creo que con estos conocimientos se pueden realizar fotografías inmejorables en cualquier interior de vuestras casas. Aquí la luz ideal es la lateral, la que entra por el balcón o la ventana, sin que haya nada de sol. El modelo recibirá lateralmente una única iluminación que será ayudada por un gran lienzo de tela o papel blanco que enviará su luz reflejada a las partes en sombras.

Teniendo de esta manera unos valores y unos contrastes que realzarán el retrato. Nada de ponernos frente al balcón. Ahí amenaza la luz plana, que en el interior carece de toda riqueza y además con la distancia a que hay que situar al modelo la luz se pierde y empeora.

Pero antes de terminar, hoy, como ayer el magnesio, salió el flash, otra negación, pero también imprescindible para los mismos fines que entonces. Pero que amenaza con invadir todo nuestro bello campo de iluminación. Sincronizado a la cámara, muchos creen que está todo resuelto. Basta con producir el destello y ya hay fotografía. ¡Pero qué fotografía! Mi consejo es que no hagáis nunca un retrato con flash a ninguna mujer ¡Palabra! A veces es una radiografía por lo que capta.

Pero... sé lo que estáis pensando ahora: Alfonso es un enemigo del flash. ¡Nunca! Creo que es una conquista y como toda conquista hasta que se la pueda dar la independencia hay que ir adaptándola para su convivencia con las demás luces. Pero por ahora, el flash, para su momento.

Nada más.»

*Luis Sánchez Portela (1984). Fotografía realizada por Alfonso a semejanza del autorretrato que se hiciera en 1945.*



## AMIGOS DE LA CAPA

En el año 1955 los antiguos miembros de la sociedad *Amigos de la Capa* se dieron cita en el estudio de Alfonso para reorganizar la asociación. Apoyados por la prensa pusieron en marcha las clásicas tertulias y sus nuevas actividades; en 1958, Antonio Velasco Zazo, en un folleto que resumía la historia de la Asociación escribía:

«Contribuyó grandemente al éxito y popularidad de nuestra Agrupación, el lance acaecido en la madrugada del 9 de noviembre del año a que vengo refiriéndome (1928), apareciendo La Cibeles con una auténtica capa que unos jueguistas trasnochadores tuvieron la humorada de colocar sobre los hombros de la diosa.

... Sin embargo, ¿por qué estaba allí el frío Alfonso, oculta la cámara bajo su capa? Nunca lo dijo y menos estando en plena Dictadura. Secreto profesional guardado incluso ante el propio general Primo de Rivera...»<sup>29</sup>.

Eugenia Serrano escribió para *El Alcázar* el artículo titulado *Rosa de Madrid dentro de la sección La Gran Vía sonríe*, cuyo contenido se centró en la presentación del chotis titulado *Madrid de ayer*, compuesto por Luis Barta Galé, con letra de Santiago de la Cruz, y cantado por José Sánchez Portela, al que la periodista confundió con un hijo de Alfonso (que nunca existió) por coincidir sus nombres:

«... Y me explicó Alfonso tercero, nieto, gran parte del museo de fotografías y curiosidades. Las curiosidades empezaron siendo anécdota y la terrible andadura de la historia de España las ha convertido en sustancia de ella misma, en historia»<sup>39</sup>.

En el mismo número de *El Alcázar*, Cascorro firmaba el artículo *Los Amigos de la capa*:

«... Y si para colmo los Amigos de la Capa se reúnen en un lugar de tanta solera madrileña como el estudio de Alfonso, esa dinastía de artistas enamorados de Madrid, que de padre a hijos se ha pasado, no al simple y profesional objetivo fotográfico, sino al numen estético, capaz de captar y divulgar los más curiosos y desconocidos ángulos de Madrid, para ofrecerlos a los finos degustadores de reuniones de los Amigos de la Capa, con vino de la Mancha, discursos y chotis, ha creado un nuevo ritmo madrileñista y folklórico que celebramos.»

En noviembre de 1958, Alfonso realizó una curiosa composición fotográfica reuniendo a cincuenta y dos de los más famosos capistas de la Asociación.

La fotografía le fue entregada a Velasco Zazo como homenaje por sus trabajos en favor de la Asociación. Antes de finalizar el año, fue nombrado secretario en sustitución de Tomás Seseñas que había fallecido el 27 de junio.

El 17 de noviembre de 1959 se inauguró en el estudio-museo de Alfonso la exposición titulada *La capa y su abolengo*, que reunía un conjunto de fotografías donde estaban representados personajes de la realeza, la aristocracia, el arte, la torería, la Iglesia y la farándula. El presidente de *Amigos de la capa*, en el acto de presentación, leyó unas cuartillas de las que reproducimos los fragmentos referentes a las fotografías:

«... En las fotografías que aquí exponemos están representadas, después de la realeza, la grandeza y la aristocracia, las capas de más elevada alcurnia... Entre ellas un grupo de Valle-Inclán con Irene López Heredia y Mariano Asquerino, en una escena de "La reina castiza". Y el mismo autor, en el escenario del teatro Español, leyendo su obra "Divinas Palabras" a la compañía de Margarita Xirgu y Enrique Borrás...

Y recordando a los nobles Guardias de Corps, nos detenemos frente a los alabarderos que cruzan por la plaza de Oriente, yendo y viniendo para hacer el relevo de la guardia de Palacio con sus capas blancas forradas de grana... El arte taurino da a conocer en dos preciosas fotografías, sendos adornos de capa originales de Joselito y Gaona.»

Además de la prensa madrileña, que se ocupó del tema ampliamente, los diarios de provincias también reflejaron en sus páginas el acontecimiento:

«Por nada especial; porque sí, porque —y nunca mejor viniera a cuento— cada cual hace de su capa un sayo, el fotógrafo Alfonso ha abierto al público, bajo el título "La capa y su abolengo", una exposición de fotografías y retratos en los que gentes de ayer y de hoy lucen tan airo-sa prenda.

Decimos gentes de ayer y en ello puede haber equivoco al hablar de fotografía, pues que ésta limita forzosamente en el tiempo: el de la cámara. Y no es así. En pulcras y curiosas cartulinas el fotógrafo madrileño ha intentado —ya lo indica el título— hacer nada menos que la historia de la capa; y si bien aquello no alcanza la amplitud que tal nombre requiere, si al menos Alfonso ha conseguido una muy estimable exégesis a cuyo comentario y reseña nos disponemos...»<sup>31</sup>.

En febrero de 1962 se reestructuró la asociación por fallecimiento de Antonio Velasco Zazo, quedando constituida así: Mariano Álvarez Osorio, marqués de la Valdavia, presidente; Alfonso, secretario; Juan Antonio Cabero, Lope Hernández y Santiago de la Cruz, como vocales.

El 21 de noviembre de 1965 Alfonso fue homenajeado por sus compañeros con un banquete al que asistieron más de trescientos comensales, ocupando la presidencia a partir de octubre de 1969. Bajo su mandato se instituyó el Día Mundial de la Capa (11 de noviembre), se organizaron homenajes a personalidades y se pusieron de nuevo en marcha las tertulias del grupo.

En 1987 S.M. el rey don Juan Carlos fue nombrado Presidente de Honor de *Amigos de la Capa*, recibiendo el título de manos del propio Alfonso en el Palacio de la Zarzuela.

El domicilio social de la Asociación se encuentra hoy en el estudio-museo. Todas sus actividades se centran en el número 20 de la Gran Vía. Entre los capistas se comenta que el estudio fotográfico es la Universidad de la Capa porque allí se *doctoran* los capistas, y cada vez que Alfonso retrata a un nuevo usuario de la Pañosa, repite la frase castiza que ya es lema: *La capa se lleva, no se pone*.



Alfonso, embozado hasta los ojos, recorría los rincones de su querido Madrid. En el Mesón del Segoviano le retrató su discípulo Gonzalo Casado.



## DE APRENDIZ A ACADÉMICO

Ventiún años después de terminada la Guerra Civil, el periodista Rafael Flórez rompió el bloqueo oficial a que fueron sometidos los Alfonso. En nombre de la agencia Hispania Press le entregó el título de reportero gráfico de honor. A lo largo de 1961 y 1962, Flórez elaboró diversos reportajes en los que daba a conocer el museo fotográfico e instaba a la administración a tomar las medidas oportunas para conservar y promocionar la fototeca de Alfonso<sup>32</sup>.

En los comienzos de la década de los sesenta los estudios fotográficos salían lentamente de la crisis económica, pero continuaban aferrados al retrato en blanco y negro, a modelos preestablecidos y a las tomas clásicas. Este fenómeno que podría considerarse como una estabilización de las galerías y de sus artistas, obedece sin duda a un largo período de inactividad en el que se acusa falta de imaginación y de creatividad. La fotografía seguía en manos de los profesionales, las gentes admiraban sus artilugios, aún desconocidos y difíciles de manejar, pensando en el cuarto oscuro como en un lugar secreto y misterioso donde a través de la química se conseguían imágenes.

No todos los profesionales entendieron que había llegado la era del color. Los Alfonso instalaron el nuevo laboratorio para su tratamiento en la galería de la calle de Santa Engracia. En Madrid, el fotógrafo José Ventura promocionó entre los compañeros de profesión la actualización de los estudios y propuso el replanteamiento de sus actividades en un intento de recuperar una clientela totalmente influida por las multinacionales. El aficionado prefería impresionar sus propios negativos y entregar los rollos para su revelado, sacrificando la calidad, pero con la sustancial diferencia de ser él quien elegía el encuadre, y, en definitiva, el creador de la imagen. Todo esto sin tener en cuenta el precio, que era muy inferior al de las fotografías realizadas por los profesionales.

Alfonso asimiló los cambios desde su refugio en el estudio. Únicamente su madrileñismo le haría salir a la calle para fotografiar los edificios que caían bajo la piqueta. Los derribos de la calle de la Paloma, con los que se pretendía abrir una nueva vía entre la Puerta de Tole-



En 1976 don Claudio Sánchez Albornoz visitó el estudio de Alfonso para recordar su juventud (Foto Gonzalo Casado).

do y la calle de Bailén, le llevaron a realizar la foto que se publicó en *Hoja del Lunes* y a la que puso un interesante pie:

«El Madrid que se va: el impresionante documento gráfico constituye uno de los muchos aspectos del viejo Madrid que desaparece arrollado materialmente por la implacable expansión de la Villa. Son jirones dolientes impuestos por la depurada ciencia del urbanismo en una de sus concepciones más felices: la Gran Vía de San Francisco-Puerta de Toledo. Desaparece el Madrid de corralas y corredores el de rompe y rasga de manolas y chisperos, cuyas edificaciones seculares por mucho que nos duela, estaban pidiendo ese relevo de la piqueta demoledora que convierte en dura pero inaplazable realidad. El Madrid de organilleiros y cigarreras, de chulos y chulapas, de las castizas calles... El que immortalizaron con sus notas Bretón, Chapi y Chueca, y el que cantaron con sus versos López Silva, Arniches, García Álvarez, Asenjito y Torres del Álamo»<sup>33</sup>.



*Don Enrique Tierno Galván le impone la Medalla de Oro de la Villa de Madrid en 1984 (Foto Gonzalo Casado).*



Alfonso nunca entendió la fotografía como oficio o negocio, sino como arte, como una faceta más del amplio espectro cultural. Las tertulias, organizaciones literarias y asociaciones artísticas han tenido en él a un asiduo participante. En diciembre de 1961 participó en el Documental Internacional de Fotografía y Carteles con 17 fotografías. En mayo de 1963, la Agrupación Cultural Madrileña *Los del 90*, a propuesta de su secretario, Javier de Burgos, le nombra socio de honor, y en marzo de 1964, el presidente de la Federación Nacional de España de la Columbus Association Trieste, José Comas Acosta, le comunica su entrada en la organización.

A lo largo de siete años, desde 1964 hasta 1970, estuvo íntimamente ligado a la Catacumba de Gambrinus, un café situado en el número 7 de la calle de Zorrilla, donde el periodista y escritor Rafael Flórez organizó actividades de todo tipo. El 15 de diciembre de 1964 se inauguraba el Friso de Caricaturas Fotográficas de la Catacumba de Gambrinus, en homenaje a Alfonso, celebrándose a continuación una tertulia literaria sobre el tema «La caricatura como arte». Participaron en el acto Gregorio Prieto, Ricardo García K-Hito, Antonio Manuel Campoy, Paco Ugalde, Gabino Amaya y Federico Galindo.

En la Catacumba de Gambrinus se celebraron conferencias, tertulias y homenajes ambientados con sus fotografías. La temporada 1967-68 se inauguró con la conferencia de Alfonso titulada *Prememorias de un periodista gráfico*, donde explicó las condiciones del informador gráfico y definió la tarea del fotógrafo tal y como había contestado con anterioridad a la poetisa y escritora Carmen de la Torre Vivero:

«La condición del informador gráfico es una sobre todas; la intuición que le haga sentirse lector del periódico, al ejecutar su profesión, sabiendo y sintiendo, en ese mismo instante, cuál será el momento de la fotografía que impresionará más a los lectores; repentinamente de tal forma, que la foto lo exprese todo, sin necesidad de pie»<sup>34</sup>.

En 1967 Alfonso contrajo matrimonio con Filomena Torres Victoria. Fue un 26 de abril inolvidable en el que el retratista pasó a ser



Conversando en uno de los despachos del estudio, abril de 1984 (Foto Gonzalo Casado).

el retratado, «Filo», como la llamaban cariñosamente en familia, consiguió cazar a un Alfonso que había luchado hasta lo indecible por mantenerse soltero.

El museo fotográfico de Alfonso es ya en los años sesenta toda una institución. Jesús Torre Franco escribió el artículo *Madrid tiene el primer museo de fotografías históricas del mundo*<sup>35</sup> pero lo que sorprende es que en Caracas se publique el reportaje titulado *El Museo español de Alfonso*.

«Hay en Madrid un museo que no se anuncia para el turista (el extranjero y el español) por el cual nos damos nosotros una vuelta de cuando en cuando, a fin de comprobar cómo España, en este mismo siglo ha tenido figuras políticas, artísticas, sociales, hombres públicos, en suma, que parecen pertenecer al gran momento histórico en que esta nación señoreaba en el mundo...

El Museo al que nos referimos es el de Alfonso, el más famoso de los fotógrafos españoles de prensa, el que en verdad puede decirse que dio carta de naturaleza al reportaje en España, impulsándolo y haciendo que el periodista de la cámara fotográfica tuviera una categoría semejante a la de redactor...»<sup>36</sup>.

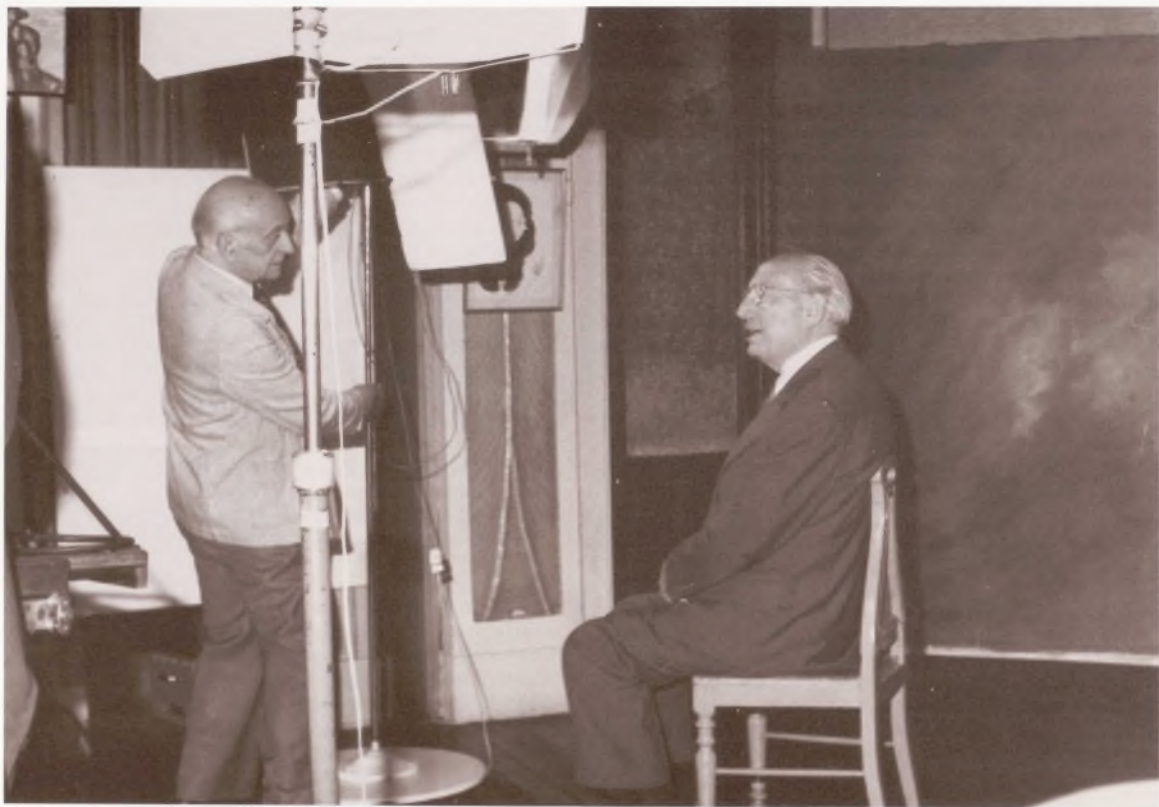
Nuevamente obtuvo un rotundo éxito con la fotografía publicada en *ABC* el 7 de febrero de 1974, a la que puso por pie: *El cerco de la Gran Vía*, desencadenando una polémica sobre la instalación de vallas protectoras. El motivo era el traslado de un enfermo, en camilla, desde la acera hasta la ambulancia, teniendo que sortear la barrera metálica, suceso que motivó un grave retraso en el desplazamiento y en la atención médica.

Él, que nunca había querido escribir, trató de comunicar a través del objetivo de su cámara, y tan sólo esporádicamente tomó la pluma para plasmar un sentimiento:

«Esta mañana, al entrar en el estudio-museo, he visto llorar a nuestra cabeza en bronce. Su autor, Gabino Amaya, había muerto. Las lágrimas empañaban la cariñosa dedicación que había puesto, instantes antes de entrar en la fundición...»<sup>37</sup>.

En mayo de 1981, la Fundación Española de la Fotografía presentó en el patio de cristales del Ayuntamiento de Madrid treinta y nueve fotografías de los años veinte y ochenta, bajo el título *Madrid de ayer, Madrid de hoy*. Las tomas se dividían en dos grupos, pertenecientes a Alfonso las veintidós antiguas y al fotógrafo César Lucas las restantes. Del 29 de septiembre al 4 de octubre del mismo año se celebró en el Centro Cultural de la Villa de Madrid el *50 aniversario del voto de las mujeres, 1931-1981*, exponiéndose diez de sus fotografías relacionadas con el tema.

El 19 de mayo de 1983 se estrenó en los cines Tivoli y Amaya, junto a la película *El Sur*, de Víctor Erice, el cortometraje *Alfonso*,



*Alfonso conversando con don Enrique Tierno mientras preparaba las luces para retratarle. (1984).*



el fotógrafo, dirigido por Enrique Viciano según guión de José Manuel Riancho y José María Zorita. Entre junio y septiembre de 1984, el Ministerio de Cultura organizó en las Salas Pablo Ruiz Picasso, de la Biblioteca Nacional, una magnífica exposición dirigida por Joan Fontcuberta, que recogía una muestra de los trabajos realizados desde comienzos de siglo hasta 1939. Su título: *Idas y Caos. Aspectos vanguardistas fotográficos en España*. Entre centenares de imágenes se expusieron siete retratos de Alfonso: Vicente Blasco Ibáñez (1915), José Ortega Munilla (1915), Manuel Tovar (1915), Ángel Caamaño, *El Barquero* (1915), Ramón del Valle-Inclán (1922), Antonio Machado (1930) y Ramón Gómez de la Serna, en el Pombo (1930).

En 1984 la exposición *Memoria de Madrid* recogía el trabajo de Los Alfonso desde la creación del estudio. Publio López Mondéjar elaboró el magnífico texto del catálogo de la muestra.

La intensa vida profesional de Alfonso que comenzó en aquellas viejas calles madrileñas, en las buhardillas sin antenas de televisión, en las tabernas y en los suburbios, y que continuó desarrollándose en Madrid durante los años difíciles hasta llegar a los días de la contaminación, del tráfico y del sonido de las sirenas de ambulancias y vehículos policiales, tuvo un premio deseado: la medalla de oro de la Villa de Madrid. El Ayuntamiento en sesión plenaria celebrada el 27 de julio de 1984, acordó otorgársela «por sus relevantes méritos como autor de una obra merecedora de ser legada a la posteridad». La recibió de manos del viejo profesor, don Enrique Tierno Galván.

Un mes después, exactamente el 11 de abril, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando abre sus puertas a la fotografía y Alfonso Sánchez Portela es elegido miembro numerario de la Corporación para representar el arte que diera a conocer Daguerre ciento cincuenta años antes<sup>16</sup>.

El aprendiz se hace académico tras setenta y cinco años de creatividad en el mundo de la imagen. Periodistas gráficos y artistas de galería ven reconocido su trabajo en la sabiduría del maestro. La historia recoge el dato para la posteridad: Alfonso introduce la fotografía en la Academia y el estudio de Gran Vía se instituye como museo.

Entre el 5 de junio y el 13 de julio de 1989, el Queens College de Nueva York conmemoró el 150 aniversario de la fotografía con la ex-



Luciendo la capa española en la Plaza de Oriente (1986) (Foto Gonzalo Casado).

Trabajando en el laboratorio con una de las ampliadoras (Foto Gonzalo Casado).





*Autorretrato de Gonzalo Casado.*

posición titulada «Alfonso. Fotoperiodista de Madrid». Las obras expuestas fueron 40, y en el tríptico de presentación se incluyó un texto de Jerald R. Green sobre la aportación de Alfonso a la fotografía española<sup>39</sup>.

Actualmente el trabajo de la galería se centra en dos actividades totalmente diferenciadas: la fotografía de estudio en sentido amplio y el archivo histórico. La primera sin clientela específica y la segunda enfocada a cubrir las necesidades de prensa especializada, editoriales y medios de comunicación audiovisuales.

Desde 1939 Alfonso contaba con un discípulo de excepción: Gonzalo Casado de la Peña, formado en la escuela de la familia pero con



*En el contraluz de la Gran Vía Gonzalo Casado dibujo su estampa.*



*Alfonso y Gonzalo estudiando los diafragmas del objetivo de la cámara (1989).*



una clara aportación al arte fotográfico, basado en el contraluz y en el juego de sombras.

En los años sesenta formó parte del grupo de fotógrafos del Centro de Instrucción Comercial e Industrial, donde conoció a José Cartagena y Joaquín Bolado. Recibió clases de Antonio Úbeda y José León y se dedicó a investigar el color obteniendo diploma por el Centro Técnico de Fotografía Profesional.

Desde 1970 fue fotógrafo oficial del Ateneo de Madrid, para el que realizó los reportajes de todas sus actividades culturales. Ha colaborado con infinidad de publicaciones especializadas y en su *currículum* cuenta con numerosos premios.

Su pasión por la fotografía se descubre en el hecho de que jamás se separa de la cámara. Basta con escucharle para entender lo que significa para él:

«Para mí la fotografía lo es todo. La tengo tan metida en la cabeza que hasta mi tiempo libre lo dedico a buscar imágenes en cualquier rincón.»

Alfonso falleció el 11 de marzo de 1990. Su figura se desliza entre los retratos del estudio sin que nadie se atreva a romper el silencio. Los personajes que posaron para él en otro tiempo le contemplan hoy desde las paredes, conscientes de que les ha inmortalizado. Habrá que hacerle hueco en lugar de preferencia: Gonzalo Casado se ocupará de ello.

*El Sol se pone en la Gran Vía. Desde el balcón del estudio Gonzalo Casado contempla el paisaje madrileño sin el compañero y el maestro. No cabe más recuerdo que la fotografía.*



#### NOTAS

<sup>20</sup> Diego San José, *Estampas nuevas del viejo Madrid*. Fotografías de Alfonso. Gráficas Cinema, Madrid, 1947.

<sup>21</sup> Según el catálogo de fotografías expuestas, corresponden a los siguientes personajes: Jacinto Alcántara, Alfonso, Azorín, Baroja, Benavente, Bernal, Casares, Castán, Enrique y Perico Chicote, Fernández Shaw, Federico Galindo, García Sanchiz, García Venero, González Marín, Jacinto Guerrero, López Izquierdo, López Rubio, Luca de Tena, Marquerie, Muñoz Román, Muñoz Delgado, José María Pemán, Ramos de Castro, Marcos Redondo, Rodríguez Rivas, Federico Romero, Serrano Anguita, *Timbales*, y el Marqués de la Valdavia.

<sup>22</sup> *Sombras*, Madrid, octubre de 1949.

<sup>23</sup> Francisco Casares, periodista y cronista de la Villa fue secretario de la Asociación de Prensa. Tomó contacto con el mundo de la información a la par que Alfonso, coincidiendo ambos a las puertas de Palacio en busca de la noticia.

<sup>24</sup> El artículo de Martín Santos Yubero, escrito para el diario *Ya*, el 13 de febrero de 1953, no llegó a publicarse por razones desconocidas.

<sup>25</sup> Francisco Serrano Anguita, Madrid, 4 de noviembre de 1953.

<sup>26</sup> Los nombres de las composiciones del maestro Montoro eran: *Ay mi viejo Madrid* y *Emperatriz de Lavapiés*, con música de José Luis Media-Villa y Carlos Chapí, respectivamente.

<sup>27</sup> *Arriba*, Madrid, 22 de febrero de 1957.

<sup>28</sup> *Cielo, calles y tejados de la ciudad*, publicados en *El Alcázar*, Madrid, 29 de diciembre de 1958.

<sup>29</sup> La comisión organizadora de la sociedad «La Capa», se constituyó el 22 de mayo de 1928, presidida por Antonio Velasco Zazo.

<sup>30</sup> *El Alcázar*, Madrid, 21 de febrero de 1955.

<sup>31</sup> *El Progreso*, Lugo, 20 de noviembre de 1959.

<sup>32</sup> *Digame*, Madrid, 8 de mayo y 18 de septiembre de 1962 y *Gran Mundo Ilustrado*, Madrid, 28 de enero de 1961.

<sup>33</sup> *Hoja del Lunes*, Madrid, 18 de enero de 1961.

<sup>34</sup> *Prensa Hispano-Brasileña*, Brasilia, 25 de mayo de 1967.

<sup>35</sup> *Arriba*, Madrid, 21 de octubre de 1965.

<sup>36</sup> Jorge Molinos, *El Universal*, Caracas, 20 de julio de 1965.

<sup>37</sup> *ABC*, Madrid, 8 de septiembre de 1979.

<sup>38</sup> Alfonso fue presentado por los académicos José Luis Sánchez, Julio López Hernández y Juan de Ávalos.

<sup>39</sup> Jeral R. Green: *Alfonso: Spain's Premir Photo-Journalist*, en *History of Photography*, volumen 11, núm. 3 (julio-septiembre 1987), págs. 200-201.



*[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

# CATÁLOGO



**La Plaza de Cibeles con el Palacio de Comunicaciones  
antes de su inauguración.**

12 de marzo de 1917

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Mis primeros trabajos fueron los tipos y paisajes madrileños que publiqué en diversos periódicos de la época, gracias al amparo de mi padre. No sé el porqué, pero La Cibeles me atraía como un imán.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Un globo en San Francisco, 1919

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Entonces había que aguzar el ingenio y con la ayuda de mi juventud lograr a escondidas la nota gráfica o fotográfica que exigía la actualidad del momento.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**La Chelito, 1919**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Estudio-Museo Alfonso

*Yo abría los ojos para ver si La Chelito se encontraba la pulga en algún rincón secreto de su cuerpo. Había que ver las dos primeras filas repletas de hombres con la boca abierta...*

ALFONSO.





**Procesión en el Cerro de los Angeles, 1919**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Me gustaba aquel mundo apasionate de la información. En el fondo era consciente de que las gentes necesitaban la imagen para creer lo que se les contaba.*

ALFONSO.





### La tertulia de *Joselito* y *Rafael El Gallo* en Sevilla, 1919

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*En las tertulias taurinas se hablaba de Rafael y Joselito como de dos héroes nacionales, sin embargo, a mi me parecieron hombres de carne y hueso rodeados de aduladores capaces de volverles la espalda en cualquier momento.*

ALFONSO.





### **Joselito galleando en la plaza de Madrid, 1919**

Placa de Cristal, Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Eramos aficionados a los toros y no perdíamos la ocasión de retratar a las grandes figuras como Joselito. Gao-  
na quiso hacerme torero, pero el miedo pudo más  
que yo...*

ALFONSO.





**Margarita Xirgu en *La Prudencia en la mujer*.**

H. 1920.

Placa de Cristal, Gelatino-bromuro. 18x24

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Quise representar la prudencia en la mujer y Margarita Xirgu se prestó al experimento. Ella y María Guerrero hicieron el mejor teatro de los años veinte y treinta.*

ALFONSO.





## Aquí se levantó la Gran Vía, 1920

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Aquel día amaneció nevando y Madrid se cubrió de un manto blanco. La Gran Vía era todavía un montón de solares y desde el estudio de la calle Fuencarral alcanzábamos a divisar la plaza de Callao y las viejas construcciones decimonónicas.*

ALFONSO.





**S.M. la Reina Victoria Eugenia en los jardines del Campo del Moro  
con el uniforme de Coronel del Regimiento de su nombre**

192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso



*De toda la colección de retratos de la reina Victoria me inclino por el que le hice en los jardines del Campo del Moro. Lo encuentro distinto por la espontaneidad del momento.*

ALFONSO.





## El sueñecito, 1920

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Entonces no me preocupaba la composición, sino lo que estaba viendo. Tenía ante mis ojos la imagen que me recreaba los sentidos y eso era más que suficiente.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## ¡A los toros! 192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*La calle de Alcalá era una verdadera verbená. Allí no había distinción de clases, aunque sí división de opiniones. En la plaza de Goya se amontonaban los coches de caballos, los vehículos y los personajes más variados que podamos imaginar.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Juan Belmonte toreando en Madrid, 1920

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro, 9 x 12

Positivo 30 x 40

Archivo Histórico Alfonso



*Belmonte era muy amigo de la familia. Acudía a la plaza en nuestro coche, acompañado por mi padre, y en el recorrido le contaba lo que sentía según se acercaba la hora de la verdad.*

ALFONSO.





**Jacinto Benavente en el papel de *Don Juan Tenorio*  
y Consuelo Torres (*La Manón*) en *Doña Inés*, 1920**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Estudio-Museo Alfonso

*Benavente accedió a retratarse con *La Manón* en cuanto se lo propusimos. Le hizo mucha gracia representar el papel de *Don Juan* y le gustó mucho la fotografía.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Ricardo Calvo representando *Don Alvaro*  
o *la Fuerza del Sino*, 192...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18  
Positivo 18x24  
Estudio-Museo Alfonso

*Esos actores olvidados que tanto hicieron por el teatro y a los que ya nadie recuerda. Había que verles vivir y sufrir el personaje como si fueran los propios autores.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Julio Romero de Torres en su estudio madrileño,**  
192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 18x24  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso

*Romero de Torres se rodeaba de auténticas bellezas. Sus modelos eran musas capaces de inspirar a cualquiera. Lo difícil era trasladar la inspiración al lienzo.*

ALFONSO.





**Loreto Prado y Enrique Chicote, 192...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9×12  
Positivo 30×40  
Estudio-Museo Alfonso

*Esta fue la pareja más popular del teatro madrileño. Madrid recuerda a Loreto Prado en un sencillo monumento de la Plaza de Chamberí donde en cierta ocasión coloqué unas flores.*

ALFONSO.





### **Benlliure en su estudio, 192..**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso

*Benlliure no me recibió bien. Estaba esculpiendo la obra para el monumento fúnebre de Joselito y dudó de mi trabajo porque me consideraba muy joven. Cuando vio el resultado, me pidió disculpas y me nombró su fotógrafo oficial.*

ALFONSO.





**S.M. la Reina Victoria Eugenia y la Emperatriz Eugenia  
en los jardines del Palacio de Las Dueñas de Sevilla,**

8 de mayo de 1920

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso

*La emperatriz Eugenia no quería ser retratada, así que me acerqué para pedírselo personalmente. Debi de caerle simpático porque ordenó a su guardia personal que se retirara y así obtuvimos las fotografías.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Las tertulias de Recoletos, 192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9×12  
Positivo 24×30  
Archivo Histórico Alfonso

*Nos reuníamos en el Paseo del Prado en torno a las sillas de alquiler. Por allí paseaban aristócratas, artistas y militares. Al propio general Primo de Rivera le gustaba recorrer el Paseo y comentar los avatares de la política con las gentes...*

ALFONSO.





**El Puente de los suicidas. Viaducto de la calle Bailén,**

192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Este era el Madrid de las chuletas de huerta, aquellas patatas asadas en una especie de locomotora que nos metíamos en el bolsillo en invierno y nos servían de brasero hasta que, partidas por la mitad y con un poquito de sal, nos la comíamos como si fueran gloria.*

ALFONSO.





## Estación del Norte, 192...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Hay algo que siempre me ha cautivado: el ir y venir de las gentes en las estaciones ferroviarias. A veces me sentaba a contemplar las caras de despiste de los viajeros y me divertía como un cosaco.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**El maestro de esgrima Afrodisio Aparicio,**  
diciembre de 1921

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18  
Positivo 15x24  
Estudio-Museo Alfonso

*En la desaparecida galería de la calle de Fuencarral se dieron cita afamados duelistas. En el número 15 de la calle de Echegaray, Alfonso tomó lecciones de esgrima del maestro Afrodisio Aparicio.*



Ayuntamiento de Madrid



**Primer despacho del general Primo de Rivera con don Alfonso XIII,**  
septiembre de 1923

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 50x70  
Estudio-Museo Alfonso

*Al general Primo de Rivera tuve que retratarle en su primer despacho con el rey en palacio. Llegué nervioso y me puse a preparar el magnesio. Entonces don Alfonso XIII me dijo: «De eso nada Alfonsito, que luego tú te vas y queda todo esto lleno de humo.»*

ALFONSO.





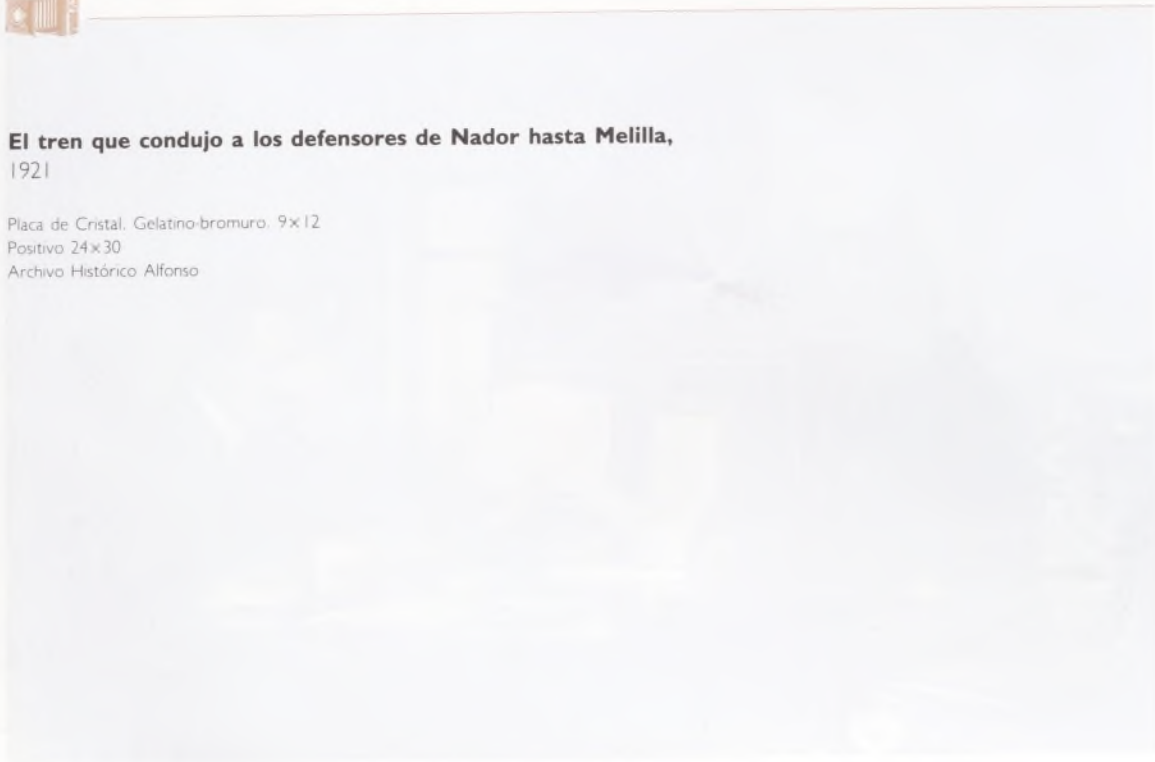
## El tren que condujo a los defensores de Nador hasta Melilla,

1921

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9×12

Positivo 24×30

Archivo Histórico Alfonso



*Los combates eran durísimos y los soldados morían a cientos. Los supervivientes de Nador presentaban un aspecto más que deplorable, pero nadie hacía nada por remediarlo.*

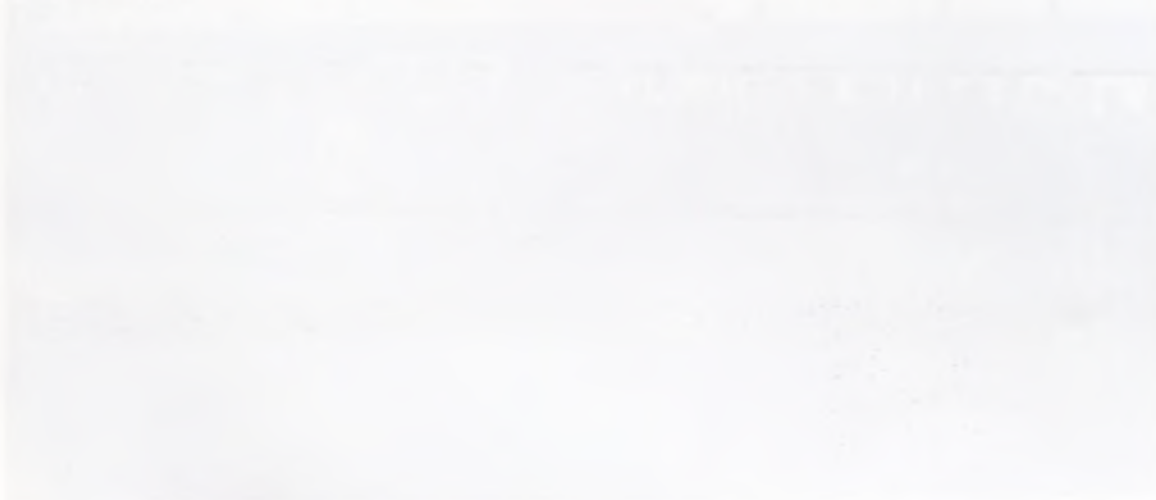
ALFONSO.





### Toma del Gurugú, 1921

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*En el Gurugú realicé unas cuantas tomas generales que se publicaron en la prensa. Después tuvimos que hacer varias reproducciones para que las gentes que acudían al estudio a interesarse por los soldados comprobaran si sus familiares estaban vivos todavía.*

ALFONSO.





**Abd-el-Krim.** Agosto de 1922

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*Después de realizar mi trabajo Abd-el-Krim me regaló su gumia. Fue una experiencia inolvidable porque segundos antes Oteyza y yo temimos por la suerte de nuestras vidas.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



### Franco arengando a la Legión en África, 1923

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*En el año 1952 Franco me llamó para hacerle unos retratos y me comentó: ¿Se acuerda cuando en África yo era Franquito y usted Alfonsito? Entonces intenté explicarle mi caso y me lo impidieron los de su entorno.*

ALFONSO.





**El General Primo de Rivera dirigiendo la retirada de Xauen,**  
1924

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*En 1924 acudí a cubrir, una vez más, la campaña de África. Era la retirada de Xauen en cuyas operaciones intervino directamente el general Primo de Rivera. Todos pensábamos en la pacificación de Marruecos.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Desembarco de Alhucemas, 1925

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*En 1925 desembarqué en la playa de la Cebadilla, en Alhucemas, junto a las tropas. Con las primeras fuerzas de vanguardia asaltamos el Yebel Malmusi y el enemigo fue rindiéndose a nuestro paso.*

ALFONSO.





## De guardia en Alhucemas, 1925

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*He oído muchos tiros en toda la campaña de África y, sin embargo, en Malmusi un cañonazo me respetó la vida. A partir de entonces vi las cosas de otra manera...*

ALFONSO.





**Enrique Borrás interpretando *El Cardenal*, 1925**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13 x 18

Positivo 18 x 24

Archivo Histórico Alfonso

*Enrique Borrás era uno de los actores con mayor sentido del humor, aunque daba una imagen bien distinta. Hice la toma de abajo hacia arriba para realzar la solemnidad del personaje.*

ALFONSO.





**Victoria Kent informando ante los tribunales,**  
abril 1925

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*En abril de 1925, Victoria Kent se convierte en la primera mujer española que defiende a un procesado actuando como abogada ante los tribunales. La noticia recorrió Europa.*



Ayuntamiento de Madrid



## La Estación de Delicias, 1926

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro, 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*Bajábamos desde Atocha hacia el Manzanares y allí estaba la estación. Si en aquellos años nos hubieran dicho que sería Museo del Ferrocarril nos habríamos muerto de risa.*

ALFONSO.





**Amalia de Isaura, 1926**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso



*Amalia de Isaura era una actriz con gracia. Desafiaba las leyes machistas del momento y hacía de rabiara a los hombres vistiendo la capa española y quemando el tabaco de los cigarrillos.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Alfonso Sánchez García, 1926**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 50x70  
Estudio-Museo Alfonso



*Mi padre era un hombre de fuerte carácter. Bastaba una orden suya para ponernos firmes a todos, desde el último aprendiz de la galería hasta el que suscribe. ¡Y cómo le queríamos!*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Antonio Cañero en la Plaza de Madrid,**

septiembre de 1926

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso



*Lo que siempre me ha dolido es que no reconozcan el trabajo de los demás. Esta fotografía de Cañero ha dado la vuelta al mundo y me consta que figura hasta en el museo privado de una importante cuadra de caballos. Nadie se ha molestado en citar al autor.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



### La Cocina de antaño, 1927

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Se vivía en una habitación de unos cuantos metros cuadrados donde la cocina era a la vez retrete y sala de estar. Una simple cortina hacía la función de tabique para conseguir la mínima intimidad familiar.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Picazo: El sastre de los toreros, 192...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso

*El toreo es un rito. Cada detalle debe ser cuidado al máximo para respetar la fiesta. No creo que nadie pueda imaginarse una corrida de toros sin los trajes de luces, los trastos o el público.*

ALFONSO.





**Marcial Lalanda y Juan Belmonte antes de iniciar el  
paseillo en Aranjuez, septiembre de 1927**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso

*Marcial y yo somos casi de la misma quinta. Más de una vez lo hemos comentado cuando nos encontramos en alguna tertulia. Ahora miro su fotografía y recuerdo exactamente el instante en que le retraté.*

ALFONSO.





**Poblado de Dakar,** diciembre de 1927

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*La verdad es que me causaron una fuerte impresión. Tengamos en cuenta que estas imágenes hoy tan familiares, fueron tomadas en 1927, cuando la televisión no era ni siquiera un proyecto.*

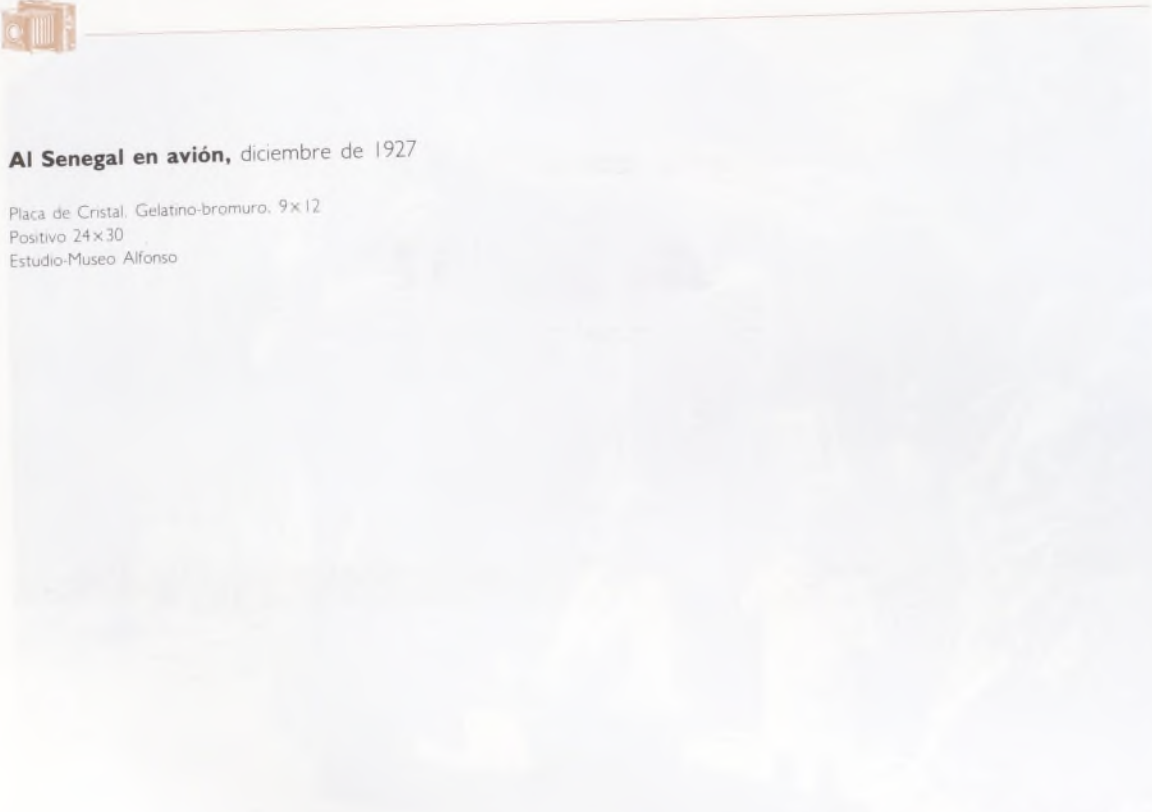
ALFONSO.





## Al Senegal en avión, diciembre de 1927

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso



*En una de las etapas tuvimos que volar en dos aviones. Fue al pasar sobre Ifni, donde había revueltas populares. La misión del segundo aparato era la de rescatarnos en caso de accidente.*

ALFONSO.



Para "Alfonso", que tiene padre para  
hacerse el estado como el estacionero, en su ya  
sola y 7 años maravillosos, si dos mil veinte, sobre  
el balance!  
Con el cariño y la admiración de  
Francisco Ortega



**Recuerdo del viaje al Senegal, diciembre de 1927**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Quise traerme de ayudante a una de las mozas senegalesas, pero Luis de Oteyza me convenció de que los aires del Guadarrama no les sentarian bien a las chicas.*

ALFONSO.





## Accidente ciclista en el campeonato de España, 1928

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*El ciclismo no era mi deporte favorito, pero había que cubrir todos los frentes. Yo prefería los automóviles y participé en varias carreras para profesionales. Mi padre acabó con mis ilusiones ordenando que me averiaran el coche.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**S.M. Don Alfonso XIII con el Presidente de Portugal  
Antonio Oscar Fragoso Carmona, durante  
su visita oficial a España, 1929**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso



*Alfonso realizó esta fotografía con gran disgusto del  
cochero, tal y como descubre su gesto. Don Alfonso  
XIII, por el contrario, aprovechó los malabares de Al-  
fonso sobre una farola para exclamar: Nuestros fotó-  
grafos son de gran altura.*



Ayuntamiento de Madrid



## Ramón Gómez de la Serna en el Pombo, 193...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso



*El humo de tu magnesio es el incienso de nuestra posteridad.*

*Greguería dedicada a Alfonso.*  
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



Ayuntamiento de Madrid



**Desfile de la Guardia Civil ante el Palacio Real,**  
enero de 1930

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso

*Los actos oficiales se celebraban en torno a palacio. Allí acudíamos fotógrafos, redactores, mirones e invitados. Como no había el tráfico de hoy, la plaza de Oriente era una fiesta.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid

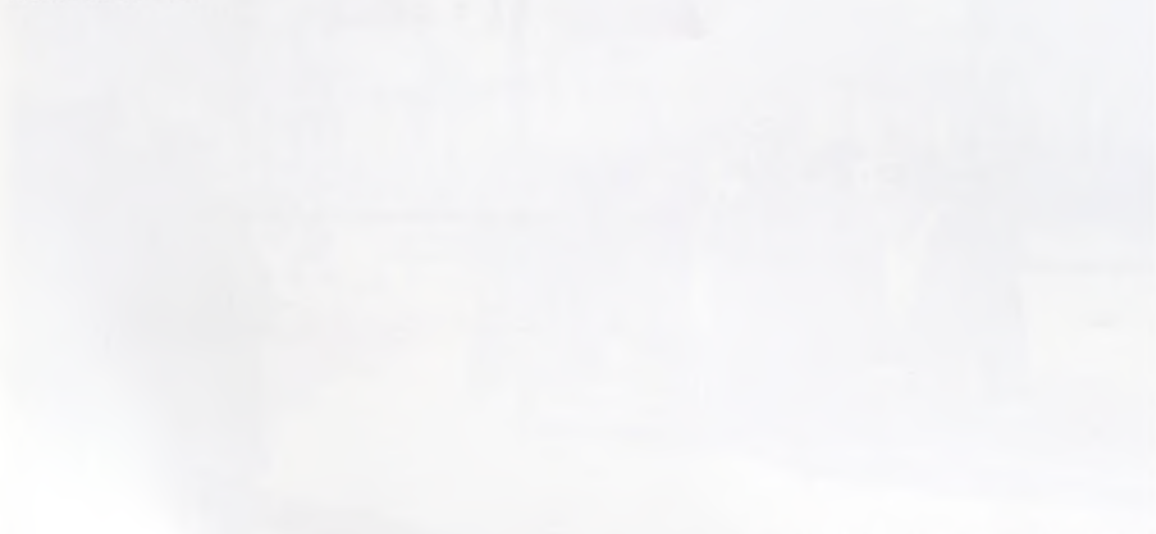


### **Pedro de Répide, 193...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*Pedro de Répide escribió una de las obras más interesantes para los que nacimos en esta tierra y para cuantos se apunten a la lista de madrileños adoptivos. Llevaba la capa como nadie y rebosaba casticismo por los cuatro costados.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**El actor Ricardo Calvo ante la casa de Pedro Crespo,  
en Zalamea de la Serena, donde acudió para interpretar  
el papel del famoso alcalde, 1931**

Placa de Cristal, Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso

*Ricardo Calvo se trasladó a Zalamea de la Serena para  
representar in situ el papel de Pedro Crespo, persona-  
je principal de la obra El Alcalde de Zalamea de Calde-  
rón de la Barca.*





## Atletismo en el Estadio Metropolitano, 193...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Estuve a punto de cambiar el título de la fotografía por otro más humorístico: Más dura será la caída. No es que saltaran demasiado alto, pero con tan poca protección no era cuestión de arriesgarse más.*

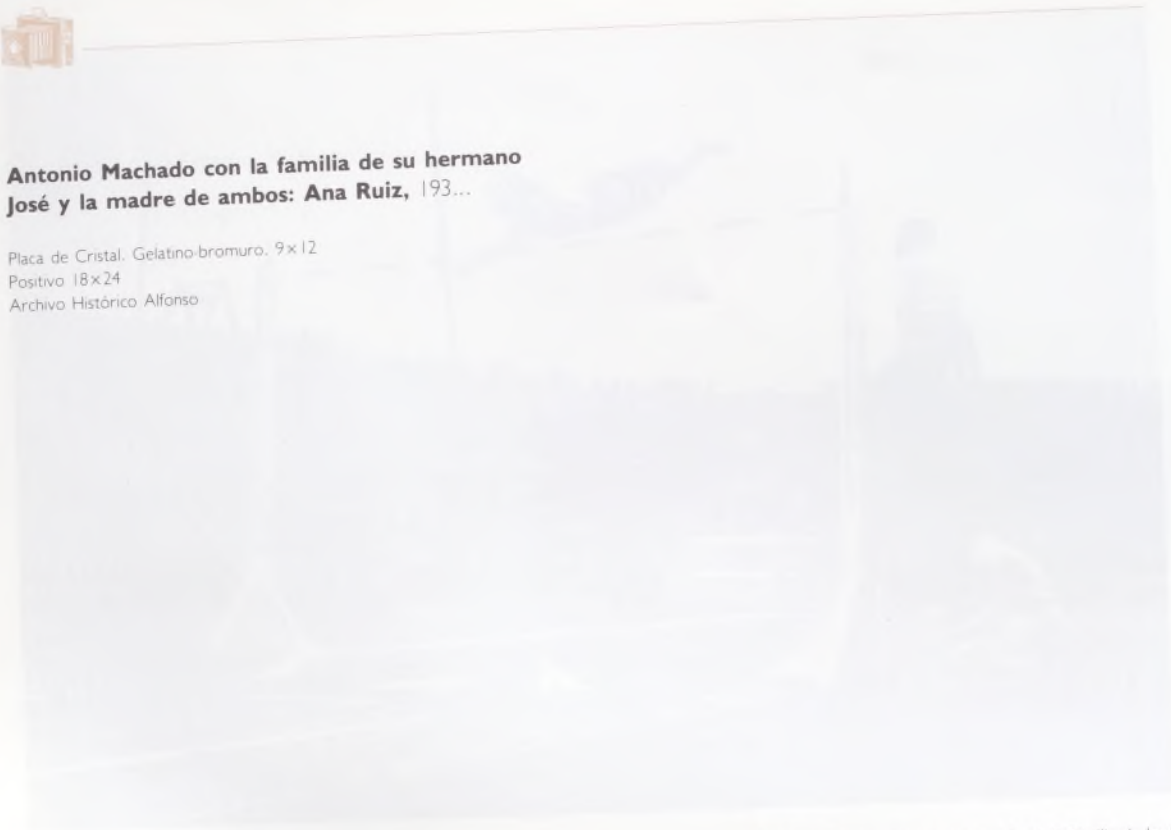
ALFONSO.





**Antonio Machado con la familia de su hermano  
José y la madre de ambos: Ana Ruiz, 193...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso



*Me pareció interesante reunir a toda la familia de José Machado en torno a la figura de don Antonio. A pesar de que su esposa movió la cabeza mientras se impresionaba la placa, conseguí este documento.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



### Antonio y Manuel Machado, 193...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 18x24  
Positivo 30x40  
Estudio-Museo Alfonso



*Eran tan distintos que basta con mirar la fotografía que les hice juntos para saber de cada uno. Intenté que Antonio Machado escondiera el lápiz en el bolsillo pero no me hizo caso.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## El Verdugo de Madrid: Casimiro Municio, 193...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Me hice preguntas absurdas sobre su oficio: ¿Con quién hablaba de sus problemas? ¿Cuáles eran sus reivindicaciones? ¿Qué categoría profesional tendria? Era un hombre solitario, triste y receloso de cuantos se le acercaban.*

ALFONSO.

Ofata que he que pronto  
ha a abducion de descom  
de maente  
O ministro Affaricio





## Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, 193...

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Estudio-Museo Alfonso

*Los Quintero siempre estaban de guasa. Les había retratado tumbados en la cama en actitud desenfadada y me pidieron algo más serio. Se me ocurrió hacer una réplica del retrato de los Machado.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## La mirada de Valle-Inclán, 1930

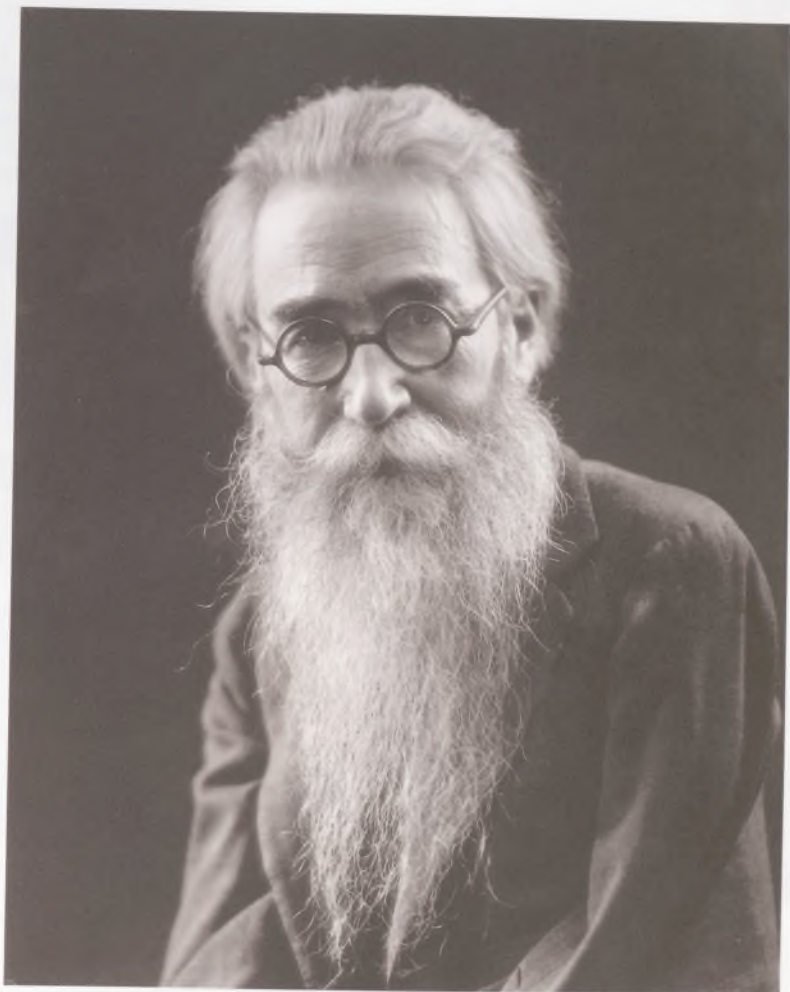
Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*Las barbas de Valle-Inclán eran famosas en todo Madrid. Su mirada se clavó en el objetivo como un rayo de luz y pulsé el disparador convencido de haber captado la expresión de su rostro.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Las suelas rotas de don Ramón del Valle-Inclán,**

agosto de 1930

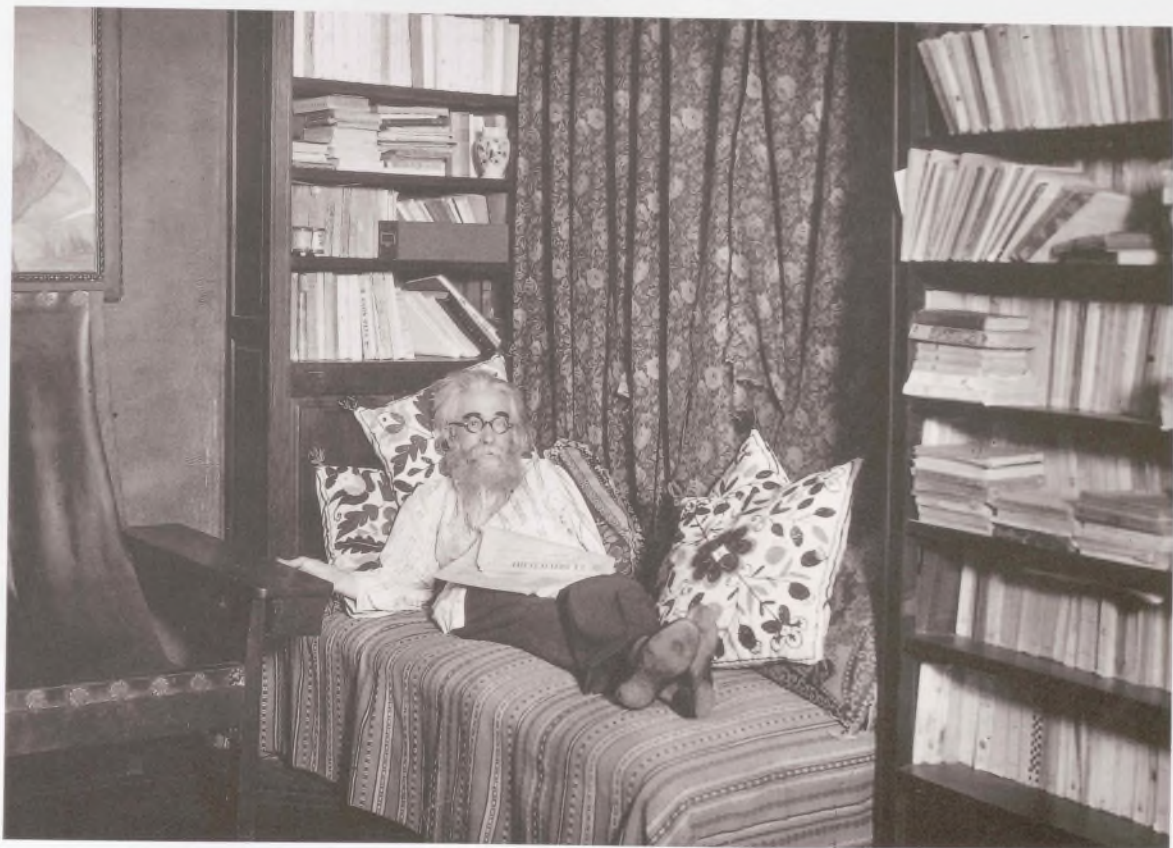
Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Larra dijo que escribir en España era llorar. Yo lo demostré con don Ramón del Valle-Inclán al hacerle una fotografía en la que aparecían sus zapatos rotos en primer plano.*

ALFONSO.





**Lección del Doctor Marañón en el Hospital Provincial de Madrid,  
193...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Gregorio Marañón era un conferenciante muy ameno y un escritor de talento. Aquel día le escuché como si fuera uno más de sus alumnos, aunque después no me atreví a ejercer la medicina.*

ALFONSO.





**Tertulia de Marañón en el café Roma de la calle Serrano,  
193...**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*El café Roma estuvo abierto hasta 1988. Casi sesenta años antes yo acudía a la tertulia de Marañón en busca de la noticia y allí escuchaba a los intelectuales sin atreverme a abrir la boca. De vez en cuando me preguntaban qué se decía en la calle.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Presentación del Gobierno Provisional de la República  
en el Congreso de los Diputados,**

14 de julio de 1931

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Me correspondió ser testigo de los grandes hechos de la vida española, recogiénolos con mi cámara, no exento de incidentes a lo largo de periodos de censura y prohibiciones que coartaban el ejercicio del foto-periodismo.*

ALFONSO.





## La siesta del Diputado Albiñana, 1931

Película en rollo 135, 24 x 36 mm.  
Positivo 30 x 40  
Archivo Histórico Alfonso



*Albiñana se enfadó mucho cuando vio la fotografía publicada. Me pidió explicaciones y yo le contesté que simplemente había captado un momento de descanso en la sesión del Parlamento. Lo cierto es que el periódico manipuló la imagen escribiendo un pie muy agresivo.*

ALFONSO.





## Escándalo en el estadio Chamartín, mayo de 1931

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*A veces me sonrío cuando hoy se escandalizan por las alteraciones de orden en los partidos de fútbol. Salvando las distancias en el tiempo, he vivido momentos gravísimos en los estados madrileños: ¡A las pruebas me remito!*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Recepción en palacio, enero de 1931

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso



*Se luchaba con muchas dificultades porque la gente escondía de la máquina y otros mostraban su coquetería, pero los humildes siempre demostraban solidaridad...*

ALFONSO.





**La Taberna Florentina sirviendo a don Carlos Arniches,**  
noviembre de 1931

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Don Carlos Arniches llevaba una libreta donde anotaba los giros y expresiones del lenguaje de la calle, luego los aplicaba a sus obras. Frecuentaba la taberna de Florentina y allí aprendía de los clientes.*

ALFONSO.



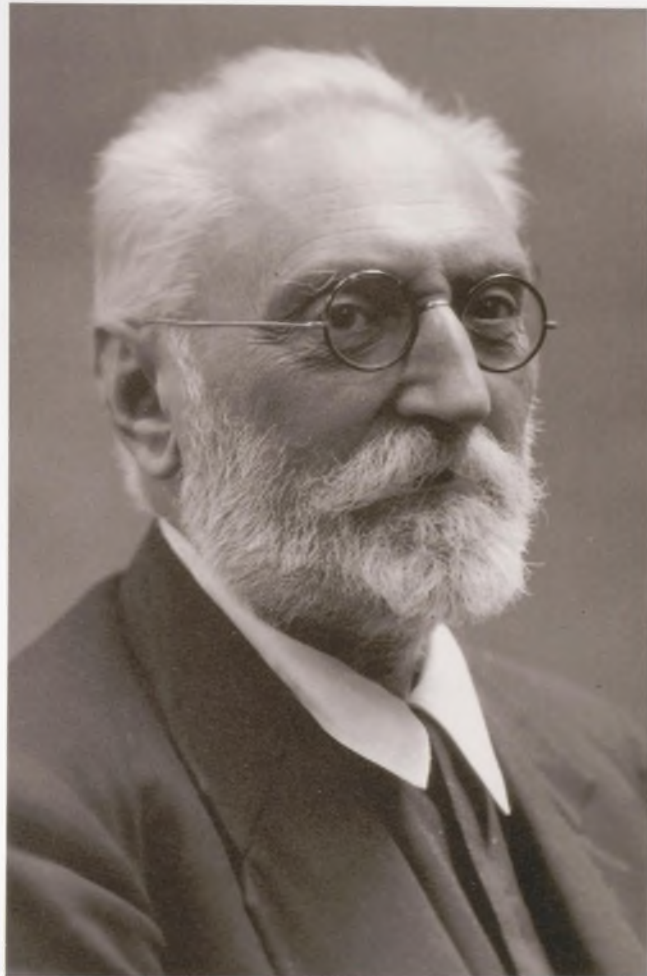


**Miguel de Unamuno, 1932**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso

*A Alfonso, egregio profesional en el arte de retratar, este paciente profesional en el arte de ser retratado.*

MIGUEL DE UNAMUNO.  
*Dedicatoria*





**Antonio Casero y las hermanas Torres en el Teatro Pavón,**  
enero de 1933

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12.  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso



*Entonces había sesiones matinales como esta en la que las hermanas Torres interpretaron una obra de Antonio Casero para recaudar fondos en un festival de Reyes con destino a los niños huérfanos.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## El actor Pedro Sepúlveda, 1933

Placa de Cristal, Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso

*Es curioso observar cómo los hombres pasan de la fama al anonimato sin que la historia haga nada por remediarlo. Siempre me acuerdo de aquellos actores que llenaban el teatro con su nombre y hoy son víctimas del olvido.*

ALFONSO.





**Homenaje a Benito Pérez Galdós en El Retiro madrileño,  
ante la escultura de Victorio Macho,**  
enero de 1931

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9 x 12  
Positivo 24 x 30  
Archivo Histórico Alfonso

*Recuerdo que instalaron una Biblioteca Pública en el Parque del Retiro, donde luego estuvo la Casa de Fieras. Allí cambiábamos los tebeos, novelas y libros. Fue a propósito de la inauguración del monumento a Pérez Galdós de Victorio Macho.*

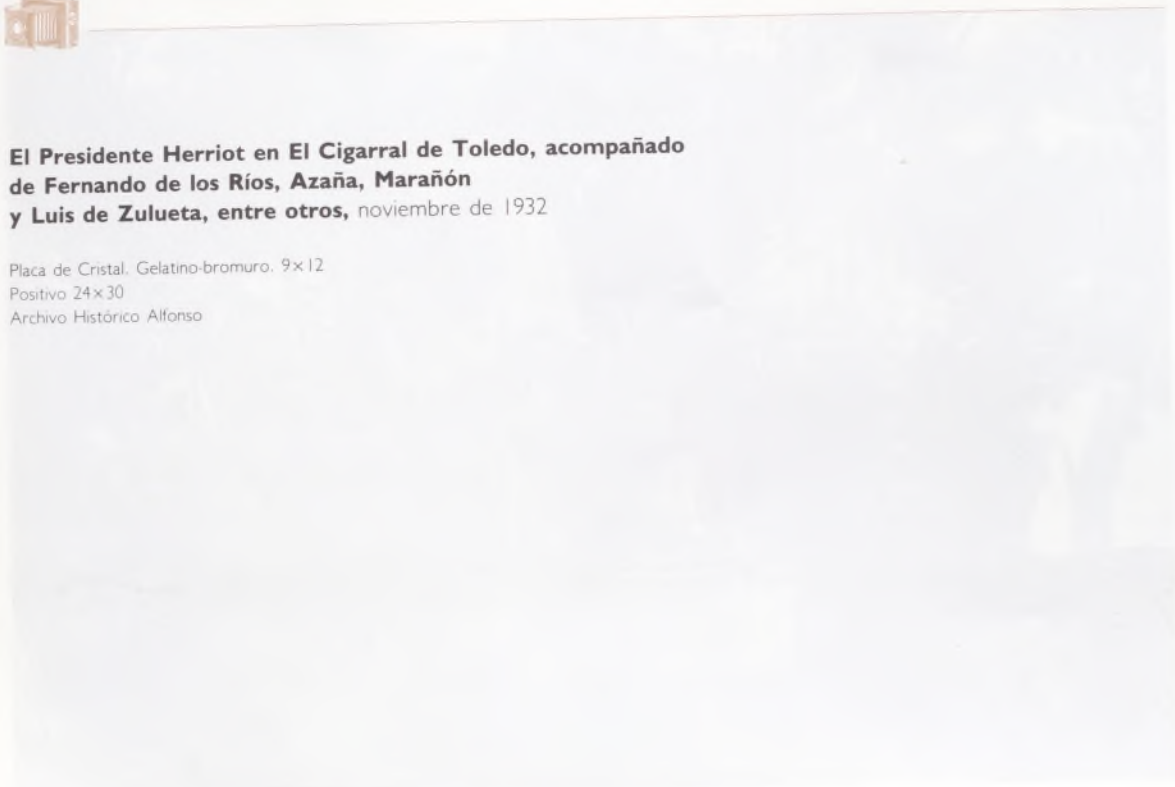
ALFONSO.





**El Presidente Herriot en El Cigarral de Toledo, acompañado de Fernando de los Ríos, Azaña, Marañón y Luis de Zulueta, entre otros, noviembre de 1932**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12.  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso



*El presidente Herriot estuvo en Madrid tres o cuatro días. Después de imponer la gran cruz de la Legión de Honor a Azaña visitó el Cigarral de Toledo y hasta allí me desplazé para conseguir las fotos de la noticia.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Niceto Alcalá Zamora, 1933**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 50x70  
Estudio-Museo Alfonso

*El Presidente Alcalá Zamora era un gran amigo mío.  
Me invitaba a menudo en su casa y allí comentábamos  
los avatares de la política. Tenía acento cordobés y  
siempre me llamaba Alfonzito.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Francisco Largo Caballero, 1933**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Largo Caballero tenía luz en los ojos. Su mirada era suave y sin embargo comunicaba mucho más que la de otros. En eso se parecía a Valle-Inclán, que sabía hablar con la mirada.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**José Ortega y Gasset, 1933**

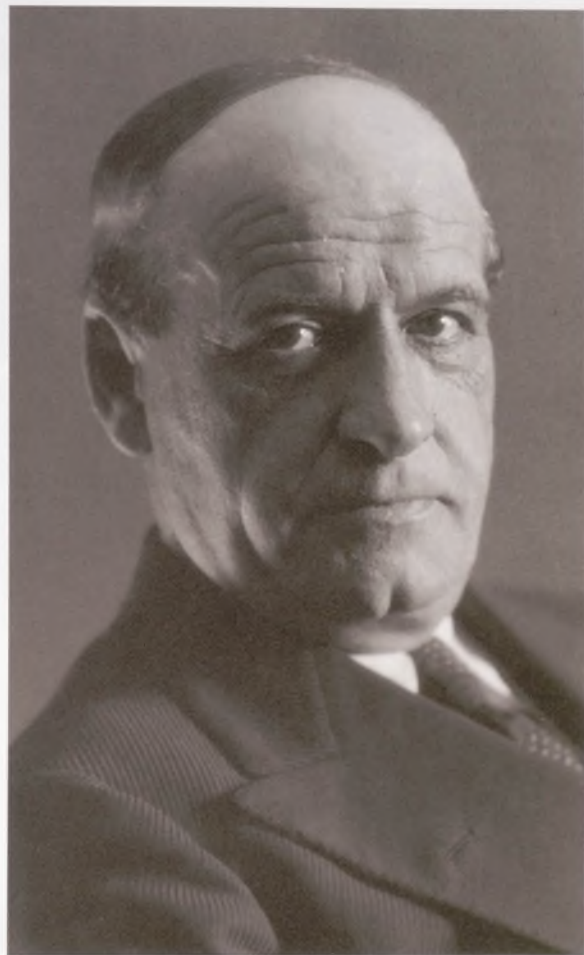
Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18

Positivo 30x40

Estudio-Museo Alfonso

*Ortega era un señor. Se le notaba el carácter en la cara, y eso es bueno para el retrato. Sólo que tenía su coquetería y no quería que se le viera la calva. Me decía: «Alfonso, no me saque con luz cenital, porque se descubre».*

ALFONSO.





**¡Quién fuera obispo!** abril 1934

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso

*Ese chiquillo miraba al Obispo y sus acompañantes con el ansia de hacerse mayor para ser como ellos. No quise desengañarle y le dejé allí con un sueño poco menos que imposible. Me pregunto si sobrevivió a la guerra.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Tricentenario de la muerte de Lope de Vega.  
Actores aficionados caracterizados como Góngora,  
Quevedo y Lope, agosto de 1935**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 18x24  
Archivo Histórico Alfonso

*Fue como un espejismo. Por un instante creí que desenvainarían las espadas para batirse en duelo bajo las farolas. Claro que la ronda nocturna habría empleado armas más modernas para disuadirles.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**José Millán Astray, 1935**

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 13x18

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso

*Quando escuché a Millán Astray arengando a la Legión me dieron ganas de dejar la máquina y coger un fusil. Tenía una fuerza expresiva que cautivaba a los soldados y les preparaba psicológicamente contra el enemigo.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Manuel Azaña en un mitin de Izquierda Republicana,**  
octubre de 1935

Placa de Cristal. Gelatino-bromuro. 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Azaña huía de los fotógrafos y nos era difícil obtener buenos resultados. Sólo en los mitines o en los actos oficiales nos era posible retratarle. Aun así también conseguí hacerle posar en el estudio.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



### **Pensión completa, 1935**

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso



*El tercer ojo ha inmortalizado a personajes y personajesillos, tipos populares de los que permanecen sus gestos, ademanes y también la miserable vida de su entorno.*





### Cocido madrileño, 1935

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso



*Recorri el barrio entre escombros, basura y escenas de miseria. Bajo el sol de una mañana cualquiera esta mujer preparaba la comida. Yo me interesé por el plato del día y ella me contestó: Pues qué ha de ser, lo de siempre, cocido.*

ALFONSO.





## Jugando con fuego, 1935

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 18x24

Archivo Histórico Alfonso

*Imágenes eternas. Niños solitarios que juegan a cualquier cosa porque el tiempo no cuenta. Ellos eran entonces el futuro y estábamos en 1935. Luego lo he visto repetido tantas veces...*

ALFONSO.





## El cadáver de José Calvo Sotelo, julio de 1936

Placa de Cristal. 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Viví con la máquina al hombro muchos acontecimientos que tenían por escenario la calle... Después infinidad de conflictos, huelgas y revoluciones como la de Asturias, el asesinato de Calvo Sotelo y tantos y tantos más, hasta la más cruel de las guerras, la de las dos Españas frente a frente.*

ALFONSO.





### La linda tapada, 1937

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 23x35

Archivo Histórico Alfonso

*La Linda, mi querida fuente de Cibeles, cubierta por piedras para protegerla de los bombardeos. Cambió la capa con la que la adornamos aquel lejano 1928 por este atuendo tan pesado.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**La Plaza del Torico.** Teruel, 1937

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*Las balas rebotaban en la tanqueta produciendo un eco insoportable. Entonces asomé la cabeza y disparé... la fotografía.*

ALFONSO.





## **Retirada de los soldados italianos de Guadalajara,**

marzo de 1937

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*La guerra me pilló en Madrid y servi a la parte leal.  
Estuve también en los frentes de Teruel y Guadalajara.  
Quizá en el desastre de los italianos en esta ciudad  
hice mis mejores fotos de la contienda incivil.*

ALFONSO.





## Dos milicianas esperando el relevo, 1938

Película en rollo 135, 24×36 mm.

Positivo 24×30

Archivo Histórico Alfonso



*La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes, tanto es el noble señorío de sus rostros.*

*La Guerra. A. MACHADO.*





## El miliciano defendiendo su puesto, 1938

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica  
y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al  
mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende.  
Siempre ha sido lo mismo.*

*La Guerra. A. MACHADO.*





## Durmiendo en el metro, 1938

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Veo un Madrid, triste, hambriento, amenazado por los bombardeos. Esas estampas terribles de los refugios de los sótanos de las casas. Hago una serie de fotografías donde los hombres se refugian en el metro, ateridos de frío, fotografías que jamás hubiera querido hacer.*

ALFONSO.



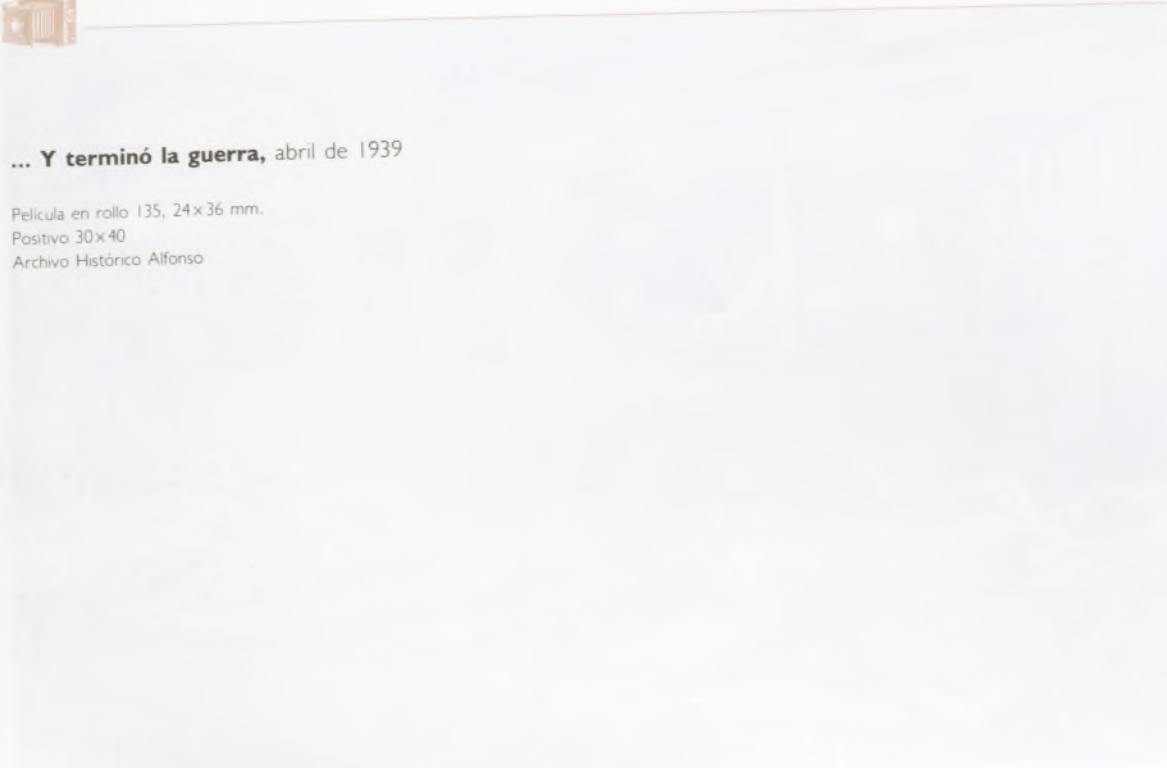


**... Y terminó la guerra,** abril de 1939

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Un pueblo es una muchedumbre de hombres que temen, desean y esperan aproximadamente las mismas cosas.*

*La Guerra. A. MACHADO.*





**José González Marín: *la manos del rapsoda*, 1940**

Placa de Cristal, 12 x 16,5

Positivo 24 x 30

Archivo Histórico Alfonso

*González Marín recitaba los poemas con sentimiento. Hablaba con las manos mientras declamaba los versos de Góngora, Quevedo y Lope. ¿Quién le recuerda hoy?*

ALFONSO.





**Salvador Soler Marí representando *Crispín* en la obra  
*Los Intereses Creados*, 194...**

Placa de Cristal, 13x18  
Positivo 18x24  
Estudio-Museo Alfonso



*¡Quién acertara el personaje como usted interpretó  
el retrato!*

*Querido Alfonso, con todo el agradecimiento y el  
afecto de su incondicional.*

SALVADOR SOLER MARÍ.





## Imperio Argentina, 194...

Placa de Cristal, 13x18  
Positivo 18x24  
Estudio-Museo Alfonso



*La llamábamos Imperio sabiendo que su nombre no era ese, pero a nadie le importaba. La retraté junto a la guitarra española al modo en que Romero de Torres pintaba a las mujeres morenas.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Mi Mujer, 1940**

Placa de Cristal, 10x15  
Positivo 15x30  
Estudio-Museo Alfonso



*Tenia un pelo precioso, tenía unos ojos preciosos,  
tenía un alma... Aún no he podido sobreponerme a su  
muerte.*

ALFONSO.



Foto: [unreadable]  
[unreadable]  
[unreadable]  
[unreadable]



**El General Moscardó en las ruinas del Alcázar de Toledo,**  
1942

Placa de Cristal, 9x12  
Positivo 30x40  
Estudio-Museo Alfonso

*Moscardó sabía que nos habían inhabilitado para ejercer la profesión periodística y aun así permitió que le retratáramos en las ruinas del Alcázar de Toledo. No eran momentos para andarse por las ramas y, aunque pudo elegir a cualquier otro, fui yo quien hizo el trabajo.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**El Obispo Eijo-Garay,** febrero de 1945

Placa de Cristal, 13x18  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Al Alfonso, el mago del arte fotográfico con mi más  
cordial bendición.*

LEOPOLDO EIJO-GARAY.  
*Dedicatoria.*



Ayuntamiento de Madrid



**Pompoff y Tedi en el Circo Price, febrero de 1947**

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso

*A nuestro buen amigo Alfonso y mejor fotógrafo del mundo, de unos modestos artistas.*

POMPOFF.

*Para mi mejor amigo y fotógrafo mejor, mejorando los presentes y lectores curiosos.*

TEDDY.



Ayuntamiento de Madrid



**Raquel Meller**, abril de 1947

Placa de Cristal, 13x18

Positivo 18x24

Estudio-Museo Alfonso

*También nos observa Raquel Meller recordándonos  
con su voz acariciadora el famoso Llévelo usted seño-  
rito pa lucirlo en el ojal...*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Fernando Fresno, 1947**

Placa de Cristal, 13x18

Positivo 15x20

Estudio-Museo Alfonso

*Fernando Fresno era un dibujante de finísimo humor. Cuando se vio de esta guisa hizo todo tipo de chistes y acordamos que su retrato no faltara entre los que exhibía en el estudio.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Azorín: el retrato de la luz,** 9 de enero de 1948

Placa de Cristal, 9x12

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*¿Es todo la luz  
en la fotografía?  
No. ¿Es todo  
la expresión? No  
¿Es todo la actitud?  
No.  
En las fotografías de Alfonso  
está todo.*

AZORIN.





## Las manos de Azorín, 1948

Placa de Cristal, 13 x 18

Positivo 30 x 40

Archivo Histórico Alfonso



*Id a buscar a los viejos fotógrafos. Éstos son hombres sencillos y llenos de bondad. Una sensación de paz y sosiego, de bienestar, sobrecoge al que entra en sus estudios.*

AZORÍN.





## **S.M. El Rey don Juan Carlos I, 1949**

Película 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Quando el Principe Juan Carlos vino a estudiar a España hicimos lo imposible por retratarle. Teníamos miedo de que se nos negaran los permisos a pesar de que habían pasado diez años desde la guerra. Pero él no tenía nada que ver con todo aquello.*

ALFONSO.





**Jacinto Benavente.** Caricatura fotográfica, 1949

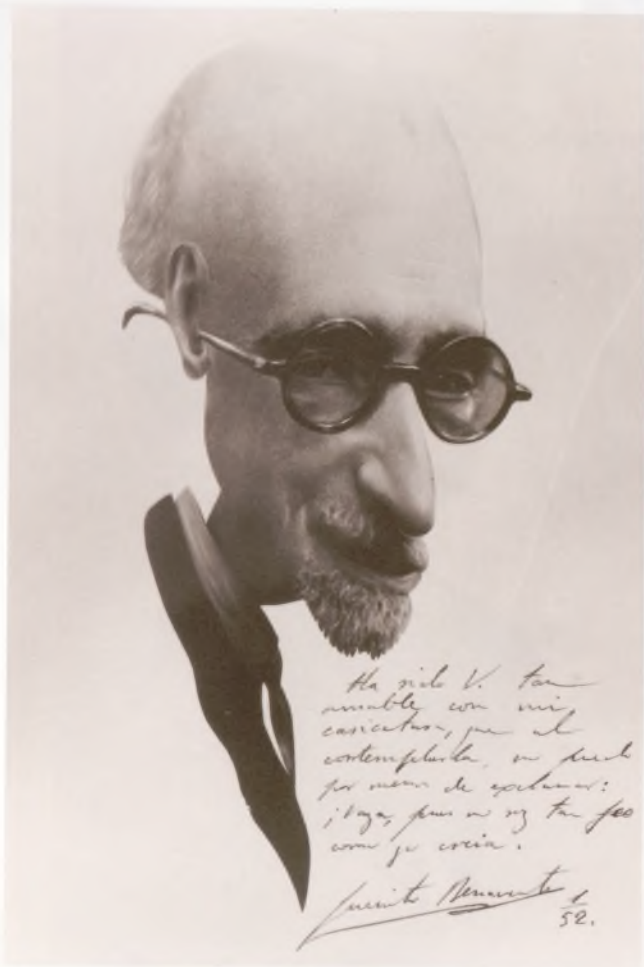
Placa de Cristal, 10×15

Positivo 24×30

Estudio-Museo Alfonso

*Ha sido usted tan amable con mi caricatura que, al contemplarla, no puedo por menos de exclamar: ¡Vaya, pues no soy tan feo como yo creía!*

JACINTO BENAVENTE.





**Pío Baroja.** Caricatura fotográfica, 1949

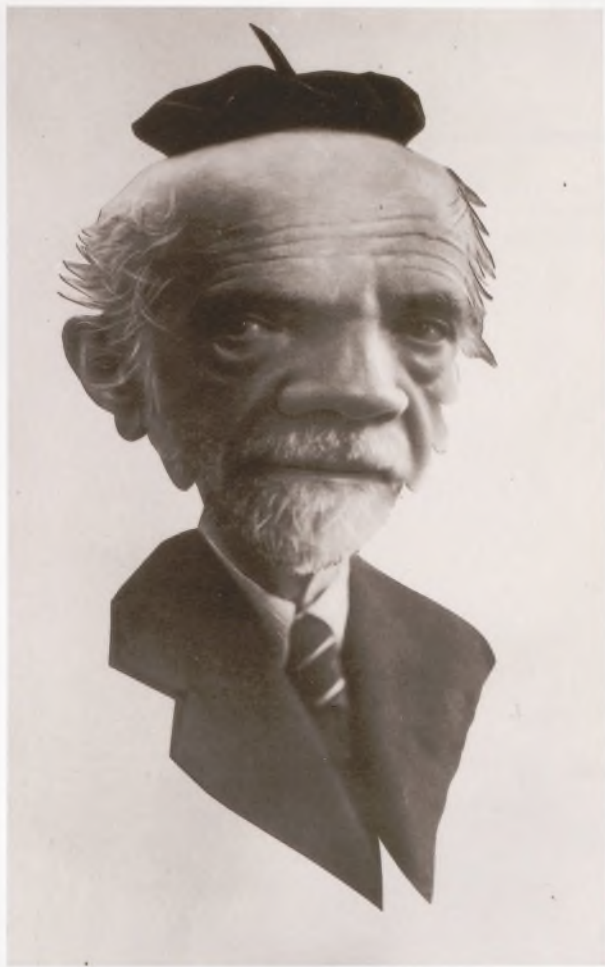
Placa de Cristal, 10x15

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*Pasé un gran susto cuando preparé la caricatura de don Pío. Yo había visto en un escaparate una boina para la cabeza de un pequeño muñeco y quería hacérsela poner. Mi padre me dijo: «ten cuidado que tiene mala leche». Luego no hubo problema.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Azorin.** Caricatura fotográfica, 1949

Placa de Cristal, 10x15

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*Siempre en un Yo hay otro Yo.*

AZORIN.



Ayuntamiento de Madrid



**Alfonso Sánchez García.** Caricatura fotográfica, 1952

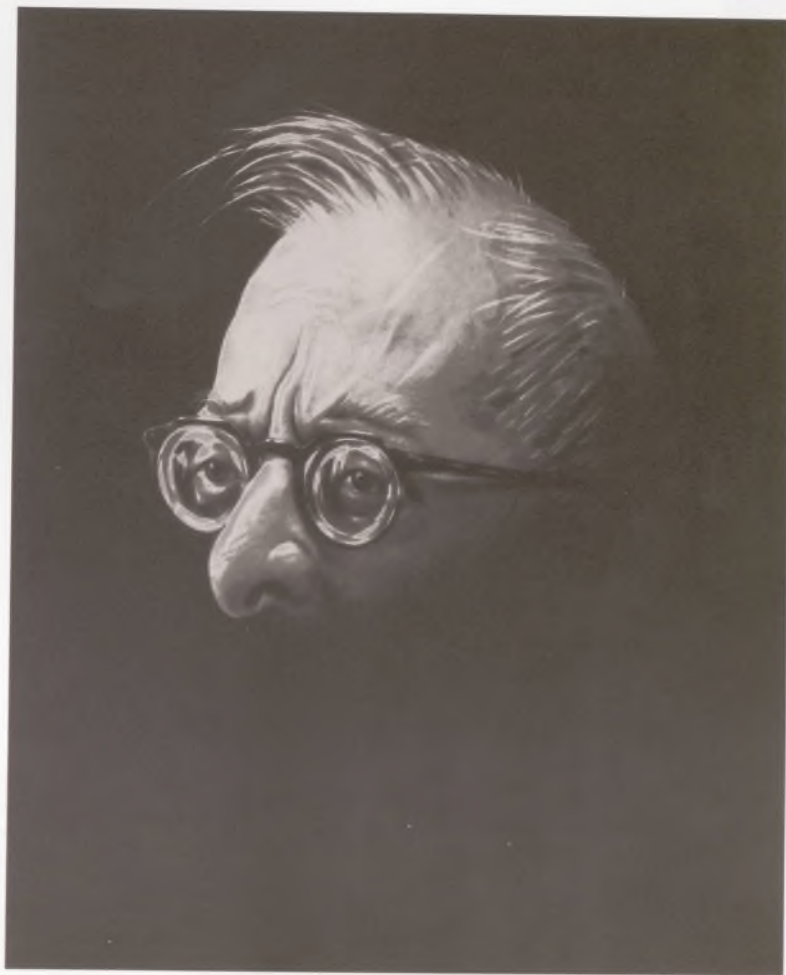
Placa de Cristal, 9x12

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*A mi padre le caricaturizé sin boca para darle a entender que era un hombre autoritario. Cuando vio el positivo final me miró, sonrió y se apresuró a escribir la dedicatoria.*

ALFONSO.





**Juan Miguel Sánchez Vigil.** Caricatura fotográfica, 1984

Película 9×12

Positivo 24×30

Colección J. M. Sánchez Vigil

*Era sábado y teníamos toda la mañana por delante para hablar de su mundo. De repente me pidió que posara en el estudio y me llevé una gran sorpresa. Pensé que me haría un retrato y no comentamos nada más. A la semana siguiente me recibió con un precioso regalo: mi caricatura.*

JUAN M. S. VIGIL.



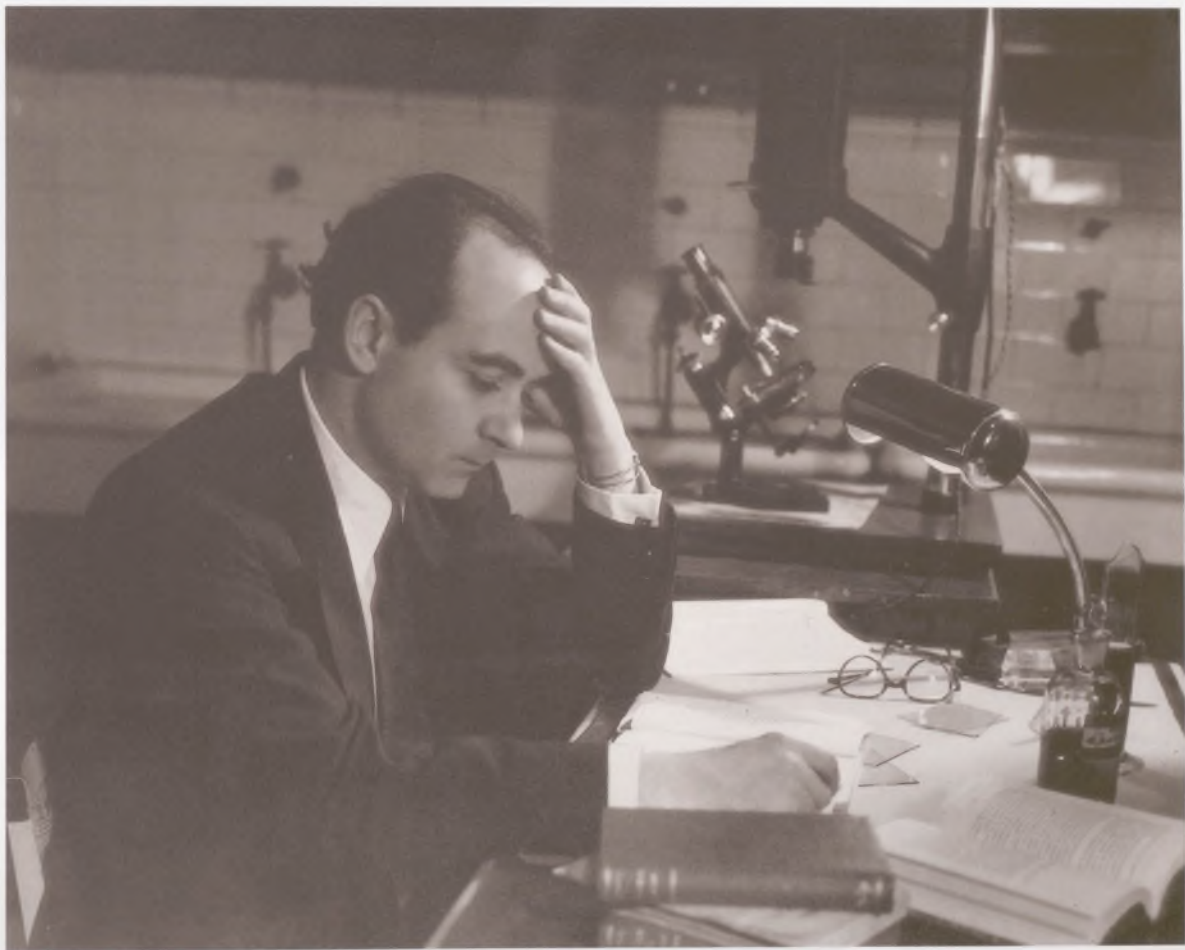


## El doctor Castroviejo, 194...

Placa de Cristal, 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Convertí nuestro laboratorio en el lugar de investigación del doctor Castroviejo. Con un poco de imaginación, un frasco de revelador a modo de ungüento misterioso y un microscopio bajo la ampliadora, conseguí el ambiente deseado.*

ALFONSO.





## Bailarina, 195...

Placa de Cristal, 9x12

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*El movimiento es un espejismo a los ojos del espectador. La danza es una suma de movimientos que se descomponen en el aire con simplemente detener el tiempo.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## El Rastro, 1951

Placa de Cristal, 9x12  
Positivo 24x30  
Estudio-Museo Alfonso

*Para conocer Madrid hay que pisar hasta el último rincón de sus calles. Yo recorrí el Rastro acompañado de Gómez de la Serna y aprendí a mirar a través de sus ojos. Detrás de cada persona nació un mundo que la cámara ya no captaba.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid

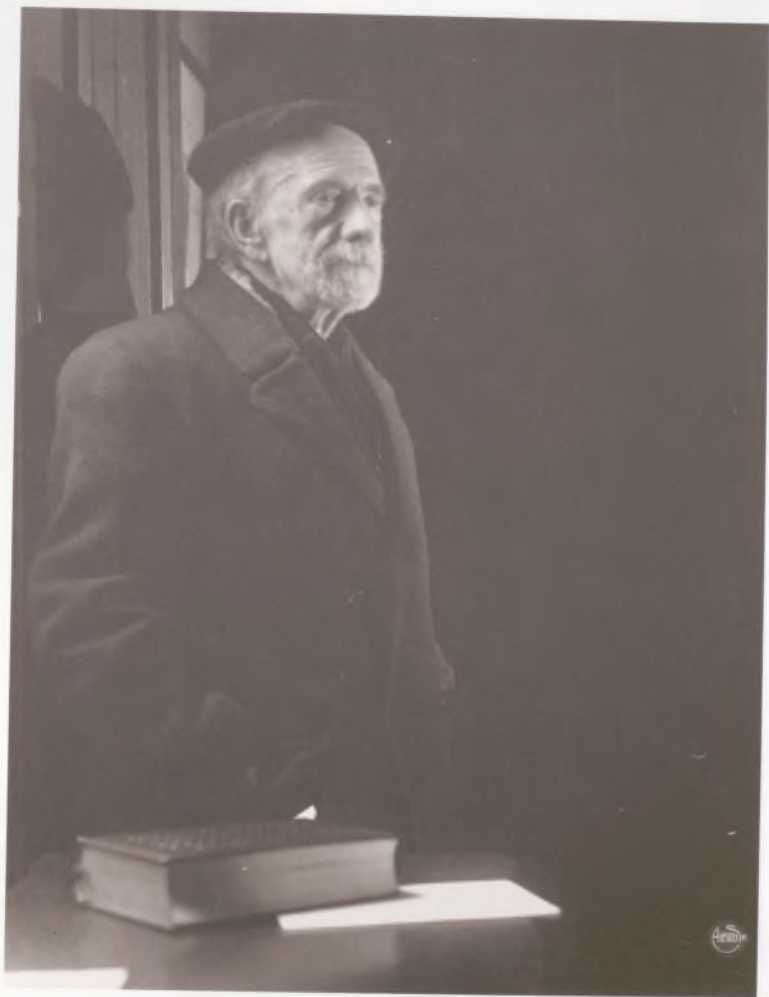


**Pío Baroja, 1950**

Placa de Cristal, 9x12  
Positivo 30x40  
Archivo Histórico Alfonso

*Don Pío Baroja era como un padre. Ibas a hacerle un reportaje y te ofrecía una manta para que te la liaras a las piernas como él las llevaba.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## ¿Y mañana qué? 195...

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*La vi allí quieta, encogida, con la mano extendida y el niño a su lado. Pensé en el sufrimiento de aquel muchacho cuando siendo hombre recordara a su madre pidiendo en las escaleras del metro para poder comer.*

ALFONSO.





**Daniel Vázquez Díaz, 195...**

Película 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*La pintura y la fotografía son dos bellas artes distintas en sus modos de realización. De un bello cuadro se suele decir que parece una fotografía, y el mejor elogio para una fotografía es parecer un cuadro.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Rincón de Puerta Cerrada, 1951

Película 9×12

Positivo 24×30

Colección particular, Madrid

*En este lugar se escondían de noche gentes maleantes que, con capeos, robaban a quienes tenían precisión de entrar o salir. Ocurrían frecuentes desgracias. El Ayuntamiento mandó cerrar la puerta, de ahí el llamarse Puerta cerrada.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*





## Plaza de La Morería, 1951

Película 9x12

Positivo 24x30

Colección particular. Madrid

*Se creyó que a medida que los españoles recobraban poblaciones, echaban radicalmente de ellas a la morisca. No es cierto. Después de la conquista árabes y cristianos convivían. De aquí el llamarse Morería, nombre que en realidad se asignó a todos los parajes de esta vetusta parte de la Villa.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*



**Plaza del Conde de Barajas, 1951**

Película 9x12

Positivo 24x30

Colección particular, Madrid

*Va esta plaza desde la calle del mismo nombre hasta el arco. Toma su denominación de la casa del Conde de dicho título, que allí existe, donde estuvo el suprimido Tribunal de la Cruzada. Ya no está allí la Mansión del Conde.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*



Ayuntamiento de Madrid



## Plaza de San Javier, 1951

Película 9×12

Positivo 24×30

Colección particular. Madrid

*Denominase de San Javier porque las casas que allí hay pertenecieron al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, del que era titular San Francisco Xavier. La figura del famoso santo misionero, bautizando a unos indios, se hallaba pintada al fresco, en la fachada de una de aquellas casas.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*



Ayuntamiento de Madrid



**Plaza de la Villa y Calle del Cordón, 1951**

Película 9×12

Positivo 24×30

Colección particular. Madrid -

*La Plaza de la Villa, acaso una de las de mayor rango histórico. En ella, con su famosa torre, estuvo encerrado Francisco I de Francia, prisionero en la batalla de Pavía.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*



Ayuntamiento de Madrid



**Plaza de la Paja, 1951**

Película 9x12

Positivo 24x30

Colección particular. Madrid



*Se la denominaba Plaza de la Paja por la costumbre que existió de vender allí la que como subvención, se le daba al Capellán Mayor y Cabildo de Nuestra Señora de San Juan de Letrán, llamada del Obispo, para el mantenimiento de la mula que cada uno de estos capellanes tenía para pasear.*

*Rincones del Viejo Madrid. FRANCISCO CASARES.*



Ayuntamiento de Madrid



**Y llegó el ocaso...** (Tetuán de las Victorias), 1952

Película 9x12  
Positivo 30x40  
Estudio-Museo Alfonso

*Los vi levantarse y empreder el camino de regreso a casa. Se sentaban al sol y comentaban los años de mocedad en el pueblo, sin ruidos, sin agobios y con algo que ya no tendrían nunca: la juventud.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Rosario en los pueblos de España, 1955

Película 9x12

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Yo creo en el hombre, en la persona. Nada me importan sus ideas o sus creencias si no respeta las mías. Todos somos religiosos, cada cual a nuestra manera.*

ALFONSO.





**Manuel Benedito**, h. 1955

Placa, 9×12

Positivo 18×24

Archivo Histórico Alfonso

*Manuel Benedito y yo hablábamos con frecuencia de pintura y fotografía. Creo que aunque hubiera pintado como él seguiría siendo fotógrafo.*

ALFONSO.



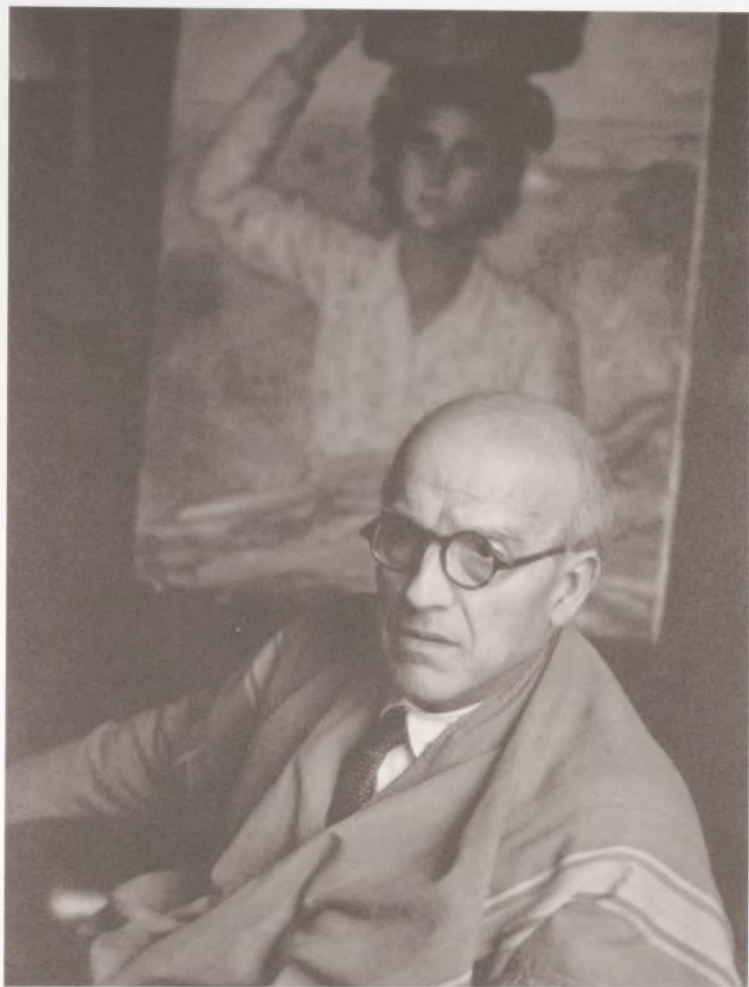


**Eugenio Hermoso, h. 1955**

Película, 9×12  
Positivo 24×30  
Archivo Histórico Alfonso

*Quien maneje los pinceles como el que maneje la cámara, deberá llevar alma de artista si quiere significar sus obras. El arte se lleva dentro, lo demás es técnica.*

ALFONSO.





**El teniente coronel Emilio Herrera con el traje de la estratosfera  
y con los ojos en la Luna, 1953**

Placa de Cristal, 9x12  
Positivo 24x30  
Archivo Histórico Alfonso

*Cuando le vi disfrazado con el traje de la estratosfera me imaginé que se trataba de un personaje de las novelas de Julio Verne. Tenía los ojos puestos en la Luna y no perdí la oportunidad de inmortalizarle.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## La barba de Camilo José Cela, 1956

Película 13 x 18

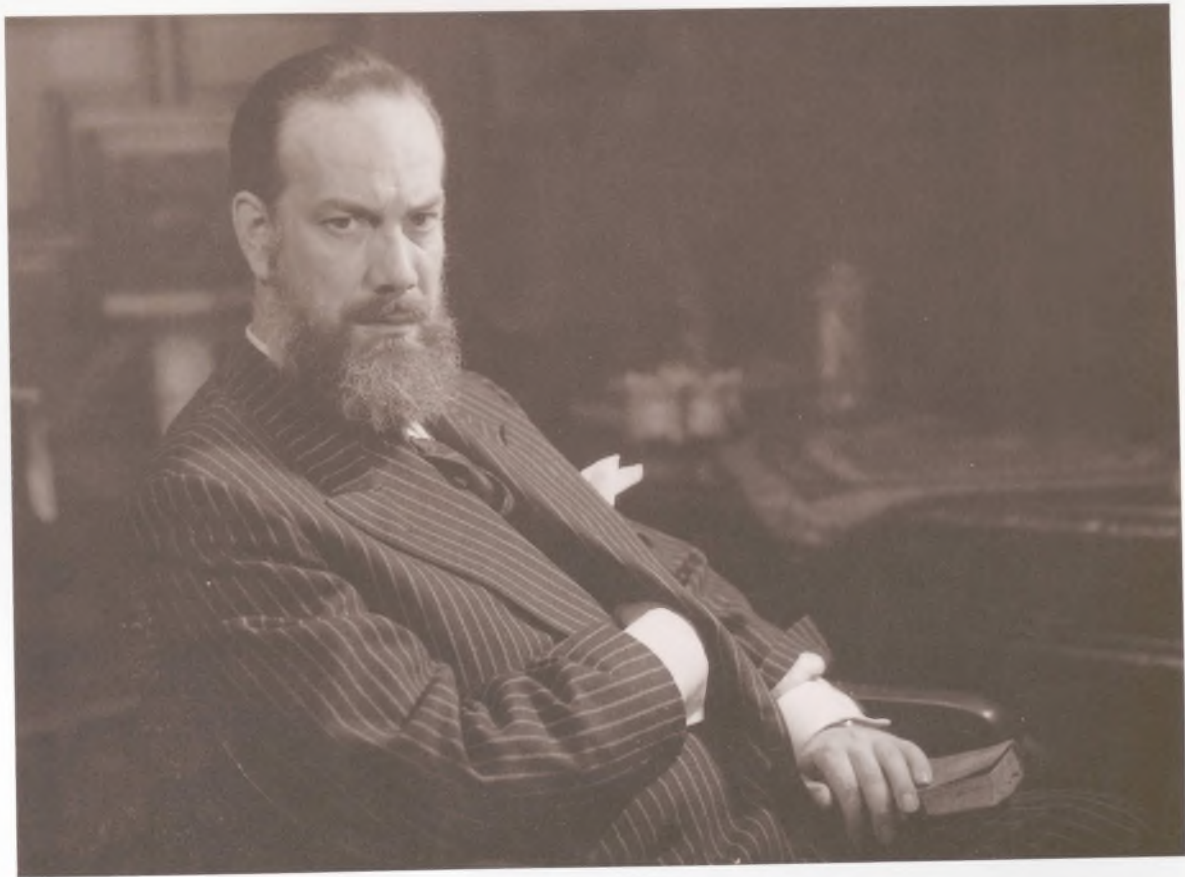
Positivo 46 x 55

Estudio-Museo Alfonso



*Uno se siente orgulloso cuando se producen acontecimientos como éste. Ahora, cuando muestre la fotografía de mi museo, presumiré de haber retratado a nuestro Premio Nobel hace más de treinta años.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Ramón Menéndez Pidal, 1956**

Película 13 x 18

Positivo 30 x 40

Estudio-Museo Alfonso



*Don Ramón Menéndez Pidal me comentaba: «Dan ganas de quedarse aquí escondido tras las cortinas, porque en las altas horas de la noche será impresionante oír hablar a estos hombres sus diferentes lenguajes...»*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## La Cibeles, 195...

Película 9x12

Positivo 24x30

Colección particular, Madrid

*En mi vida como fotógrafo Madrid y la fotografía son una misma cosa. Hay quien lo pone en duda, pero sólo veranearé cuando se marche de vacaciones La Cibeles.*

ALFONSO.





## El calor de las Buhardillas, 195...

Película 9x12

Positivo 24x30

Colección particular. Madrid

*El cielo limpio de Madrid invitaba a mirar esas buhardillas rodeadas de teja roja y nubes blancas. Me recordaban el lugar donde mi padre le hizo aquel precioso y famoso retrato a mi madre, con el que obtuvo el premio en Nueva York en 1904.*

ALFONSO.





## Desde las Vistillas, 1957

Película 9 x 12

Positivo 40 x 50

Archivo Histórico Alfonso

*En Las Vistillas bailábamos los bailes de moda y degustábamos rosquillas y limonada. Desde allí divisábamos el viejo Madrid: Capitania, San Andrés, El Viaducto. ¡Habrà quien diga que soy romántico!*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Antonio Bienvenida, 1956**

Película 13 x 18

Positivo 24 x 30

Estudio-Museo Alfonso

*Antonio Bienvenida vino al estudio y aproveché para retratarle vestido de torero. Como no había traído ni medias, ni zapatillas, le situamos tras el sillón y nadie lo advirtió.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Bernabéu, Kopa y Di Stefano, 1956**

Placa de Cristal, 13x18

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*La llegada de Kopa y Di Stefano al Real Madrid provocó gran expectación. El presidente Bernabéu accedió a mi petición y reproducimos la escena de la firma del contrato en el estudio.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## En la indigencia, 1958

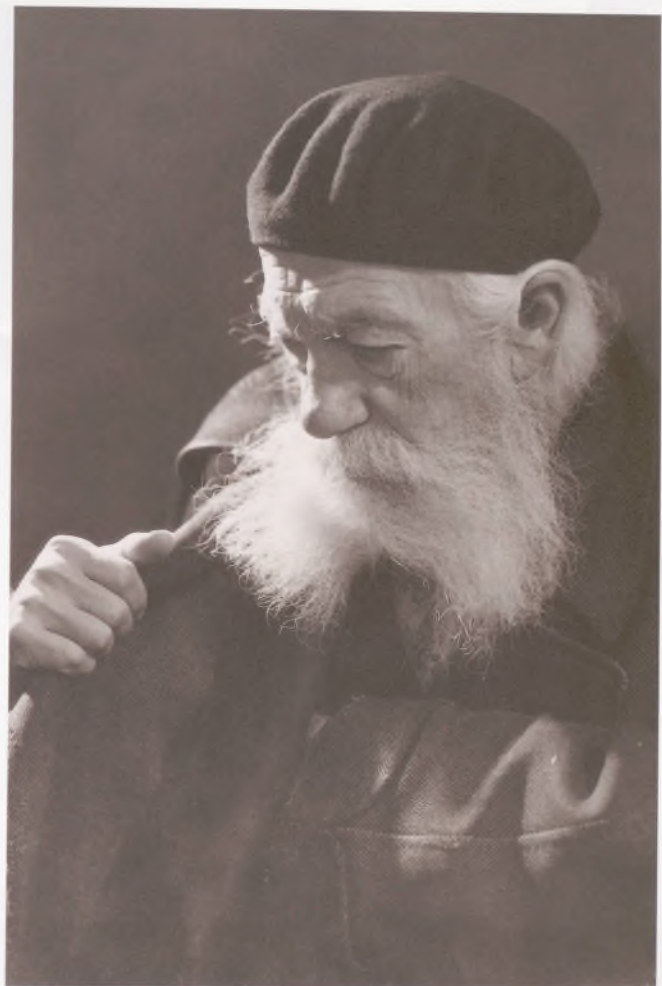
Película 13x18

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Le observé durante unos segundos y en seguida le pedí que posara para mí. Era un mendigo con la sabiduría de la gente de la calle, con ese conocimiento que sólo se aprende a base de soportar la vida.*

ALFONSO.





### El descanso del modelito, 1958

Película 13 x 18

Positivo 70 x 100

Estudio-Museo Alfonso



*El modelo perfecto es el que se olvida del fotógrafo.  
De no ser así jamás captaremos el gesto que defina su  
personalidad. Todo ello sin olvidarnos del decorado.*

ALFONSO.





## 102 años en sus labores, 1958

Película 9x12

Positivo 50x60

Estudio-Museo Alfonso



*Debe ser excitante cruzar la barrera del siglo. Esta mujer nació durante el reinado de Isabel II y murió en la era de la televisión. ¡Cuánta sabiduría tras ese rostro plagado de arrugas!*

ALFONSO.





### **Todos son iguales pero sus juguetes no, 1958**

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Estudio-Museo Alfonso

*Mientras que ciertos niños rompían sus juguetes caros, otros disfrutaban con latas y envases cochambrosos. ¿Dónde está la igualdad de los niños?*

ALFONSO.



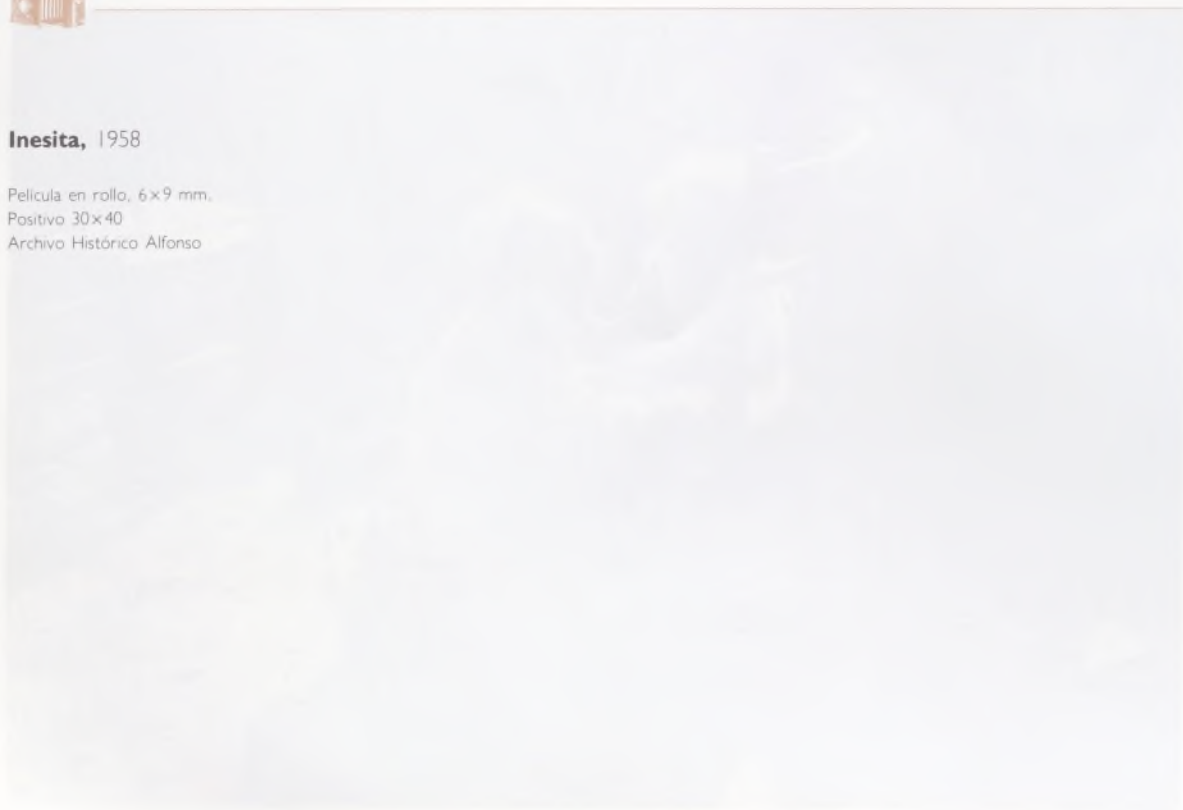


**Inesita, 1958**

Película en rollo, 6×9 mm.

Positivo 30×40

Archivo Histórico Alfonso



*Se puso a coser junto a la ventana con la luz lateral  
iluminando sus manos. En la mesa estaban los hilos y  
las piezas de costura. Tal y como si fuera un cuadro.*

ALFONSO.





### Lo mejor del monumento a Juan Valera, 1958

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 36x36

Archivo Histórico Alfonso



*Los pliegues del vestido de Pepita Jiménez son sin duda lo mejor del monumento a Juan Valera. Lástima que pase desapercibido a los ojos de los paseantes.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## ¡Al vuelo! 1959

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso

*Vi aquella noria frente al Ministerio del Aire y por asociación de conceptos realicé la foto. Era una atracción construida casi con chatarra que se perdía en el contraluz de la puesta de sol.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Antonio Buero Vallejo, 1957**

Placa, 9×12

Positivo 30×40

Estudio-Museo Alfonso

*Notario y artista ha sido Alfonso; su firma familiar, su obra incesante, han acompañado a la larga crónica española vivida por tantos de nosotros y han dado, a la vez, selecta muestra de las personas más significativas en nuestra historia, cultura y artes.*

ANTONIO BUERO VALLEJO.



Ayuntamiento de Madrid



**Blanco y Negro, 1960**

Película 6,5x9 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*La luz es la esencia de la fotografía. Hay quien se obsesiona por la velocidad o los diafragmas y se olvida de saber mirar.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Sol de noche o nocturno, 1961**

Película en rollo 135, 24 x 36 mm.

Positivo 30 x 40

Archivo Histórico Alfonso

*Yo fui un noctámbulo empedernido y me hice amigo de todas las farolas de Madrid. Me encantaba pasear por las calles de los viejos barrios contemplando las siluetas de las farolas y el ladrillo desgastado de los muros.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## El sueño, 1960

Película en rollo 135. 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*¡Qué lejos y qué cerca me siento de la niñez! Siempre he creído que la felicidad sólo existe para los niños, ajenos a los peligrosos juegos de los adultos.*

ALFONSO.





**Joaquín Rodrigo, 1954**

Placa de Cristal, 9×12  
Positivo 30×40  
Archivo Histórico Alfonso

*Me pregunto si yo habría podido acostumbrarme a la falta de luz. Más allá del sentido de la vista debe haber un mundo de imágenes tan rico como el nuestro, donde Joaquín Rodrigo encontró la música.*

ALFONSO.





**Regino Sainz de la Maza, 1958**

Placa de Cristal, 9x12

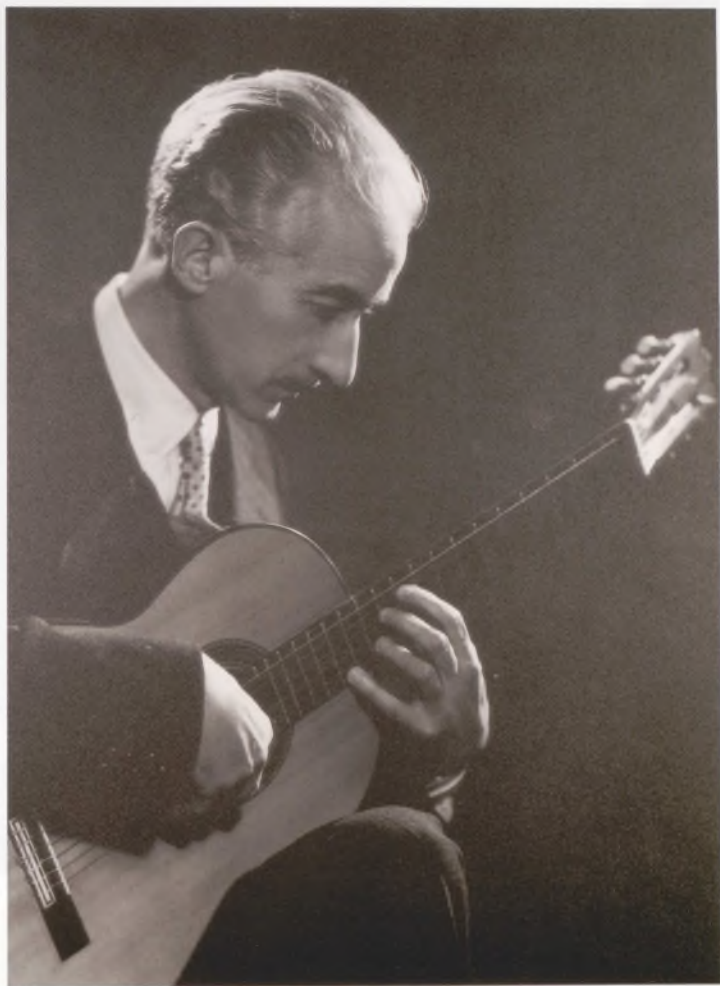
Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Al gran Fotógrafo Alfonso, que siguiendo la tradición ha hecho de esa cámara inestimable instrumento al servicio del arte y de la historia contemporánea de España.*

REGINO SÁINZ DE LA MAZA.



Ayuntamiento de Madrid



**Gerardo Diego, 1961**

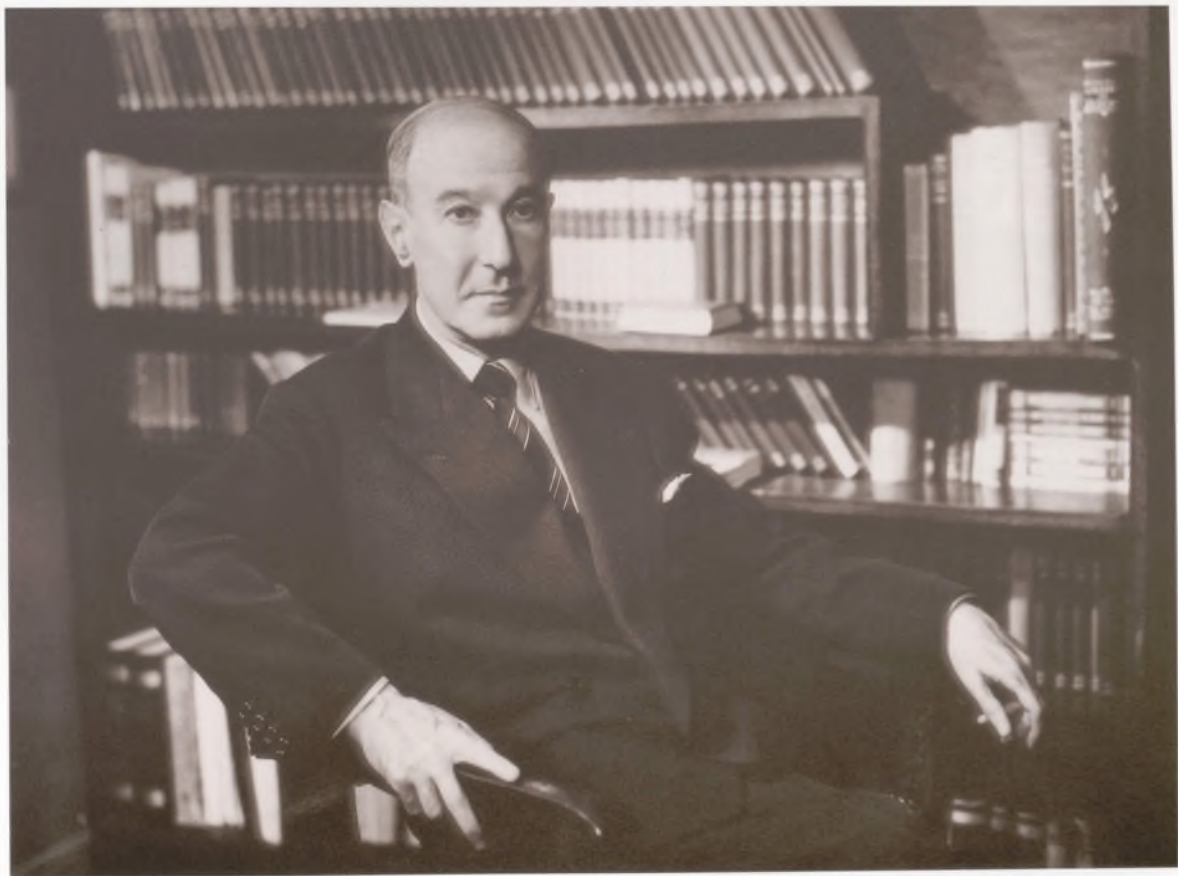
Placa de Cristal, 9x12

Positivo 30x40

Estudio-Museo Alfonso

*Mis papeles de plata y de colores:  
sois mi pintura, sois la prueba pura  
de mi niñez divina, criatura  
que vibra a los clarines ruseñores.*

*Papeles de Plata. GERARDO DIEGO.*





## El Paseo, 1960

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*Las tardes de los domingos se me hacen eternas. A veces aprovecho para dar un paseo por Rosales o por la Casa de Campo y me parece volver a los años cincuenta, cuando se merendaba en familia bajo los árboles.*

ALFONSO.



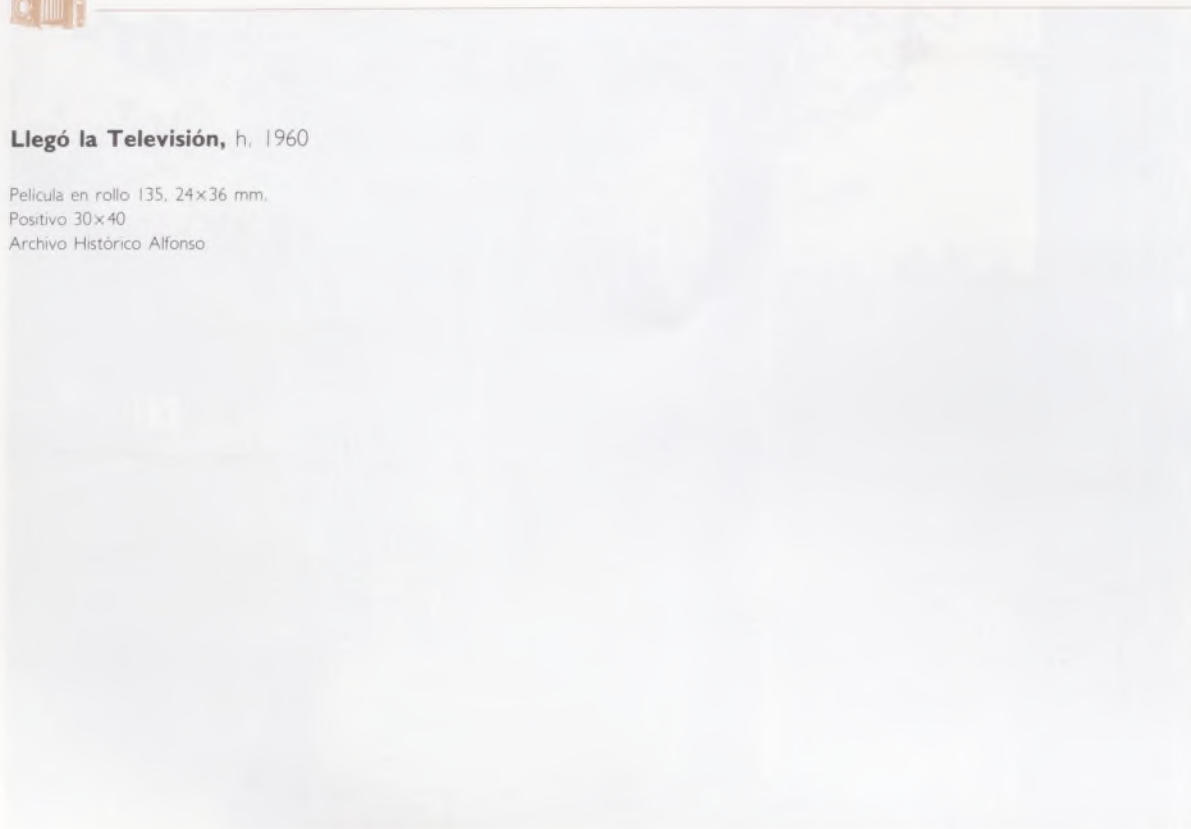


## Llegó la Televisión, h. 1960

Película en rollo 135, 24×36 mm.

Positivo 30×40

Archivo Histórico Alfonso



*Una mañana me desperté y me di cuenta que el paisaje de la ciudad había cambiado. Las antenas decoraban los tejados haciendo competencia a las chimeneas. La televisión había llegado.*

ALFONSO.





### **La siesta del trabajador, 1961**

Película en rollo 135, 24x36 mm.

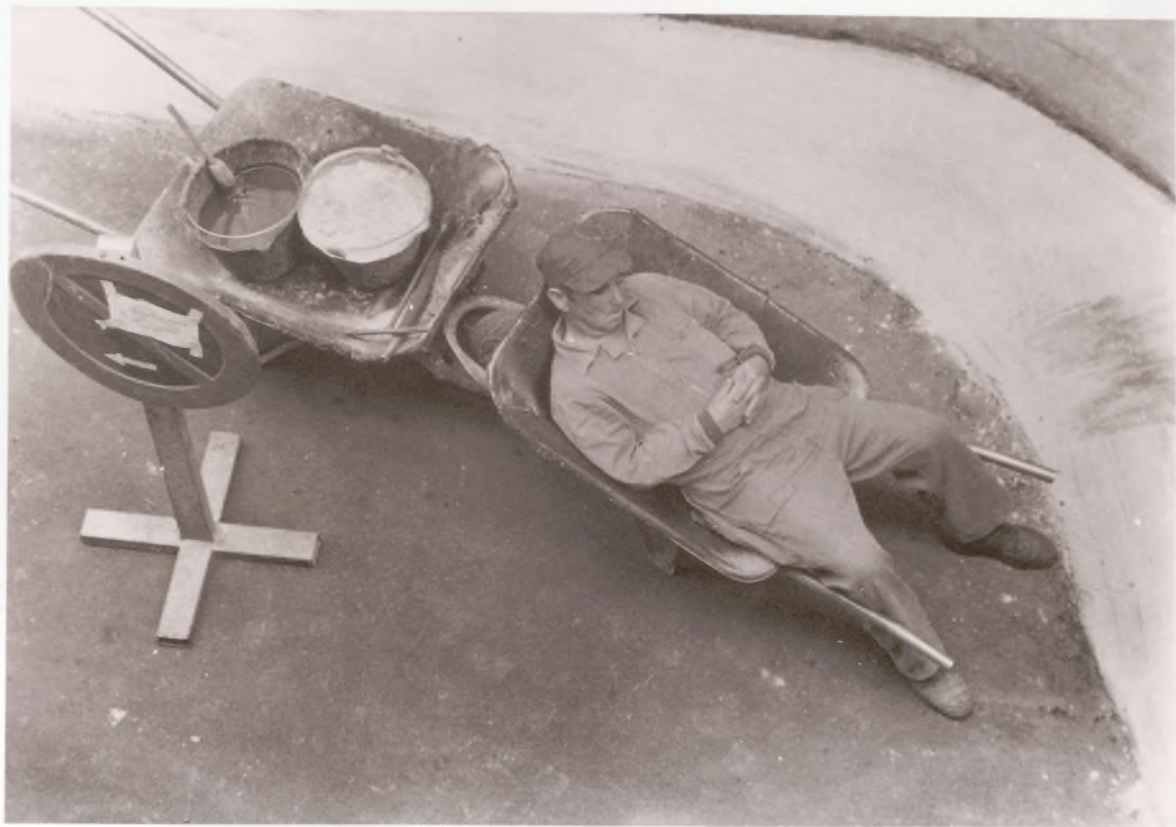
Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*A veces basta con llegar en el momento oportuno para captar una imagen interesante. La hora de la siesta, sagrada en otro tiempo, puede cumplirse en el lugar más insospechado.*

ALFONSO.



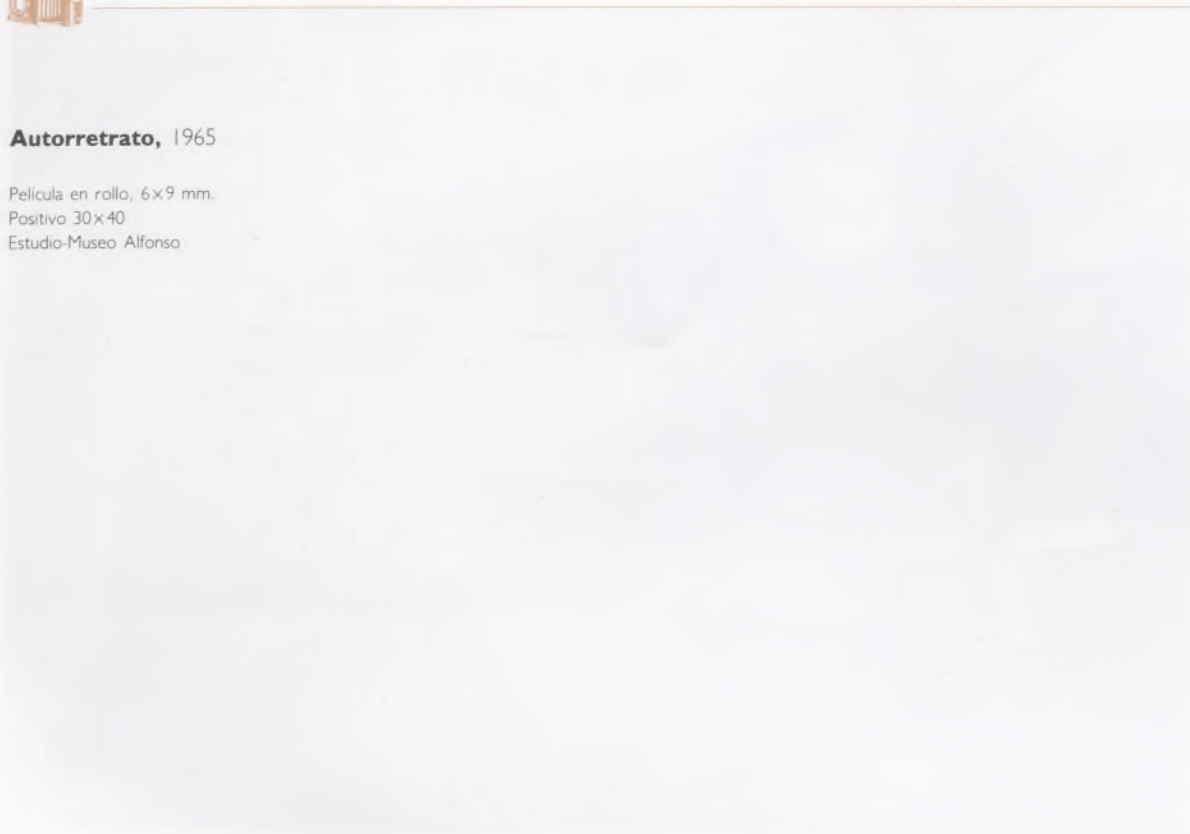


**Autorretrato, 1965**

Película en rollo, 6×9 mm.

Positivo 30×40

Estudio-Museo Alfonso



*La cámara es un espejo que refleja sentimientos. Es el ser del fotógrafo y el medio que tenemos para detener un instante que será importante o intrascendente.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



### Recuerdo infantil (Mari Pili), 1967

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Colección particular. Madrid



*Retratar a los niños es muy difícil. Me gusta captar sus gestos espontáneos, aunque para ello hay que pasar desapercibido y tratándose de niños eso es casi imposible.*

ALFONSO.





### La vendedora de globos, 21 de marzo de 1970

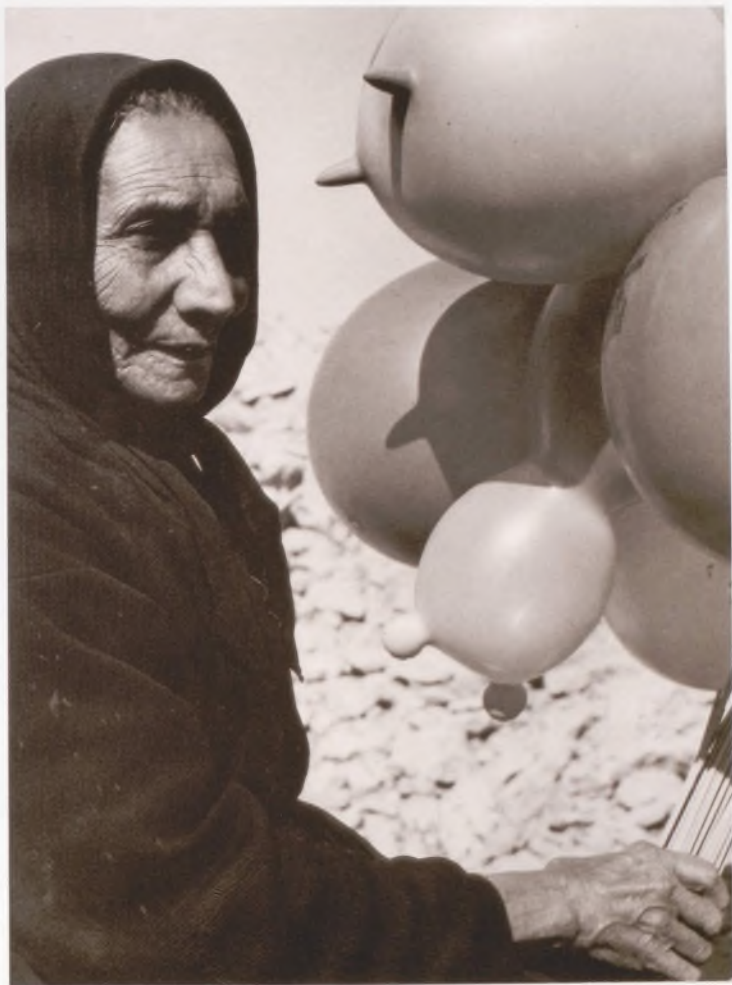
Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso

*Los vendedores ambulantes fueron mis primeras víctimas. El barquillero, la cerillera, la lotera y tantos otros. Ellos forman parte de la vida cotidiana y alegran los rincones de la calle.*

ALFONSO.





## Testigo de la especulación

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Fue como coronar a La Cibeles con una corona de espinas. La torre fue creciendo y todos fuimos testigos de la especulación sin que ocurriera un milagro que evitara el desastre.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## El guardián del Prado, 1970

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 24x30

Archivo Histórico Alfonso



*Estuve a punto de comprarlo y traérmelo al estudio.  
Un animal así no da problemas en casa: no come, no  
mancha, no ladra... y además me escucharía sin rechis-  
tar.*

ALFONSO.





**Antonio Mingote, h. 1970**

Placa Cristal, 9 x 12  
Positivo 30 x 40  
Estudio-Museo Alfonso



*Si alguien es capaz de vivir sin el humor no sabe lo que se pierde. Envidio el ingenio de Mingote y de Gila porque saben reirse hasta de sí mismos.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Sebastián Miranda**, 15 de octubre de 1970

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Las manos de Sebastián Miranda modelaban el barro y tallaban la madera como a mí me hubiera gustado modelar las imágenes a base de luces y sombras.*

ALFONSO.





## La tormenta, 1970

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 30x40

Archivo Histórico Alfonso



*Me atraen los cielos grises de tormenta y el olor a tierra mojada. Un paisaje sin nubes es una obra incompleta.*

ALFONSO.





## Richard Nixon en la Gran Vía, 1970

Película en rollo, 6×6 mm.

Positivo 24×30

Estudio-Museo Alfonso

*Envié la fotografía al Presidente Nixon para que me la dedicara y me encontré con la sorpresa de que la había seleccionado para su colección privada. Luego me encargaron varias copias para la prensa de Estados Unidos.*

ALFONSO.





**Nuevos mundos, marzo de 1971**

Película en rollo 135, 24x36 mm.

Positivo 23x40

Archivo Histórico Alfonso



*Bautizaron las torres con el nombre de Colón como si nuestro famoso marino las hubiera descubierto. Lo cierto es que la construcción eclipsó el monumento.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



**Federico Moreno Torroba, 1971**

Placa, 9×12

Positivo 30×40

Archivo Histórico Alfonso

*Con motivo de mi ochenta cumpleaños te dedico,  
como gran artista de la fotografía que eres, estas líneas  
de antigua y verdadera amistad.*

FEDERICO MORENO TORROBA.





## Danza, 1974

Película en rollo 135, 24x36 mm. (color)

Positivo 20x30

Su obra en color es escasa pero significativa. *Danza* figura entre las seleccionadas por Alfonso para la exposición.

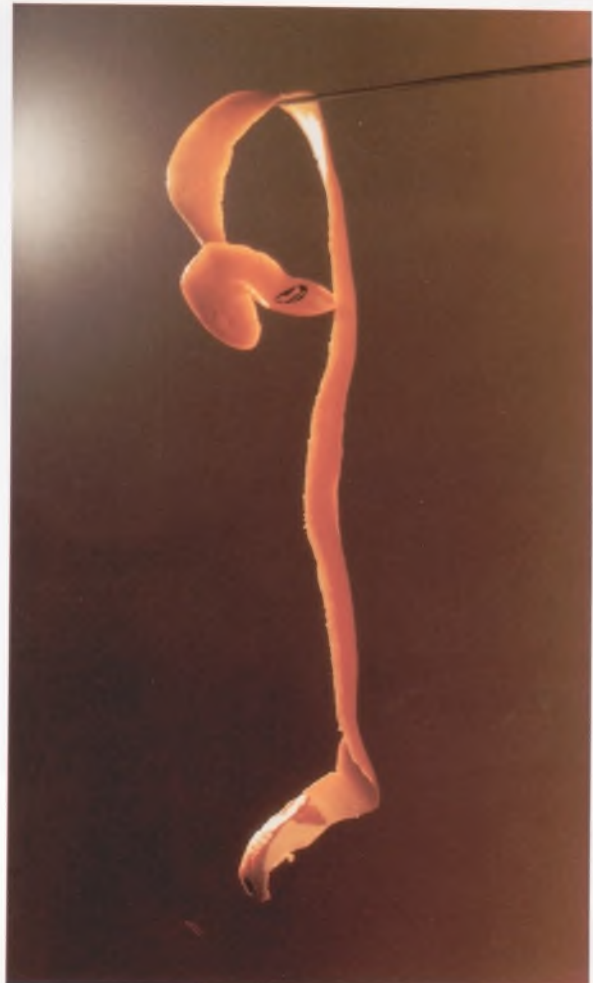
Estudio-Museo Alfonso

*Me puse a jugar con la piel de la naranja y descubrí mil formas distintas. Luego trabajé la idea y apareció la figura de una bailarina que me invitó a retratarla.*

ALFONSO.



Faded, illegible text located below the large faded image on the left side of the page.





## El Templo de Debod, 1976

Película en rollo 135, 24×36 mm.

Positivo 30×40

Archivo Histórico Alfonso

*Las noches de Madrid nos sumergen en un ambiente distinto. Podemos escoger entre palacios suntuosos, frondosos jardines o callejas estrechas. ¡Cómo no voy a ser romántico!*

ALFONSO.





**Carmen Conde**, 9 de febrero de 1981

Placa, 9 x 12

Positivo 30 x 40

Estudio-Museo Alfonso



*Carmen Conde y yo tenemos una cosa en común. Ella es la primera mujer que ingresó en la Real Academia de la Lengua, yo soy el primer fotógrafo de la Real Academia de Bellas Artes.*

ALFONSO.



Ayuntamiento de Madrid



## Otoño, 1982

Película en rollo 135, 24x36 mm. (color)

Positivo 30x40

Fotografía tramada con cristal tratado a modo de pintura al óleo.

Estudio-Museo Alfonso

*El otoño no sólo se refleja en el paisaje, sino en la última etapa de la vida. Sin embargo, tiene el encanto de haber vivido la primavera y el verano.*

ALFONSO.





## Fotografía de Estudio, 1989

Película 9x12

Positivo 24x30

Última fotografía realizada por Alfonso.

Colección particular. Madrid

*No echo de menos aquellos años en los que ejercí de fotoperiodista. Vivi aquella época con intensidad como sigo viviendo la actual. Entre las paredes del estudio encontré la tranquilidad y el sosiego. Si algún día me veo obligado a dejarlo sabré que ha llegado el final.*

ALFONSO.

ESCRIP  
ALFONSO SA



Ayuntamiento de Madrid



Faded text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is illegible due to the low contrast and blurriness.

# ESCRITOS SOBRE ALFONSO SÁNCHEZ PORTELA

Ayuntamiento de Madrid



Alfonso, 1960.

---

## EL REPORTER-FOTÓGRAFO

---

El reporter-fotógrafo es un elemento virtual y sustancial de la prensa moderna. No se concibe ya el diario de alguna importancia sin el grabado. La nota gráfica, sobre darle amenidad, lo engalana y golpea nerviosamente en la puerta de la curiosidad. El escenario del suceso palpitante; el paisaje de moda, el crimen que emociona a la opinión pública, el horror que momentáneamente la absorbe, el torero que la seduce; la artista que la encanta, la actitud del futbolista, las peripecias del match, el avión que cruza los aires, el barco que surca los mares, la sesión académica, cuanto refleja la vida en sus múltiples aspectos y tiene su lugar en la información periodística, lo valora y destaca, dándole color de vida, el reporter-fotógrafo.

Sin embargo, el reporter-fotógrafo carece del relieve de la vistosidad... Es un obrero oscuro, consagrado a sus agitadas y rudas formas informativas. Cargado con la máquina, busca ansioso para obtenerla y aprisionarla, la actualidad fugitiva a que él retiene y fija, dando la duración y fuerza de realidad. Su trabajo es a veces minucioso, a veces áspero, a veces peligroso, a veces pintoresco...

... El redactor, con su estilográfica, y el fotógrafo con su máquina, con un acorde que, usando el uno el magnesio y el otro la tinta, acusan en la cuartilla o en la placa las pruebas positivas y negativas, reveladoras de sus aptitudes. Son igualmente receptores de la actualidad, antenas que captan ondas que transmiten la noticia sensacional, el uno vistióndola de literatura y el otro fijándola en la imagen al contacto de la luz natural o engendrada por el relámpago cegador.

... Ahora el periódico es rico, o ha de parecerlo. Y una expresión de posibilidades económicas es el reporter-fotógrafo, como una exteriorización de abundancia es la información gráfica. Alfonso, trotando por las calles, al hombro la máquina de los tiempos históricos, no es el sibarita de la placa, que retrata en un salón mitad español mitad

Luis XIV, unidos por una linda chimenea sevillana. Y no obstante, siempre fue símbolo de prosperidad, ahora de la suya, y antes de la de los periódicos que lograron éxitos con sus informaciones.

**Dario Pérez**

*(La Libertad, 12 de abril de 1927)*

---

## LOS AMIGOS DE LA CAPA

---

Y si para colmo Los Amigos de la Capa se reúnen en un lugar de tanta solera madrileña como el estudio de los Alfonsos, esa dinastía de artistas enamorados de Madrid, que de padre a hijos se han pasado, no al simple profesional objetivo fotográfico, sino al numen estético, capaz de captar y divulgar los más curiosos y desconocidos ángulos de Madrid, para ofrecerlos a los finos degustadores de reunión de Los Amigos de la Capa, con vino de la Mancha, discursos y chotis, ha creado un nuevo ritmo madrileñista y folklórico que celebramos.

**Cascorro**

*(El Alcázar, 21 de febrero de 1955)*

---

## LOS FOTÓGRAFOS DE PRENSA

---

Hay que pensar en los precursores. En Franzen, el que empezó a utilizar el magnesio para las informaciones durante la noche; en Compañy, en Laurent, en Amador, en Lafora, en Cifuentes, en Asenjo, en Ernesto González... Y así llegamos a los dos ases de nuestra época: Alfonso y Campúa.

---

Tenaces adversarios y fraternales amigos, se encontraban en todas partes y era muy difícil que uno le llevase ventaja al otro. Para citar sus grandes victorias necesitaría un espacio del que no dispongo. Ambos aparecían donde quiera que hubiese un hecho trascendente, un episodio emocionante, un lance pintoresco. Recorrieron España en cientos de viajes, y cuando fue menester batallaron en África, porque lo mismo disparaban al mauser o la ametralladora que el resorte del obturador. La noble competencia duró hasta que sobrevino el horror de nuestra guerra. Campúa cayó asesinado en una checa. Alfonso murió en 1953. Y ambos dejaron como gloriosa herencia una labor insuperable que ahora continúan sus hijos...»

**Francisco Serrano Anguita**  
(Madrid, 3 de junio de 1958)

Serrano Anguita no hace alusión a la depuración de Alfonso como reportero gráfico, al que se le negó la inscripción en el Registro de Periodistas, teniendo que entregar la documentación de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa a José Campúa (hijo)

---

## EL ARTE DE LA FOTOGRAFÍA

---

El arte de la fotografía ha llegado a tal superación artística y a tal grado de técnica perfección, que en casos sube la emoción por encima de muchos cuadros pintados, aunque se trate de obras de la escuela realista. Una fotografía tomada de la vida misma, sin preparación teatral, sin escenarios artificiales, sin meditación acaso, puede ser una obra de belleza y de emoción inenarrables. Y este es el caso de las presentadas por Alfonso y Luis, los hijos de aquel genio del objetivo y gran ejemplar humano que hizo futuro de su nombre, Alfonso, en el recuerdo que todos sus amigos y devotos conservamos de su arte...

Pero tiene esta exposición además, la sorpresa de esos estudios de manos, unas trágicas, otras llenas de Santidad maternal, que son un prodigio de belleza, además de emoción. Se advierte en ellas la maestría del artista, la ternura, el amor, la hora justa del sentimiento colaborando con el cerebro.

**José Prados López**  
(Madrid, 15 de diciembre de 1958)

---

## CIELO, CALLES Y TEJADOS DE MADRID

---

La madrileña tradición de una familia de artistas, los Alfonso, ha cuajado en la exposición fotográfica que en su madrileño estudio de la Gran Vía nos muestra en estos días la luz viva de la ciudad bajo su cielo admirable, decorado de nubes o endurecido por su radiante azul y con la típica escenografía de sus calles, sus tejados, sus ventanas floridas y la astronomía de luces de sus faroles galdosianos. Toda la obra de este linaje de los Alfonso, en una persistencia de la madrileñísima esencia que desde hace tantos años, desde la creación y fundamento que dio el padre desaparecido, cabeza y corazón de este linaje, da la tónica, se ha renovado, en cambio, en cuanto a limitaciones anteriores, recorriendo ahora todos los sorprendentes caminos de las nuevas técnicas, sabiamente ejercitadas sobre el papel, por cuyos matices se consiguen también nuevas y variadas calidades que dan luz, humanidad y vida a la imagen plasmada.

Hay en esta muestra magnífica del arte de los Alfonso, cortejos de paz, buhardillas y ventanas, que miran el azul abierto de Madrid, de por la Morería y las Vistillas, y asomos al Madrid de los Austrias y ermitas como la de Nuestra Señora de la Virgen del Puerto...

**Rafael López Izquierdo**  
(El Alcázar, 29 de diciembre de 1958)



---

## RETRATOS Y PAISAJES

---

He aquí, visitante amigo, la expresión de la vida artística de unos hombres dedicados por entero a la Belleza. Expresión que es además, fruto óptimo de las enseñanzas recibidas de aquel genio de la fotografía que fue el padre recordado y admirado —Alfonso— que pasará a la historia del arte de la luz y la sombra, como ejemplo de buen gusto y la selección, en el deseo íntimo de lograr creaciones bellas. De nuevo, son los hijos —Alfonso y Luis— los que continuando tradiciones y entusiasmos paternos nos traen otra vez el regalo espiritual de su visión artística del objetivo. Colección espléndida de verdaderos cuadros, que se ajustan a la luz, a la línea y al color con la misma emoción e inteligencia que puede estar hecha una obra al óleo. Paisajes de naturaleza y de ciudad, que poseen el acierto de las grandes composiciones, la justeza de las lejanías, el sentimiento de las horas delimitadas y precisas para emocionar. Y figuras, y retratos y anécdotas de alto interés, en colaboración con lo científico y lo matemático, que también tiene poesía y arte. Aquí, en esta exposición dilecta y sabia, por el alma y la materia en colaboración, puedes sentir, visitante amigo, la misma comezón de emociones que ante una obra artística cualquiera, porque sus autores sintieron, al mirar la vida con interés y atención, el afán novilísimo de comunicar al mundo la impresión espiritual de sus ambiciones, cuando se encontraron frente al milagro de la luz, vibrando en los ambientes de intimidad, de historia, o de la fantasía. Alfonso y Luis, hermanos y amigos frente al arte, han logrado una obra de solemne empaque, que les señala como auténticos maestros del arte de la fotografía, al servicio de una tradición que, como la pintura, tiene su pasado de gloria en la figura eminente del padre admirado. Que en este arte admirable, la serenidad, la distinción, el misterio de la luz y el alma enfervorizada, presidida por las horas de emoción, anulan siempre la cabriola y el grito de estridencia que señala siempre el mal gusto o la ignorancia.

**José Prados López**  
(Diciembre, 1958)

---

## NOCHES DE MADRID

---

Acabamos de ver al fotógrafo Alfonso vendiendo golosinas, pitillos, etcétera, sentado ante un cestillo a la puerta del cine Quevedo. Le rodean una niña, un muchacho en mangas de camisa, solicitando «un bisonte», luego un viejecito pregunta por una aspirina, y una pareja de novios que va a entrar al cine para ver *Misión de Audaces*, más caramelos...

—Ahora os explicaré. La buena mujer, propietaria de la modesta mercadería me ha abordado cuando salía de la cafetería de aquí al lado, pidiendo por favor que le echara una mirada a su capital, pues tenía que ausentarse urgentemente.

Eso está bien, porque igualmente se pueden celebrar corridas de beneficencia, con toros o sin ellos, por cuenta propia, como esta nocturna de Alfonso.

(Madrid, 20 de junio de 1960)

---

## MADRID TIENE UN NUEVO MUSEO

---

Madrid, que en su capacidad cada vez más amplia de moderna urbe está aumentando por todos lados, tampoco se está conformando con los museos de rigor, los de marcado itinerario, los de visita obligada. Así, Madrid se ensancha más para el visitante, para el curioso, para toda aquella persona que siente la inquietud, la incitación de lo importante, de lo histórico. Y por primera vez no se trata de un nuevo museo de pintura, cerámica, arqueología o de cualquier importante ciencia, por primera vez Madrid ofrece al mundo el museo fotográfico de su propia historia.

**Rafael Flórez**  
(Dígame, 8 de mayo de 1962)

---

## LA CAPA DE ALFONSO

---

La capa de Alfonso guarda  
un estilo personal,  
tiene gracia natural  
es castiza y es gallarda.

Hay un murmullo en sus vuelos  
de la noche madrileña,  
sabe que la Luna sueña,  
con románticos anhelos.

El aire de Madrid flota  
con su rumbo jaranero  
y el embrujo verbenero  
de otros días, en su nota.

Lleva en sus rosas bordadas  
un piropo, una ilusión,  
la nostálgica emoción  
de alegres horas pasadas.

Capa airosa y arrogante,  
para enamorar, hechizo.  
Capa que envuelve en un rizo  
el madrigal más galante,  
pues nunca fuera don Juan  
si no fuera un embozado,  
el feliz afortunado  
tan altivo y tan galán.

Capa que lleva prendida  
con la gracia del cairel,  
el romántico clavel  
de una esperanza dormida.

Capa de Alfonso que guarda  
un estilo personal,  
tiene gracia natural  
es castiza y es gallarda.

**Carmen de la Torre Vivero**

(15-8-1964)

---

## EL MUSEO ESPAÑOL DE ALFONSO

---

Hay en Madrid un museo que no se anuncia para el turista —el extranjero y el español— por el cual nos damos nosotros una vuelta de cuando en cuando, a fin de comprobar cómo España en este mismo siglo, ha tenido figuras políticas, artísticas, sociales, hombres públicos, en suma que parecen pertenecer al gran momento histórico en que esta nación señoreaba en el mundo...

El museo a que nos referimos es el de Alfonso, el más famoso de los fotógrafos españoles de prensa, el que en verdad puede decirse que dio carta de naturaleza al reportaje en España, impulsándolo y haciendo que el periodista de la cámara fotográfica tuviera una categoría semejante a la de redactor.

Decimos historia y otra vez se vuelve nuestra mirada hacia el museo de Alfonso. Esta es la historia de España de nuestra época, por lo menos la que puede ya escribirse... Eso mismo supo hacer Alfonso, retratar el espíritu de los hombres de su tiempo. Y aquí está.

Para poder decir que se ha conocido España, es necesario haber conocido a sus hombres, y esos hombres han quedado captados para siempre por un fotógrafo artista, que fue a su vez el primer periodista gráfico de su tiempo, cuando aún no se pagaban miles de dólares por una fotografía en las grandes revistas norteamericanas. Por eso, repetimos, Alfonso fue una institución; y nos ha dejado un museo que es ya también una institución española en la moderna Gran Vía madrileña.

**Jorge Molinos**

(*El Universal*, Caracas, 20 de julio de 1965)



---

## ALFONSO

---

La fotografía como actividad humana  
es el arte de imprimir  
vida y no muerte  
a las imágenes.

Tiene la misión y cual radiografía  
no de arropar friamente las ideas  
sino de desnudarlas para exponer  
lo que de calor pueda existir en ellas.

Esto es lo que existe, vive y respira  
en el ambiente del estudio-museo Alfonso,  
en la capital de España.  
¡Calor y vida! Es lo que existe.

**Juan Bernal**

(Septiembre —1978)

---

## MADRID Y ALFONSO

---

Ya sé que sabéis quién es  
con sólo decir Alfonso.

El revuelo de una capa  
y la gracia en el embozo;  
en la mano el corazón  
Madrid brillando en sus ojos.

Amigos en el recuerdo  
de aquel ayer fabuloso  
de hoy, de mañana y siempre  
que en su amistad caben todos.

Camino recto en la vida  
viendo rosas en braojos.

Su cámara extraordinaria  
mágico caleidoscopio  
de artistas, reyes, poetas,  
al sorprenderlos su foco  
y quedar ese momento  
de su alegría y su asombro.

Madrid te rinde homenaje  
te da su Medalla de Oro,  
que Madrid saben quién es  
este madrileño Alfonso.

**Carmen de la Torre Vivero**

Del libro *Roca* (1983)

---

## ALFONSO: SESENTA AÑOS DE NUESTRA HISTORIA

---

Alfonso XIII, Fleming, Abd-el-Krim, Imperio Argentina, Franco, Azaña, Einstein, Di Stéfano y Unamuno son sólo algunos de los personajes que han pasado por delante del objetivo de Alfonso Sánchez. Alfonso hizo sus primeras fotos para «El Heraldo de Madrid» a los diecisiete años. «Era un periódico en el que salían tan mal que muchas veces no se veía más que el pie de la foto.» Con su cámara de placas de cristal de 9x12, el trípode, el aparato de magnesio y la mochila se esforzaba por conseguir calidad y se desesperaba cuando salía el periódico a la calle y apenas podía distinguir su obra. «Yo he luchado mucho con los fotograbadores de entonces, porque consideraba que eran ellos los culpables; pero no, eran los medios los que provocaban esa mala impresión.»

Corría el año 1920 y se trabajaba con un material demasiado lento. La luminosidad de la óptica era muy limitada y la sensibilidad de la placa aún más. El tiempo de exposición que precisaban con una luz

normal oscilaba entre los seis y diez segundos. «Por eso cuando vemos a esos militares apoyados en el sable o a otras figuras sujetando su cabeza con la mano en actitud pensante, antes de criticar esas posturas tan almidonadas debemos tener en cuenta que se trataba de trucos para que no se movieran mientras se plasmaba la imagen.»

Alfonso, madrileño y madrileñista —sólo veranearé cuando se marche de vacaciones La Cibeles—, comenzó su carrera recogiendo tipos de aquel Madrid de 800.000 habitantes, sin contaminación y con los ruidos propios del vendedor ambulante o del organillo. Era el Madrid del simón, coche de alquiler tirado por un jamelgo que hacía las delicias de su cámara cuando el cochero se paraba en una tasca y le daba una torrija y un vaso de vino, o cuando le ponía el sombrero de paja con dos agujeros para que le salieran las orejas. Era también el Madrid de las chuletas de huerta, «que usted no sabrá lo que son. Eran unas patatas asadas en una especie de locomotora que nos metíamos en el bolsillo en invierno y nos servían de brasero, y que partidas por la mitad y con un poquito de sal nos sabían a gloria. Riase usted de las hamburguesas».

Y riase de la popularidad de la pequeña pantalla. En aquellos tiempos las barbas de Valle-Inclán eran conocidísimas y se podían ver en vivo los rostros de los intelectuales y artistas en la tertulia de El Gato Negro. «Era un espectáculo pasar por aquellas ventanas y ver a una serie de personalidades que nos eran familiares a la gente de la calle. Por eso yo, autor de las caricaturas fotográficas, pude montar mi primera exposición. Y fue un éxito, porque los personajes gozaban de mucha popularidad.»

Aunque con estos hombres Alfonsito, como le llamaban, no tuvo más incidentes que el de la bronca de Unamuno, el consejo de guerra celebrado con motivo de la sublevación de los oficiales Galán y García Hernández en Jaca le supuso un proceso. Su intrepidez le llevó a fotografiar al capitán Sediles —para quien se pedía la pena de muerte— en su celda de reclusión, burlando la vigilancia del centinela. Cuando se enteró el general Gómez Maroto, presidente del tribunal, le incautó el material, se complicaron las cosas y le procesaron, pero a los pocos días se proclamó la República, se sobreesó su proceso y quedó ese importante testimonio gráfico...

Se puede experimentar cierta pena en incluso vergüenza ajena cuando a un personaje de la talla del doctor Fleming no se le hace ni caso. «Lo retraté en El Cigarral, una finca del doctor Marañón. Para mí quizá sea la personalidad más importante de todas las que han dejado impresionada su imagen en mis placas. Sin embargo, su llegada coincidió con la de Jorge Negrete y el interés de las gentes se volcó hacia el cantante.»

Anverso y reverso, cara y cruz en la historia de la humanidad, Fleming como salvador y Einstein como padre, a su pesar, de la bomba atómica. «Le fotografié en 1925 cuando estuvo en Madrid.» Y, al lado, Raquel Meyer, Imperio Argentina, La Goya..., toda una serie de artistas «de las que cantaban sin micrófono», como contrapunto a tanto personaje preocupado por los destinos del hombre en una época en que los cambios, para bien o para mal, se sucedían a velocidades de vértigo.

Y, por fin, la reposada vida de fotógrafo de estudio. Acabada la guerra civil, le prohíben seguir siendo reportero. «Era un vencido más en el campo de los vencidos. Fueron esas horas amargas que se pasan en cualquier profesión.» Cambió las farolas —«si hablaran estoy seguro que me darían los buenos días, porque me he subido a todas»— por la tranquilidad del estudio de la Gran Vía. Y un buen día pasaron a sus cámaras el mismísimo Franco, que quería tener una foto con su firma, y la mayoría de los prebostes del régimen, a quienes no quedó más remedio que reconocer su valía profesional.

En las paredes repletas de fotos de su estudio-museo llama la atención una carta enmarcada de don Juan Carlos con la promesa de que pasaría a retratarse. Alfonso la guarda con cariño esperando poder sustituirla algún día por el retrato de Su Majestad.

**Ángel Cristóbal**

(YA *Dominical*, 31 de julio de 1983)



---

## RETRATO DE UN FOTÓGRAFO

---

Alfonso, el fotógrafo, hijo de Alfonso, el fotógrafo, trabaja en un pequeño estudio instalado en el segundo piso de un caserón antiguo, de los de ascensor con rejilla y escalera de madera con peldaños deformados por el paso del tiempo y las visitas. La dirección viene en la guía de las páginas amarillas y, sin embargo, debería figurar en los catálogos de museos, pues, salvo la mesa, el recibidor y un par de bolígrafos, todo cuando allí se aloja es parte de nuestra historia.

Al museo de Alfonso le falta orden y le sobra humildad. En las paredes cuelgan cientos de retratos, estampas al natural de Raquel Meyer, Imperio Argentina, Einstein, Ortega, Baroja, Lorca, Azorín, Machado, Zuloaga, toreros, cantantes, políticos, organilleros y así hasta que se agota la lista de cuantos personajes distinguidos nos ha legado el siglo. Al pie de cada retrato una dedicatoria: «Para Alfonso, con cariño y afecto de Valle-Inclán», «Para Alfonso, de su amigo R. Gómez de la Serna», «Para Alfonso...» Ante tal exhibición te preguntas si todos los fotógrafos españoles desde 1900 hasta nuestros días se han llamado Alfonso. Como la respuesta es negativa te preguntas entonces que quién es este Alfonso, amigo de poetas y cupletistas, retratista de media España y la otra media, corresponsal de la historia.

Alfonso Sánchez Portela nació en el castizo barrio madrileño de la Morería, en la calle de los Mancebos, el 16 de noviembre de 1902. A los catorce añitos encerró sus libros en el cuarto oscuro y se lanzó con la cámara y el trípode al hombro a buscar la vida. Antes de que le naciera el bigote fue comparsa en el teatro Real, tirador de florete y corresponsal gráfico de guerra, y entre sus muchas aventuras de entonces destaca su vuelo en el autogiro de La Cierva.

Durante una década se dedicó a encerrar en sus placas personajes, rincones y farolas. A los figurones les mandaba parar y fijar la sonrisa hasta que volaba el famoso pajarito. En lo de las farolas y los rincones le ayudaba Ramón Gómez de la Serna, especialista en estampas fugaces y maravillas breves. Aficionado a los toros, las verbenas y las zarzuelas, un día le dio por reivindicar otra gloria nacional: la capa. Dicen que fue él quien cubrió las espaldas de la Cibeles con un

sayo negro para demostrar la eficacia de su slogan «la capa todo lo tapa».

La guerra «incivil» —él la llama así— le regaló un obús que destruyó parte de su archivo y estuvo a punto de helarle la mirada para siempre. Al finalizar la contienda le inhabilitaron para ejercer el periodismo gráfico, así que tuvo que dedicarse a los carnés y otras formas de cultura.

Alérgico a las condecoraciones, se sabe todas las anécdotas del último medio siglo y dicen que por las noches su cámara le cuenta más chismes y chascarrillos.

Así es Alfonso, el fotógrafo. Tiene ochenta años y a diario, hoy todavía, demuestra que entre obturación, diafragma, chasis y objetivos, entre esas extrañas palabras, también habita la poesía.

**M. L. G.**

(*YA Dominical*, 31 de julio de 1983)

---

## HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA EN MADRID

---

Mientras Franzen es todo un personaje al que retrata Sorolla de «igual a igual» (en 1913), Alfonso hijo comienza la aventura de «llevar la maleta». Junto a su padre consiguen el último documento gráfico de la Emperatriz Eugenia antes de su muerte —el mismo año que Galdós (1920)— en el palacio de las Dueñas, en Sevilla, y gracias a la porfía inteligente de Victoria Eugenia, que deseaba hacerse un retrato junto a ella y por «un fotógrafo que se diera prisa y lo hiciera bien». La Emperatriz, que tenía horror a las fotografías por sus noventa y cuatro años implacables, acabó la sesión cogiendo de la mano a Alfonso hijo y diciéndole: «Viniste con una reina y sales con una emperatriz. Habrás visto que no soy tan gruñona como dicen.» Alfonso padre saldrá satisfecho de la prueba realizada por su ayudante, pero jamás le alabarà nada, ni siquiera cuando consiga a la perfección sus primeros retratos en estudio o sus reportajes de actualidad en la calle, pugnando siempre con la «amistosa» ayuda del resto de los reporteros, que-

nes le hacían pasar por el purgatorio de las típicas novatadas (prepararle en exceso la dosis de magnesio para que le saliera sobreimpresionada la única placa que todos «disparaban» al unísono). «Alfoncito», apelativo insufrible que no hubo manera alguna de eliminar, recibía ayuda y consejos a través de su madre, que le animaría a escondidas sus primeros y pequeños triunfos. Autodidacta obligado —en una tradición secular que otros hemos compartido— su audacia e intuición periodísticas le proporcionarían de nuevo en el Sur la fama y el reconocimiento de todos, incluso el paterno.

Los estudios de Alfonso (en Fuencarral, 6 y Toledo, 63) comenzaron a monopolizar el movimiento fotográfico de los políticos de izquierda o de los nuevos delfines de la derecha. Entre su sentido acudadamente periodístico y su talento liberal reconocido por todos —y defendido por él mismo como una bandera— lo cierto es que allí desfilan los que serán grandes nombres de la España de los treinta: Unamuno, Álvaro de Albornoz, Fernando de los Ríos, Melquiades Álvarez, Juan de la Cierva, Antonio Goicoechea o Lluís Companys, un joven abogado especializado en la defensa de los sindicatos barceloneses, definido históricamente por un soberbio retrato que aúna modernidad gráfica y nostalgia luminica a lo Nadar.

Mientras Europa se debate agonizante en el barro de Flandes y Francia se desliza hacia la revolución que detendrá Pétain, la España de agosto de 1917 sufre las convulsiones de la huelga general. Estaremos ante un nuevo realismo que no se detendrá ni siquiera ante la censura. Los nombres de estos «reporters» como entonces empieza a llamárseles, serán de nuevo los Cifuentes, Duque y la «legión de Alfonso», que parece estar en todas partes.

**Juan Pando Despierto**

(I Congreso de Historia de la Fotografía Española, Sevilla, mayo 1986)

---

## ALFONSO EN 16 FOTOGRAFÍAS

---

De sobra saben los que conocieron al *pequeño filósofo* que no andaba su fuerte en la improvisación y el discurso, y Alfonso, que alardea por igual de un arte sesudo y conecedor, correspondió al maestro, luego de mucho tratarle y conversarle, con una imagen caricaturizada en la que su cara es una geografía de cóncavo perfil donde la frente es el gran promontorio y la boca el punto escondido y recóndito. El retrato de Azorín se incluyó en la primera muestra de caricaturas fotográficas realizada en Madrid el año 1949, y para cuya consecución el firmante hubo de superar la cautela advertida por el padre: «Ten cuidado con esos señores, que son muy señores.»

En el padre reconoce hoy Alfonso Sánchez Portela, *Alfonso*, historia viva del retrato gráfico del siglo, al mentor y al maestro. El progenitor, inicio de una dinastía inconclusa, dejaba ya en 1902, año de nacimiento de nuestro personaje, un rastro pionero de reportero en periódicos como *El Día*, *El Heraldo*, *Claridad*, *El Liberal* u otros, y estaba a punto de alcanzar su cumbre profesional en trabajos como los del Barranco del Lobo, el crimen del capitán Sánchez o el Consejo de Ministros de Alfonso XIII que, presidido por el monarca, sirvió para anunciar la neutralidad de España en la guerra de 1914, primer recuerdo gráfico también de una reunión ministerial en España. Es decir, que nuestro entrevistado nació con el objetivo de la cámara abierto y con ganas de empezar a cerrarlo en beneficio del propio testimonio.

A partir de ahí, la vida de Alfonso es una secuencia gráfica cuya rememoración, azoriniana en lo que tiene de negación a toda insistencia improvisadora, exige de la copia positivada para avanzar a su través.

**Javier Figuero**

(*El País Dominical*, 6 de marzo de 1988)



## ALFONSO, RETRATOS DE UNA VIDA

El estudio de Alfonso, en el segundo piso de una casa de postín de la Gran Vía madrileña, está formado por varios salones decorados como lo estaban los estudios de los fotógrafos importantes de los años treinta y cuarenta. Por Alfonso han pasado casi tan poco los años como por su estudio. Hay allí una escalinata palaciega para retratos de grupo o de boda, pero hay que tener cuidado, porque mientras unos escalones son de verdad, los del final son de pacotilla y podría uno desaparecer bajo ellos justo cuando suena el «clic». Hay también un sillón soberbio, que rezuma una majestad antigua, de un estilo tan indefinible como imponente, en el que, sin duda, muchos señores de alcurnia han depositado sus posaderas mientras miraban a la cámara con estudiada seriedad. Hay también una enorme máquina de retratar alemana, marca Globus, de 1914, que impone, con su presencia, un especial respeto. La máquina sigue funcionando y se la trajo de Berlín el padre de Alfonso, un caballero llamado Alfonso Sánchez, que fue de quien aprendió nuestro personaje a retratar a la gente.

Y, obviamente, están las paredes. Pero, como todo en esa casa, no son unas paredes normales. Están literalmente abarrotadas de fotografías en blanco y negro, tan cuidadosamente enmarcadas como desordenadamente colgadas, hasta alcanzar el techo, que en una de éstas se alza bastante por encima de nuestras cabezas. Alfonso no tiene sus fotos en álbumes, sino coleccionadas en las paredes, aunque sean retratos ajenos. A través de ellos, sin embargo, a poco que se entable conversación, y Alfonso es un animado conversador, se puede uno hacer una idea de lo que ha sido este siglo, mirándoles a la cara a muchos de sus protagonistas: pensadores ilustres, artistas de reputada fama, escritores de pluma en ristre, militares, políticos y demás forjadores de la Patria.

Uno no duda de que Alfonso tiene en su carnet de identidad una foto hecha con la enorme Globus, pero seguro que se la ha hecho su ayudante. Al final, pasando revista a la colección, se encuentra en alguna esquina alguna foto donde Alfonso aparece delante de la cámara. Dedicatorias, eso sí, están por todas las paredes y debajo de

casi todos los retratos hay unas palabras de afecto y una firma ininteligible.

Es el mismo Alfonso quien atiende al timbre y abre la puerta. Viste una «rebeca» de color gris sobre otro jersey del mismo color y una camisa blanca con una corbata negra. Pantalones oscuros. Tiene un rostro despejado, sonriente, y una mirada vivaracha. Se mueve con bastante soltura por entre las mesas repletas de fotos, por entre la Globus y los focos. Seguro que a oscuras no tropezaría con ninguno de los cachivaches que pueblan el estudio. El suelo es de parquet, tan antiguo como la casa, y sigue con su oído de madera cada uno de nuestros pasos.

—Pasen, pasen...

—¿Y por qué sólo el blanco y negro?

—Mire usted, yo me considero como un bebé cubeta, y donde lo paso bien es en el cuarto oscuro, dominando la hoja de papel. El color es como una pintura mala. En blanco y negro, primero haces la foto y luego la moldeas en el laboratorio, hasta que sale lo que tú quieres. Así trabajamos la cámara y yo. La cámara es el tercer ojo, pero yo decido la foto que quiero hacer; en este caso, el retrato.

Pasamos a recorrer paredes y a comentar retratos, uno tras de otro...

Hay un retrato de Azorín, con medio rostro en sombra, que llega a resultar casi inquietante. Alfonso recuerda:

—Mi padre se molestó mucho conmigo cuando tuve a Azorín tanto tiempo en el estudio, poniéndolo de una manera y de otra. Luego me encerré en el laboratorio y a mi padre le dije: «No opines hasta que no esté el retrato hecho.» Cuando lo vio, me felicitó. Era la primera vez que mi padre me felicitaba por un retrato y no volvió a hacerlo nunca más, porque no era dado a la lisonja; pero yo, por mi madre, sabía que le gustaban mucho cosas las que hacía.

—¿Y este de Enrique Tierno?

Alfonso se toma un respiro y sonríe:

—Tierno era un personaje muy interesante. Se notaba que era un intelectual. Siendo alcalde, me llamaron de su secretaría para pedirme que le recibiera. Yo pensé que quería hacerse una foto, y dije: «Que venga cuando él quiera.» Pero me insistieron: «No, no, cuando

usted diga.» De modo que cuando vino se sentó aquí conmigo, en este sofá, y ¿sabe a qué venía?, a proponerme que aceptara la medalla de Madrid. Vino él en persona. Acepté encantado, porque, hombre, a mi Madrid...

Alfonso nos acompaña hasta la puerta con modales de principio de siglo y se encierra de nuevo en el estudio. Antes de irse a dormir a su casa, sin duda, él y sus retratos volverán a mirarse a la cara sin mediar palabra.

**Alfonso Montecelos**

(*YA Dominical*, 24 de abril de 1988)

---

## ALFONSO. FOTOGRAFÍAS DE LA HISTORIA

---

Cuando conocí a Alfonso, yo acababa de cumplir veintidós años y él se acercaba a los ochenta. Recuerdo que después de mucho pensarlo me decidí a visitarle en su estudio de la Gran Vía madrileña. En los ambientes fotográficos su nombre se pronunciaba con cierta reverencia, y aquello siempre me había impresionado.

Todavía no era verano, pero el calor apretaba lo suyo. Entré en el portal con el corazón en un puño. ¿Cómo me recibiría? Alfonso había vivido con la intensidad de quien valora cada segundo como si fuese el momento más importante de su existencia. Pulsé el timbre y el tiempo se me hizo interminable. Al fin oí el crujir del entarimado y la puerta se abrió. Entonces me llevé la primera sorpresa. Aparentaba mucho más joven. Tenía el gesto ágil y la mirada despierta. Me di cuenta de que me observaba tratando de averiguar el motivo de mi visita, y no dudé en explicárselo abiertamente.

Media hora después ya me había contado sus primeras experiencias con la cámara. Su prodigiosa memoria iba repasando cada escena sin olvidar ningún detalle. Hablaba pausadamente, poniendo énfasis en los instantes más atractivos del relato. Nunca juzgaba, se limitaba a narrar la historia tal y como la había observado a través de su cámara.

Se refería a las fotografías trazando en el aire el dibujo rectangular de la máquina. Jamás se separó de ella, ni siquiera en los momentos

en que corrió mayores peligros. Yo le escuchaba con el ansia de saberlo todo, con la ignorancia del aprendiz que se encuentra ante el maestro. Desde el sillón de cuero donde me había invitado a sentarme, contemplaba el estudio sin atreverme a pestañear. Cientos de ojos vigilaban desde las paredes, pendientes de nuestra conversación.

Allí estaban presentes los retratos de los personajes más admirados. Políticos, artistas, escritores, militares y toreros compartían el espacio respetando los dominios del vecino. Alfonso me contó que en las noches de invierno, cuando el silencio invade la sala, el estudio cobra vida. Escondido tras los cortinajes, a fuerza de aguantar el sueño, había contemplado las clases de toreo de *Joselito* y Belmonte a Unamuno, la pelea de Valle-Inclán con Manuel Bueno, el duelo a sable entre dos caballeros de los que no me confesó el nombre, las escenas del *Tenorio* interpretadas por Enrique Borrás y María Guerrero, y las técnicas de vuelo del aviador Gallarza.

Al preguntarle cuántas fotografías había disparado a lo largo de su vida, me contestó que era imposible calcularlas. Me dijo que conservaba alrededor de medio millón de negativos, pero que sólo eran una mínima parte de su trabajo. Alfonso guarda en su estudio y en su memoria toda la historia de España del siglo XX.

**Juan Miguel Sánchez Vigil**

(*Edelvives*, 1988)

---

## 150 AÑOS DE FOTOGRAFÍA

---

Es tentador, lo confieso, hacer lo que hizo Barthes, que es lo que nos dijo Gombrich que no hiciéramos, si en realidad quisiéramos comprender el arte de la imagen y el mayor sentido de la imagen. Es tentador utilizar el arte de forma muy personal, como si estuviera hecho para mí y mis semejantes, pero, si lo pensamos bien, el arte no está hecho sólo para eso. Las fotografías comunican acerca de su propio arte y (en ocasiones) acerca de su contenido literal. Pero no conservan ni dialogan con nosotros, a menos que nosotros les demos el guión,



lo cual no es permitirles la independencia artística que merecen. Un retrato de Antonio Machado o de Valle-Inclán, realizado por Alfonso Sánchez Portela, es expresivo, por cierto; pero se trata de una interrelación entre Machado o Valle, el fotógrafo y su medio, y aquellos no dialogan con nosotros. Los admiramos. Lo mismo podría afirmar acerca de cualquier retratista —Nadar, Carjat, Jalón Ángel fotografiando al General Mola, Monserrat fotografiando a su gente mallorquina, o cualquier autor de pueblo a los suyos— aunque en el alma deseara no fuera tajantemente así. A mí no me previó el fotógrafo en el nivel personal, cuando realizó la fotografía. La forma más digna, entonces, de relacionarme con esa imagen es la de respetar la interrelación inicial de factores que hubiese, y comprenderla primero en los términos anteriormente dichos.

**Lee Fontanella**

*(150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional,  
Madrid, 1989)*

---

### LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX VISTA POR SUS CONTEMPORÁNEOS

---

«Lo engorroso del equipo fotográfico, las limitaciones de luz, etc., hacían añorar la frescura y vida de los apuntes de un Pellicer, por ejemplo. Ahora serán fotografías mayestáticas, grupos envarados de asistentes a un acto, el lugar del crimen, escenarios teatrales iluminados por el fogonazo del magnesio...»

Aun con todas estas limitaciones, el fotoperiodismo se abre camino; ahí están las dos generaciones de Alfonso Sánchez García y su hijo Alfonso Sánchez Portela, que cubren amplia y valiosa información periodística desde 1892 hasta que el Ministerio de la Gobernación, en septiembre de 1940, comunica a Alfonso hijo: «Queda usted invalidado para ejercer la profesión periodística.»

**Gonzalo Menéndez Pidal**

*(Madrid, 1989)*

---

### EL MADRID DE ALFONSO

---

Hay un Madrid que podemos llamar de Alfonso. Es un Madrid fotográfico en blanco y negro, de los años veinte. Tiene una curiosa derivación nocturna, con luminosos ángulos de luz de gas, que descubren venerables piedras antiguas en las calles históricas del Nuncio, el Rollo, la Pasa o la plaza de la Paja, con la torre mudéjar de San Pedro el Viejo. Paisaje de luces y sombras que a veces cruza uno de aquellos serenos, ya desaparecidos, a los que entregara Carlos III las llaves y la tranquilidad de las noches madrileñas (...).

En su estudio perduran, por otro lado, los ambientes populares de aquel Madrid, tan amable y pintoresco, de las tertulias portasoleñas, de La Granja del Henar, de Pombo con Ramón y sus amigos...; las calles con historia, música de organillos y coches de punto; las gallosianas alrededor de la plaza Mayor, con vendedores de baratijas y ciegos que recitaban romances. Ambientes populares que llegaron hasta los trágicos umbrales de la guerra civil. Todo lo cual hace que Alfonso, fotógrafo y artista, pueda ofrecernos hoy en su viejo estudio, la más completa historia o memoria gráfica del siglo XX madrileño. Un verdadero tesoro de recuerdos para quienes lo hemos vivido.

**Juan Antonio Cabezas**

*(ABC, 24 de febrero de 1990)*

---

### ALFONSO. ACADÉMICO

---

Todo buen fotógrafo es notario de fugaces acontecimientos; da fe de que ocurrieron y de cómo acontecieron. Y es también, cuando culmina su excelencia profesional, un artista que nos descubre esa escondida singularidad que transforma en sugestivos cuadros a las personas y cosas más corrientes. Notario y artista ha sido Alfonso, su firma familiar, su obra incesante, han acompañado a la larga crónica española vivida por tantos de nosotros y han dado, a la vez, selecta muestra

---

de las personas más significativas en nuestra historia, cultura y artes. Selecta porque, aparte de sus retratos de encargo, Alfonso elegía a muchos de sus modelos. Cuando, en mis primeros años de teatro, fue él quien me llamó para retratarme, comprendí que me daba un definitivo espaldarazo. No hace mucho que se lo han dado a él con toda justicia: el artista Alfonso, ya no Alfonso el notario, ha sido nombrado Académico de Bellas Artes.

**Antonio Buero Vallejo**

(9 de marzo de 1990)

---

### ALFONSO TESTIGO DE NUESTRO SIGLO

---

El pasado día 2 de marzo, mientras se encontraba en su estudio, Alfonso sufrió un infarto de miocardio, que nueve días después provocó su muerte. Aquel viernes comentó de manera premonitrice que pensaba que no volvería allí. Tuvo que ser convencido para ir al hospital. Su estado de ánimo a lo largo de los nueve días de hospitalización fue inmejorable; llegó incluso a pedir que le peinaran «porque aquí hay muchas enfermeras».

Hijo de un reportero gráfico, al que siempre consideró su maestro, Alfonso nació en Madrid el 16 de noviembre de 1902. Su relación con esta ciudad fue tan intensa que en más de una ocasión declaró: «En mi vida, Madrid y la fotografía son una misma cosa.»

Su firma comenzó a hacerse conocida en 1921, a raíz de unos reportajes realizados en Marruecos, adonde volvió en varias ocasiones, aunque antes, y bajo el amparo de su padre, publicó en diversos periódicos de la época retratos de tipos populares. A partir de entonces, toda la España de nuestro siglo fue fijada en los objetivos del que se considera mejor reportero gráfico español. Noctámbulo empedernido, sólo perdió esta afición en la última etapa de su vida y en diversos periodos de la guerra civil, época en la que recorrió todos los frentes.

Fue especialmente importante en la vida de Alfonso su relación con Ramón Gómez de la serna, con quien trabajó en la revista *La Luz*

y compartió la tertulia del Café Pombo. Alfonso también señaló en más de una ocasión su gran admiración por Enrique Tierno Galván, ex alcalde de Madrid.

Su archivo (uno de los tesoros gráficos más importantes de nuestro país), así como su estudio, tal y como era su voluntad, continuarán siendo utilizados por su hermano Luis, también fotógrafo, hasta que se donen a la Academia de Bellas Artes, en la que ingresó el pasado año, lo que le convirtió en el primer fotógrafo que se incorporaba a esta institución.

**Rosana Torres**

(*El País*, 12 de marzo de 1990)

---

### ALFONSO. TESTIGO EXCEPCIONAL DE LA VIDA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

---

Nacido en el barrio madrileño de la Morería, en la calle de los Mancos, el 16 de noviembre de 1902, a los catorce años encerró sus libros en el cuarto oscuro y se lanzó con la cámara y el trípode al hombro a buscar la vida. Luego añadiría a su legendaria imagen de pionero del reporterismo ese atuendo tan español que es la capa. En 1928 fundaría la sociedad «Amigos de la capa», como refugio del casticismo, en donde figurarían el pintor Romero de Torres, los hermanos Quintero, Ramón y Cajal o Carlos Arniches, entre otros.

Su cámara captó desde figuras anónimas de los tipos populares la calle madrileña hasta personalidades como Abd-el-Krim, Alfonso XIII, Primo de Rivera, Valle-Inclán, Einstein, la Emperatriz Eugenia, Azaña, Unamuno, Fleming, Benito Pérez Galdós, por citar una breve relación de entre los centenares de políticos, artistas, toreros, escritores que posaron ante su cámara a lo largo de este siglo. Su estudio fue uno de los lugares de obligada visita para las grandes figuras de nuestra reciente historia. Allí estuvo Alfonso XIII, la generación del 98 en pleno, así como intelectuales de la talla de Menéndez Pidal y artistas como Margarita Xirgu o Aurora Redondo. En los últimos tiempos,



«Alfonso» continuó su labor como testigo del siglo. Entre sus retratos de esta época cabría destacar el del Rey Don Juan Carlos.

En los cristalinis clichés de «Alfonso» han quedado recogidos, además de los acontecimientos políticos y callejeros que van jalonando la historia de la centuria, los monumentos y los ángulos ambientales del Madrid anterior a la guerra civil. Sucesos como las huelgas revolucionarias de 1917 o sus aventuras reporteriles en la guerra de Marruecos, donde logró una entrevista de eco extraordinario con el cabecilla rifeño Abd-el-Krim, que le regaló su gumia, fueron algunos de los temas que él «fogueó».

Las fotografías firmadas por «Alfonso» aparecieron desde los años veinte en los principales periódicos de Madrid, como ABC, «El Sol», «El Debate», «La Voz de Madrid», «Informaciones», «Crisol», «El Día». Y en revistas como «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico» y «La Esfera».

Durante la guerra civil —la guerra incivil», como la llamó él— un proyectil de artillería destruyó la casa de Fuencarral, 6, en que padre e hijo fotógrafos tenían su residencia y laboratorio desde principios de siglo. Al terminar el conflicto ambos se trasladaron a la Gran Vía, 20. Después de la muerte de Alfonso padre, ocurrida en 1952, el fotógrafo recién fallecido, pese a que se le retiró la licencia, continuó en su afán de superación de la técnica fotográfica, al tiempo que mejoraba y ampliaba el importante archivo de su padre.

Este archivo, que continúa en su domicilio de Gran Vía, 20, es una de las más valiosas colecciones de imágenes de la España de nuestro siglo. Allí, en donde tenía también su estudio, «Alfonso» trabajó hasta el último momento, limpiando clichés y cristalinis, recuperando la memoria de una nación que posó delante de su objetivo.

**Santiago Castedo**

(ABC, 13 de marzo de 1990)

## EL PIONERO DEL REPORTERISMO GRÁFICO

Alfonso Sánchez Portela ha muerto sin poder realizar el reportaje que siempre deseó hacer: la inauguración del nuevo Teatro de la Ópera de Madrid. Pero ha muerto con las botas puestas, viendo y comentando, en su lecho del hospital Ramón y Cajal, las fotografías realizadas por él, que este mismo fin de semana publicaba el suplemento dominical de un diario nacional.

Alfonso —así, sin apellidos, que era como le conocía todo el mundo— o don Alfonso, desde que hace sólo unos meses se convirtiera en el primer fotógrafo que se incorporaba con pleno derecho a la Academia de Bellas Artes, fue mucho tiempo Alfonsito. No sólo como apelativo cariñoso, sino para distinguirlo de su padre, también Alfonso y también fotógrafo, cuando comenzaba su trabajo de reportero gráfico en el «Heraldo de Madrid», allá por los felices años 20.

«En mi vida, Madrid y la fotografía son una misma cosa», comentaba Alfonso hace unos años a su biógrafo Juan Miguel Sánchez Vigil. Porque Alfonso nació y vivió en Madrid, casi noventa años, y trabajó en retratar su ciudad más de setenta. Su infancia —primero en la calle de Fuencarral, más tarde en Carretas y, posteriormente, en la calle de Toledo, donde su padre abrió la galería familiar— se desarrolló entre las telas de los fondos del estudio, las placas fotográficas y los líquidos del laboratorio de su padre. Probablemente, aprendió a cargar un chasis antes de poder hablar con corrección. Probablemente, la magia del cuarto oscuro llenó su mente de sueños infantiles antes de tener tiempo para pensar en héroes y villanos.

Sus primeros trabajos se publicaron en el «Heraldo de Madrid». Eran fotos del Madrid castizo, tipos populares y escenas costumbristas que acompañaban los reportajes de los agudos cronistas de la Vía. Pero, curiosamente, su consagración como reportero no tuvo nada que ver con su querido Madrid. A los dieciocho años realiza su primer viaje a África, donde cubre con éxito el desastre de Mont-Arruit y la pérdida de la fortaleza de Annual para «Prensa Gráfica». En el verano de 1922, acompaña a Luis de Oteiza, entonces director de «La Libertad», en su operación secreta para entrevistar a Abd-el-

Krim, jefe de las tropas rebeldes de Marruecos. Sus fotos se publican en toda la prensa nacional y extranjera y le convierten en el reportero gráfico más cotizado de Madrid.

A partir de entonces, Alfonsito, «ese chico de la cámara», se va a convertir en testigo y notario de todo un siglo de vida española, en el mejor fotógrafo español, en el maestro de todos los que creemos en la importancia y la fuerza informativa de una fotografía impresa.

Alfonso, con sus fotos, nos ha hecho comprender mejor el mundo. Nuestro pequeño y cotidiano mundo. Porque, aunque usted no lo sepa, estoy seguro de que ha visto muchas más fotos de Alfonso de las que se pueda imaginar. Los rostros de Machado —«el no estar»—, de Azorín —«el silencio»—, de Abd-el-Krim —«el riesgo»— de Ramón Gómez de la Serna, con el que Alfonso compartió amistad y la tertulia del café Pombo, por citar tan sólo unos cuantos, están grabados indeleblemente en el colectivo social gracias al trabajo de su cámara.

Las nostálgicas imágenes de los tiempos de Alfonso XIII y de nuestra guerra civil, que ilustran cientos de libros de historia, o aquellas simpáticas caricaturas fotográficas de los años 70 (*sic*) son buenas muestras del trabajo de este hacedor de luces y sombras.

La llegada de Alfonso a la Academia de Bellas Artes, en mayo del año pasado, fue un acto de justicia con el que ha sido maestro de tantos.

Pero también fue un reconocimiento a toda una profesión: la de fotógrafo de prensa. Esos notarios fieles de la realidad que deciden, en apenas décimas de segundo, qué momentos fugaces del mundo que les circunda van a convertirse en significativos, en dignos de ser impresos.

**Eduardo Rodríguez**

(Diario 16, 13 de marzo de 1990)

---

## FUNDADOR DEL REPORTERISMO GRÁFICO MODERNO

---

«Con la muerte de Alfonso perdemos nada menos que medio siglo XX de fotografía española. Y más que eso, perdemos al pionero y al fundador del reporterismo gráfico moderno en nuestro país. Esto

lo pudimos comprobar en toda su extensión hace dos o tres años, cuando se le dedicó una gran exposición antológica en Madrid. Allí desfilaba la historia viva de este siglo, desde sus primeros trabajos durante la guerra de África hasta el presente. A él se deben imágenes de enorme precisión, dramatismo y actualidad, como la fotografía del cadáver de José Calvo Sotelo, y que fue, además, la exclusiva de un gran periodista.»

«Yo admiraba profundamente a Alfonso como artista y como amigo. La nuestra fue una amistad entrañable y verdadera. Él era un hombre sencillo. Siempre le recordaré, entre afable y silencioso, con su capa. Él nunca usaba abrigo, sino la tradicionalísima capa española, a cuya cofradía pertenecía, y a la que, en más de una ocasión, me invitó a pertenecer.»

«Con Alfonso, el reportaje gráfico alcanzó la categoría de arte. Con él, la fotografía hizo su entrada en la Real Academia de San Fernando. Cuando se preparaba su designación, yo dije: "Alfonso es el primer fotógrafo que debe ingresar en la Academia." Por desgracia, ya nunca podrá leer su discurso.»

**Juan Gyenes**

(ABC, 13 de marzo de 1990)

---

## LOS ALFONSO MENOS DOS

---

Conocí personalmente a Alfonso II, Alfonso Sánchez Portela en un homenaje que le hicimos en la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Publicidad y Moda de Madrid. Otra generación.

Pero su nombre lo veía cuando pasaba por Madrid en los años cincuenta en unas vitrinas de la Gran Vía. Eran retratos. También recuerdo sus célebres caricaturas del año 1949 aparecidas en la prensa.

Alfonso II heredó en la sangre y en los ojos una tercera mirada, necesaria para ser hombre de la imagen. Estudiaba por necesidad y se encerraba en el estudio por vocación.

Su técnica muy parecida a la química a la actual, pero su luz era todavía el magnesio. Cámara nueve por doce Goerz y generalmente



tripode. Evolución rápida al formato cuatro y medio por seis... Pero hasta 1932 no llega a emplear el formato treinta y cinco milímetros: la Contax.

Pero en el estudio se sigue trabajando con los grandes formatos y los aparatos mastodónticos con ruedas y es Mampel Asens uno de los últimos en fabricarlas aquí en España. Taller de retoque y retratos para la familia. Claro... Alfonso con su tercer ojo igual que su padre busca fuera la inspiración.

«Entraba, dice él, donde otros no podían, y dice a Publio López Mondejar: «Tenía delante a Unamuno, Belmonte, Valle Inclán...»

Pero Alfonso es reportero nato, periodista de los de Magnum. Se lanza como lo hace ahora Salgado, Koudelka, McCullin, Hoepker, Davidson para captar reportajes publicados en *La Voz* con títulos como: *El Madrid que Madrid no conoce*, *De la vida miserable*, *El Madrid pintoresco*. Trabajo con Ramón Gómez de la Serna.

Trabaja en el *Imparcial*, *La Voz*, *Hoy*. Es una mirada día a día de los acontecimientos de su Madrid. El no inventa, recoge y traslada la realidad. Pero España, la península, le ahoga, desea demostrarse, enseñar a su pueblo lo que puede hacer en ambientes que no son los suyos.

Viaja a Melilla y conoce entre otros a Millán Astray. Llega a infiltrarse en el campo enemigo y después de muchas dificultades consigue retratar a Abd-el-Krim, son sus palabras a Publio: «No fue nada fácil y a punto estuve de volverme a Madrid sin conseguirlo, a pesar de la odisea tremenda que tuvimos que vivir para llegar a su cuartel general. Tuve que emplear todo mi ingenio para convencerle. Al fin, cuando ya lo había dado todo por perdido, el hombre se levantó y con una voz pausada me dijo: «Va usted a retratarme».

Como Capa mitificado, tenemos nosotros a un Alfonso I y Alfonso II sin mitificar. Pero por fin llegó su reconocimiento con libros como el de Juan Miguel Sánchez Vigil *Alfonso, Fotografías de la historia* y el de Publio López Mondejar *Memoria de Madrid*. Es el primer fotógrafo que accede a la Academia de Bellas Artes y recibe diversos homenajes.

Siempre había una larvada batalla en la Prensa entre el periodista gráfico y el redactor. Creo que la sigue habiendo. Pero fotógrafos con

una gana especial, iniciativa y sin preocuparse por el riesgo inician una batalla dentro de las batallas. El periodista ahora no lleva pluma, es el comienzo de un nuevo fotoperiodismo que lo inician Baumann y después Kertesz, Robert Capa, Eisenstaedt, etcétera.

(...) Adiós Alfonso II, siempre tendremos tu recuerdo en las imágenes que nos has dejado. La realidad, una de las mágicas posibilidades de la Fotografía está en tus archivos, en tus libros, en nuestra memoria. Para los fotógrafos que seguimos aquí, tu vida es una gran lección, queremos aprovecharla.

Hay una meditación cuando un artista desaparece y es cómo llenar el hueco que deja. Pero ahora ese hueco apenas queda porque son muchos los que siguen mirando con el tercer ojo y transformando la realidad en la magia de otra realidad. O creando realidades misteriosas, oníricas, sugerentes.

La Fotografía es el Nuevo Arte de la expresión urgente, apasionada, llena de registros y múltiples lecturas. La Fotografía nos envuelve, envía mensaje audaces, es brillante, otras veces callada o es un Grito.

**Alberto Schommer**

(*El Mundo*, 13 de marzo de 1990)

---

## MEMORIA DE NUESTRO SIGLO

---

Cuando los reyes tenían aún sus pintores de Corte, fue fotógrafo real; cuando se inventó la prensa gráfica, fue el primer reportero que recorrió los campos de batalla; cuando se institucionalizaron las fotografías de carnet, él fue el último en renunciar a la porción de arte que les correspondía.

Por delante de su cámara pasó media España, y todo Madrid. En una ocasión llegó a decir que, en su vida, «Madrid y la fotografía son una misma cosa». El último retrato que ha revelado en su laboratorio ha sido el del presidente de la Comunidad, Joaquín Leguina, que quiso sumarse a esta galería de hombres ilustres para la que posó, poco antes de morir, Enrique Tierno Galván, gran amigo del fotógrafo.

Entre sus madreñisimas amistades también se contó Ramón Gómez de la Serna, con quien compartía tertulia en el Café Pombo, y toda la intelectualidad que se vino a vivir a la Villa y Corte en estos casi setenta años que llevaba pendiente de los objetivos. Hombres ilustres y tipos populares, ya que en las películas de Alfonso quedaron impresionados los españoles anónimos que encontró entre los concurrentes a sus tres aficiones: la música, los toros y las verbenas.

El artista era miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde había ingresado en 1989 como primer representante de los profesionales de la cámara, aunque ni siquiera ha llegado a leer su discurso de ingreso, previsto para este verano. Alfonso era también presidente de la muy castiza Sociedad de Sociedad de Amigos de la Capa, donde figuran el Rey de España y, como no, don Camilo José Cela.

(...) Alfonso, ha pasado a la historia como el fotógrafo español más importante de nuestro siglo, un auténtico pionero de reporterismo gráfico y un artista de estilo muy personal. Sus fotografías, en las que trabajó ininterrumpidamente desde 1921, son un documento gráfico de primera magnitud sobre la historia más reciente de nuestro país.

Hijo de fotógrafo, había iniciado su carrera en el estudio donde trabajaba su padre, en la calle de Fuencarral, galería que quedó destruida por una bomba en la guerra civil. Entre los reportajes que le lanzaron a la fama se recuerda el de los prisioneros españoles capturados por Abd-El-Krim, tras el desastre de Annual, publicado en todo el mundo, y el de la cárcel Modelo, a raíz de la rebelión en Jaca de Fermín Galán, que tuvo que sufrir la imposición de la censura.

Queda para la posteridad su fabuloso archivo (un tesoro verdaderamente difícil de calibrar), donde se encuentran algunos de los personajes más importantes del siglo XX, desde Fleming hasta Albert Einstein, y desde Galdós hasta el torero Juan Belmonte. De momento, por propia voluntad de Alfonso, los fondos del archivo seguirán siendo atendidos por su hermano Luis, fotógrafo como él, hasta que pasen a formar parte de la Real Academia de Bellas Artes.

**Carlos Aganzo**

(Ya, 13 de marzo de 1990)

---

## MAS NO SE PUEDE DECIR DE NADIE

---

Conoci la obra..., perdón, miento. La verdad es que me fije en una foto de «Alfonso» mucho antes de que supiera de su trabajo y de que yo mismo utilizara una cámara de fotos por primera vez.

Aquella imagen que me impresionó era la de un rebelde, contrario a los intereses de España de aquellos tiempos. Pertenecía a Abd-el-Krim, el cabecilla rifeño. Luego supe que aquél fue uno de sus primeros y más famosos trabajos.

¿Por qué atrajo mi interés precisamente esta fotografía?

Bien, os contaré que siempre he tenido mucho interés por la historia.

Ahora, mientras escribo estas líneas y repaso mentalmente su obra, he caído, en la cuenta de que muchas de sus fotos que ilustran los avatares de la primera mitad del siglo en nuestro país pertenecen a este hombre.

Una gran obra.

No sólo por la importancia del momento o del personaje. No, hay mucho más. Su manera de ver con la cámara es rica, honesta y creativa. Una gran sensibilidad típica de un verdadero artista. Y lo más importante para mí: en su obra se percibe que era un buen hombre, y más no se puede decir de nadie.

**Alberto Garcia-Alix**

(Villa de Madrid, 16 de abril de 1990)

---

## DE LA FOTOGRAFIA A LA ACADEMIA

---

Con muchísima ilusión patrociné el nombramiento de Alfonso como Académico de número. Para la renovación de nuestra Casa se creó una nueva sección de Artes de Imagen que incluía, como es natural, la fotografía. En cuanto apareció la convocatoria, el nombre de Alfonso estuvo en la mente y en el voto de todos. El hizo de la foto-



grafía un testimonio de la vida española del siglo XX, testimonio del técnico inseparable del artista.

Su ingreso en la Academia hubiera supuesto un precioso homenaje a la vida entera de un artista. Antes de su enfermedad tuvo arresto para venir a visitarme y se le notaba el gozo ante lo que él veía como favor, pero se trataba, como le dije, de justicia a su labor de artista.

**Federico Sopena**

(Villa de Madrid. 16 de abril de 1990)

---

### ALFONSO, TESTIGO DE LA HISTORIA

---

Decir «Alfonso» era en aquellos Madriles de principio de siglo y hasta hoy referirse a una calidad señera, a una categoría principal de la fotografía en España, tanto en el periodismo (primordial archivo histórico en nuestros días) como en los retratos de familia, individuales, de estudio (geniales retratos de Azorín, Ortega, Unamuno, hermanos Machado, etc.).

De ahí el dolor reciente de lo madrileño, de los madrileños y de los sensitivos de la Historia y el constumbrismo, por encima de cualquier tópico al uso y al abuso en estas circunstancias, ambos inclusive, desde el tópico madrileñista y tan querido al responso político oportunista (unos que si retrató a Pablo Iglesias, otros que si retrató a la familia real). Testigo ramoniano, testigo machadiano, testigo lorquiano...

Así se comprenderá la emoción en esta hora de España de los que los conocimos y tratamos, aunque cada vez somos menos los que quedamos para reconocerle como maestro-múltiple. Maestro de periodistas gráficos, maestro de estudio fotográfico, maestro de la amistad, maestro de la matritense. Desde paseante en Corte con bastante de «Caballero de Gracia me llaman», con capa puesta y máquina al brazo hasta la presidencia de la Asociación de Amigos de la Capa Española. Presidencia ésta conquistada por méritos propios, pero (aclaramiento) no por él fundada como se acaba de propagar por ahí erró-

neamente, pues su fundador fue su íntimo amigo Antonio Velasco Zazo, decano de los cronistas oficiales de la Villa (después: el marqués de la Valdavia, luego Alfonso-Alfonsito-Alfonso II, y ahora deberá ser el no menos capista y madrileño Fernando Collado Hidalgo, decano de los representantes teatrales). Palabra de Alfaqueque.

Alfonso Sánchez Portela (Para los otros registros), llamado durante muchos años Alfonsito (antes y después de la muerte de su padre), era el primogénito de una familia madrileña luchadora desde abajo, secundado por sus hermanos varones Luis y Pepe, también fotógrafos y cantante este último (Pepe Alfonso). Su padre fue el anterior maestro-múltiple que acuñara la marca «Alfonso» (Alfonso I el Grande de la fotografía, como se le conoce, lamentablemente hoy, biografiado por el periodista, historiador y catedrático José Altabella), sólo citado ahora en la necrológica magnífica («Los Alfonsos menos dos») hecha por el joven colega suyo Alberto Schommer en el diario «El Mundo», anterior a la no menos excelente de Paco Umbral en el mismo periódico. Palabra de Alfaqueque.

Que, por cierto, lo de ordeñar-acuñar a esta dinastía alfonsina de fotógrafos a la manera regia (Alfonso I, Alfonso II y camino de Alfonso III el hermano Luis y su hijo Alfonso IV) es mía y muy anterior a la del citado «obituario» reciente de Alberto Schommer. Que conste. Que conste en acta de historia, que es lo que estamos haciendo ahora al hacerles reyes de una profesión por subir al reino de los cielos (queridos Alberto Schommer, Paco Umbral, Antonio D. Olano y algunos más, pocos sí pero buenos en el agradecimiento y en la estimación). Palabra de Alfaqueque.

Iba, pues, Alfonso-Alfonsito-Alfonso II con el siglo prácticamente (1903). Iba con Madrid y Madrid iba con él (de la calle Angosta de los Mancebos, barrio de la Morería al barrio de Chamberí, a la calle de Fuencarral hacia abajo y hacia arriba y a la Gran Vía, 20). Profesional sumamente distinguido, Alfonso-Alfonsito-Alfonso II estuvo en distintas y muy diversas guerras que bien merecen su punto y aparte.

La primera sería la de imponerse en competencia como continuador existiendo unas dinastías de fotógrafos de la época de su padre (Compañy, Cartagena, Calvache, Kaulak y otros) que ahí estaban. La guerra de la actualidad política pluralista (también la artística, de es-

pectáculo) del reinado de Alfonso XIII y sus problemas que acabaron con su destronamiento. La guerra sorda de la II República, con sus errores y zancadillas. La civil del 36 (bando republicano, frentes de guerra, retaguardia, información profesional comprometida). La guerra de la posguerra franquista con depuración e inhabilitación como periodista gráfico (declaración de leproso político desde la siniestra nota intocable en el expediente oficial hasta los escupitajos en las vitrinas del portal de Gran Vía, 20). Y la guerra de la transición, en que siguió peleando ahora frente al olvido y desagravamiento de los demócratas de toda la vida, por un lado, y, por el otro, frente a la ignorancia de las nuevas generaciones («se ha muerto ese viejecito tan simpático que llevaba capa y que además era fotógrafo», se ha llegado a decir en la redacción de un importante medio de comunicación matritense el día de su muerte). Alcanzado sin poder leer el primer discurso de fotógrafo en la Real Academia de Bellas Artes.

Sin perder nunca la sonrisa de hombre afable que tuvo palabras de cordialidad para todos, incluidos los que se la habían apartado cuando aquel lazareto de la «rojería». Palabra de Alfaqueque.

Era, en suma y sigue, Alfonso-Alfonsito-Alfonso II, simplemente republicano cuyo temple y talante democrático le llevaran a ser amigo y fotógrafo de los Borbones; amigo y fotógrafo de las diversas izquierdas; de las diversas derechas. Se codearía con todas las magistraturas del Poder (como también le enseñara su padre, Alfonso I), incluido Franco cuya vieja amistad les sirvió para poco, aun después de rehecha gracias al gesto amistoso del general Moscardó, entonces jefe de la Casa Militar (dos retratos como Caudillo).

Adiós al cuerpo mortal de Alfonso-Alfonsito-Alfonso II, pero hasta luego por tener todos que recurrir —seguir recurriendo— a él, a su archivo fotográfico cada vez que tengamos que hablar que tengan que hablar de la historia de España.

**Rafael Florez**

*(Villa de Madrid, 16 de abril de 1990)*

---

## EL MUSEO ALFONSO

---

Siete decenios del siglo XX de la vida de Madrid, con su proyección hacia España y el Mundo y con la proyección del Mundo y de España en Madrid son testimonio e imagen que ha entregado a la Historia el gran madrileño y gran artista ALFONSO. Y no, en segundo lugar el Ateneo de Madrid, que ha tenido el privilegio de la constante y cordial presencia de su cámara.

El Madrid de Ramón y Cajal y Benavente, de los Quinteros y de Arniches, de Antonio Zozaya y Azorín, de Baroja y Unamuno (que con frecuencia salía de «su Salamanca» para conversar en el Ateneo) de las tertulias y de la política, de San Antón y de las Verbenas, del 1 de mayo y del 14 de abril, de los mítines en la vieja plaza de toros (con su aforo de 13.013), el trágico y heroico de la Guerra y el Madrid, abierto, donde los forasteros sólo aparecen en las olvidadas Guías de Forasteros, pues el que entra en su término adquiere pleno derecho de madrileño de nación: todo esto es y está en Alfonso. Necesitamos el Museo de Alfonso, que no puede estar separado del Madrid que va de la Puerta del Sol a Chamberí.

**José Prat**

*Presidente del Ateneo de Madrid*

*(Abril, 1990)*

---

## UN FOTOGRAFO ACADEMICO

---

«No es, ni mucho menos, extraño que la Academia de Bellas Artes de San Fernando acoja en sus seno al gran artista de la fotografía, Alfonso Sánchez Portela, muy ilustre e igualmente popular, el veterano "Alfonso"; de un dinamismo inconcebible a sus ochenta y siete años y con "cuerda para rato", según me confiesa cuando le llamo para felicitarle. Lo extraño es que no se le haya hecho tan alto honor hasta Hoy, que se haya dejado pasar tantísimo tiempo de resonantes éxitos y continuados triunfos de este rey del objetivo fotográfico, cu-



ya firma en los tiempos en que fue creada parecía tener resonancias regias: "Alfonso, fotógrafo".

Realmente, la popularidad de Alfonso no se ha extinguido lo más mínimo y las nuevas generaciones saben de su arte porque él se impuso siempre a las nuevas corrientes y, lógicamente, sin perder un ápice del favor del público de hoy sigue conservando el lugar preeminente que le corresponde en la historia del arte de Daguerre y, sin lugar a duda, en la historia fotográfica y periodística de España y de Madrid principalmente, como lo acredita su portentoso museo de la Gran Vía, en el que figuran fotos de las personalidades y los hechos más sobresalientes de nuestro país desde finales del pasado siglo hasta nuestros días.

Pero Alfonso, el Alfonsito de antes y hoy flamante académico, lleva muchas décadas manejando el timón de esta gran nave: no obstante, es muy justo recordar la labor inmensa de su padre y maestro, el gran Alfonso fundador de esta dinastía de artistas, y la colaboración de Luis, el hermano Luis-Alfonso, quien, por cierto, ya deja continuidad en la familia y en la profesión. Hay firma de "Alfonso fotógrafo", pues, para largo tiempo.

Yo, entrañablemente unido a Alfonsito en los años más terribles de nuestro país, siento alegría y orgullo por el relevante nombramiento, el nuevo académico, ya está cargado de muchos y merecidos laureles que él jamás cacareó. El gremio, los gremios del arte fotográfico y del reportismo periodístico, están de enhorabuena. A ver como la exteriorizan sus componentes. Lo digo porque el que suscribe exaltó varias veces las excelencias de sus colegas profesionales y el silencio siempre fue absoluto. Celebremos ahora todos como cosa propia la alta distinción otorgada a este veterano e ilustre compañero.»

**Martín Santos Yubero**

(Abril, 1990)

---

## MEMORIA DE MADRID

---

(...) Alfonsito nunca pensó en que pudiese ser otra cosa sino fotógrafo. A sus 18 años es el jovencito que acompaña a los mayores en sus reportajes y les hace tímidas, corteses, pero firmes sugerencias. Tiene una seguridad y una decisión que casan mal con su físico frágil y su mirada de niño. «Ibamos todas las mañanas —recuerda Casares— a las puertas del Palacio Real. Allí buscábamos, los periodistas entonces, las noticias derivadas de la vida palaciega: unas veces, políticas, con el cotidiano despacho con los ministros, con las crisis y las consultas; otras, estrictamente palatinas, con las audiencias, las recepciones y los brillantes actos de la Corte. Una mañana apareció, su máquina al hombro, un muchacho imberve, casi un niño, en la ingenuidad de su rostro asomaba, delatada por el brillo y la vivacidad de sus ojos, la inteligencia, la perspicacia, el entusiasmo. A la inquietud de sus escasos años que acuciaba la encendida vocación por su oficio, la acompañaba, en admirable compatibilidad, su prudencia, su respeto para los viejos compañeros de misión. Las cualidades, el modo de ser y de conducirse de Alfonsito —y de sus hermanos, todos en el mismo ejercicio de reporteros gráficos— nos recordaba a su padre. Había un punto de afinidad que acreditaba su familiar procedencia: su simpatía. Porque la característica de este padre y de estos hijos ha sido siempre ésa: su desbordante simpatía.»

Tras las secciones de tipos populares, Alfonso Sánchez Portela inicia una serie de crudos reportajes, junto a redactores como Luis Blanco Soria, Gutiérrez de Miguel, Cereceda Rey o Carlos de Arce. Tales reportajes se publican en *La Voz* y sus títulos son suficientemente elocuentes: «EL Madrid que Madrid no conoce», «De la vida miserable» o «El Madrid pintoresco». Son testimonios del Madrid galdosiano que se mantiene todavía en las desoladas corralas, en las colonias infantiles de Príncipe Pío, en los sórdicos patios de vecindad. «Alfonsito —escribía, por entonces, Gutiérrez de Miguel— va camino de formar el archivo donde queden conservadas tantas escenas de miseria y tantos tipos de hombres doloridos como vamos encontrando en nuestras excursiones por los alrededores de la ciudad.»

Simultáneamente, Alfonso Sánchez Portela va comenzando a sustituir a su padre en las informaciones de tipo cultural y político, distinguiéndose ya como retratista notable en las entrevistas con personajes famosos, publicadas en diarios como *El Imparcial*, *La Voz*, *Hoy* o *El Día*. Pero serían sus reportajes en la retaguardia del ejército marroquí, en 1922, los que lo consagrarían como uno de los más brillantes reporteros gráficos de su tiempo. Tras el desastre de Annual, en 1921, Alfonso había sido enviado nuevamente a Marruecos, llevándose consigo a su operador, Domingo González, Alfonsito, que se sentía una gran admiración por su padre, no podía resistir el deseo imperioso de sustituirle.

(...) La ocasión se le presentó un año después, al conseguir infiltrarse en el campo enemigo, junto al director de *La Libertad*, Luis de Oteyza —uno de los más pintorescos y apasionantes personajes de su época— y al fotógrafo, Díaz Casariego. El 3 de agosto de 1922, Alfonsito, tras rebasar las posiciones marroquíes, consiguió retratar al líder rifeño, Abd-el-Krim, en su propia tienda. «No fue nada fácil y a punto estuve de volverme a Madrid sin conseguirlo, a pesar de la odisea tremenda que tuvimos que vivir para llegar a su cuartel general. Tuve que emplear todo mi ingenio para convencerle. Al fin, cuando ya lo había dado todo por perdido, el hombre se levantó y con una voz pausada me dijo: "Va usted a retratarme". Fue, sin lugar a dudas, una de mis fotografías más difíciles y una de mis más celebradas exclusivas. Recuerdo que, a pesar de la poca luz que había dentro de la tienda evité usar el magnesio, porque el flogonazo podía haberme resultado fatal. Así que instalé mi trípode y di a la cámara una exposición de seis o siete segundos».

(...) Dos años después volvió a protagonizar otro reportaje sonado, junto al inevitable Luis de Oteyza, con el que cubrió la información aérea entre Burdeos y Dakar. El viaje, que el director de *La Libertad* supo explotar magníficamente en su período, dio ocasión a Alfonsito para afirmar que en uno de los poblados quisieron comerse vivo, demostrando así que, en sus mitomanías juveniles, no le andaba a la zaga inefable Oteyza. Del viaje al Senegal ha quedado una docena de discretas fotografías, en algunas de las cuales aparecen unas jóvenes senegalesas que muy bien pudieron haber acabado como re-

cepcionistas —en *top-less*, naturalmente— en el estudio de Fuencarral. Un golpe publicitario muy de Alfonsito, que hubiese entusiasmado a su amigo Gómez de la Serna.

(...) La popularidad del apellido desborda el ámbito de la capital y alcanza los más impensados rincones. «¿Quién es Alfonsito? —se preguntaba Valentín Cuevas—. Con decir el hijo de Alfonso sería suficiente. ¿Quién no conoce en Madrid y hasta en el resto del mundo, al popular Alfonso? Fue el hombre que dio vida a los diarios iniciando el reportaje gráfico, especialmente de sucesos. En los barrios madrileños se le conoce más que a Romanones. Los toreros, los escritores, los músicos, los cómicos, los banqueros, todos han posado ante su objetivo en la calle de Fuencarral. En cuanto ocurre un crimen o se hace un vuelo transatlántico, el público acude a los escaparates de Alfonso para apreciar de cerca la cara del asesino, las heridas de las víctimas o los héroes de la aviación. Y Alfonsito es el hijo de Alfonso.

**Publio López Mondéjar**

Madrid, 1984

---

## LOS OJOS DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XX

---

Tendría yo unos diez años cuando, de paseos por la madrileña calle Gran Vía, aledaña a Hortaleza, donde yo vivía, vi, por primera y ya deslumbrada vez, la entrada al estudio de *Alfonso*, en el número veinte de la citada gran calle. Enseguida comprendí que aquel escaparate era uno de los dos más importantes enclaves de aquella calle. El otro era Chicote, donde entraban y salían bellas mujeres de visón y otros lujos, y también los prebostes de la época, que aparcaban el cochazo a las puertas del local.

El estudio de *Alfonso*, en el portal, exhibía una vitrina repleta de retratos, obra que venía a contrastar, escandalosamente, con las fotografías que hacían tantos otros autores de su tiempo, bodas, banquetes y comuniones, que se exponían en escaparates de la calle Montera.



Yo siempre intuí que aquel veinte de la Gran Vía era un santuario y que, dentro, trabajaba algo así como un mago. Jamás, por aquel entonces pude imaginar que, veintitantos años más tarde, yo mismo expondría junto a él y que su última foto se la iba a hacer mi propio hijo, *Lucas Abreu*. He de decir que, la primera vez que visité su estudio, y hablé con el gran *Alfonso*, pude comprobar que todo respondía a lo que yo había imaginado: estudio nada convencional. Tenía delimitados tres o cuatro ambientes: uno era de corte palaciego; otro acogía una mesa de despacho y lámpara, y el resto daba abrigo a sus numerosas fotografías. Siempre habló de su trabajo, de sus fotografías, como alguien que empieza en el oficio, no como quien ya es maestro y va de eso. Esa actitud no le abandonó jamás. Esta sabiduría las llevó a su excelente reporterismo, donde cubrió cuatro grandes épocas políticas: la dictadura de *Primo de Rivera*, la monarquía, la república y luego la guerra, que él llamó incivil. En todo ello podemos incluir sus magníficas imágenes de «El asesinato de Calvo Sotelo», «El Gobierno de Cataluña en la cárcel modelo» o «El día en que asesinaron a Canalejas», que la hacen de *Alfonso* pionero en el gran cronismo gráfico. A sus audacias y a esa su infatigable costumbre de estar, con cámara en mano, al lado del perdedor, debe el mayor o menor desprecio u olvido a que fue sometido, tras la contienda civil, cuando todo eran fotógrafos oficialistas, de carnet y marquesa. Es entonces cuando se entrega a la penumbra del estudio, dando así su no menos importante quehacer de retratista. Valgan por ejemplo su «Machado», su «Jacinto Benavente», o su «Pío Baroja». Tanto en esta vertiente, como en la anterior, o sea, tanto como cronista, en la calle, como retratista, en su estudio, *Alfonso* es la pupila, más que la técnica, que en sus tiempos era cosa pobre de medios. Lo suyo era y será siempre la curiosidad por mirar. O sea, por contar. Con una avidez infantil e inacabable. En esto fue un moderno. Hoy es ya un clásico.

**César Lucas**

(*Interviú*, Marzo 1990)

---

## ALFONSO. FOTOGRAFO DE UN SIGLO

---

Algunas personas agotan sus días terrenos sin que los demás adviertan demasiado su existencia, porque no han acertado a dejar una pequeña huella personal en el mundo, alguna marca, en suma, que despierte un recuerdo indeleble. Otros seres humanos, en cambio, no necesitan hacer el más mínimo esfuerzo para que se conserve una memoria exacta de su apariencia física, unida, indisolublemente, a su forma de hacer o de sentir, como le ocurría a *Alfonso* (sólo era necesario decir *Alfonso* para evocar a esa figura única —así, a secas, sin necesidad de apellido— como esas pocas personalidades españolas que singularizaron su nombre propio, que sólo a ellos les pertenecía: *Ramón, Federico, Rafael...*).

El ejemplo de aquellos años tan cercanos —aunque haya transcurrido mucho tiempo, en realidad— nos parece extraño y distante porque, entonces, todavía era posible este fenómeno social entrañable de que un hombre fuera conocido por su nombre de pila. Y las cosas se hacen más tiernas, incluso, si tenemos en cuenta que pasar al «*Alfonso*» había sido, ya, una dura conquista de aquel aprendiz de fotógrafo que corrió el grave riesgo de quedarse en «*Alfoncito*» para toda la vida, porque las costumbres españolas, especialmente las familiares, son enormemente resistentes.

Después de aquella hazaña, el joven aprendiz todavía debía prepararse para algo más difícil: hacerse invisible, para que sus cámaras —aquellos cacharros pesados y ásperos de la época, que se transformaban en máquinas obedientes y precisas en sus manos a condición de saber domarlas previamente— fijaran las expresiones de sus contemporáneos, naturalmente, como si un hada benevolente les hubiera hecho aparecer por arte de magia. Nada había más incómodo, entonces y ahora, que ser sorprendido en momentos inoportunos, pero *Alfonso* consiguió ver sin ser visto y, así, se convirtió en el cronista imprescindible de aquellos instantes —fugaces, por definición— que sus películas registraban, humildemente, para legarlos a las generaciones futuras.

Pero aquellos cazadores de imágenes, entre los que *Alfonso* es el

mejor y el más conocido, no sólo detenían, milagrosamente, el paso inexorable del tiempo; aquellos artesanos construyeron la imagen definitiva de las personalidades más brillantes de una época dorada —Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Ortega... Estos escritores, pese a sus grandes méritos, hubieran pasado más desapercibidos sin su ayuda, desde luego.

La fama es una realidad esquivada que muchos hombres persiguen y sólo unos pocos alcanzan, pero —en nuestros tiempos— esos esfuerzos no bastan para asegurar su continuidad, si alguien no acierta, además, a preservar el aura espiritual de las personas, unida a su imagen corporal con la cámara o el pincel. Cuando este siglo todavía era joven y Alfonso ya se ganaba la vida de aquí para allá, alimentando con sus fotografías los periódicos y las revistas, nadie era demasiado consciente de que las caras y las expresiones del cuerpo formaban parte de una creación fundamental: la realidad simbólica que hoy llamamos *imagen pública*. En aquel tiempo, se desconocía su existencia, aunque su estructura callada sirviera, de todos modos, para difundir y ampliar las actividades de la persona, sus escritos, palabras y acciones.

¿Nos damos cuenta hoy, por ejemplo, que el Machado, o el Valle Inclán que nos interesan, en cambio, no nacen sólo de la lectura de sus obras o de la emoción que sus escritos dejaron en nuestro corazón, sino que su huella histórica se configura, también, sobre las imágenes de Alfonso y de otros compañeros suyos, inmejorables y enormemente significativas? Su cámara estuvo siempre donde era necesario, como un testigo amistoso que quizá no tenía una conciencia clara de que el resultado de esas miradas, aparentemente anodinas y fugaces, iba a afianzar, también, una creación cultural acabada, después de recoger la apariencia cotidiana y real de aquellos ilustres contemporáneos, sin disimulos ni máscaras. Pero su obra fotográfica no se redujo al retrato, sino que sorprendió también los hechos, la muerte y las luchas desbordadas de esos años difíciles.

El franquismo, al depurarlo —y, con él, a otros muchos inocentes trabajadores de la pluma, de la luz y de las ideas— sabía, desde luego, lo que se hacía, porque ese Alfonso que acechaba la noticia periodística más viva desaparece sin remedio con esa medida política, y se refugia en su Estudio fotográfico para sobrevivir (puesto que le prohi-

bían ejercer su trabajo de reportero). Ese lugar, con sus enormes cámaras inmóviles, sin embargo, no era un terreno tan apropiado para él como la calle, los escenarios de la noticia o las actividades pintorescas ligadas a ella.

Nuestro hombre ha pasado ahora a mejor vida, tras muchos años fecundos y llenos de acontecimientos memorables, en los que la Fotografía marcó sus momentos más sensibles y dignos de ser recordados, aunque él ya está empeñado seguramente en otra tarea, la de aprender a manejar una luz más hermosa y permanente que la de aquí abajo. Alfonso, siempre castizo, hizo lo que otros muchos compañeros de generación —algunos de ellos con más talento, quizá mejor preparados o dotados para tareas elevadas y hasta trascendentales...— nunca consiguieron: detener los secretos de la vida en sus segundos decisivos, sobre unos sencillos rectángulos de papel, recubiertos con sales de plata. A Juan Miguel Sánchez Vigil, por su esmerado trabajo, hemos de agradecerle que a su vez nos haya perpetuado la imagen de Alfonso, *fotógrafo de un siglo*, que es el nuestro.

**Antonio Lara**

(Mayo, 1990)

---

### ALFONSO EN MI RECUERDO

---

La tarde en que conocí a Alfonso le pedí que me dedicara el libro *Memoria de Madrid*, donde se recogían las imágenes que de aquellos tiempos en que la capital de España era un pueblo abrumado por gritos de vendedores, aleluyas de ciegos y refranes de doble sentido.

Cuando pasé al estudio era como si hubiera entrado en otro mundo. En aquel ambiente se respiraba un aire distinto, fue como traspasar una barrera invisible donde alguien había creado el espacio a su gusto. Alfonso formaba parte del conjunto, se recreaba entre las paredes del estudio y gozaba enseñando su obra.

Recuerdo que hablamos cerca de una hora y que el tiempo pasó volando. Recorrimos los rincones de la galería, siempre atento a sus



explicaciones, me dejé llevar por su figura ágil y despierta. Al contrario que a otros visitantes, no me impresionó la famosa escalera sino el decorado renacentista donde se habían retratado tantas celebridades. Fue como sentir la mirada de aquellos hombres que posaron ante la máquina para quedar inmortalizados en placas de cristal.

Hablamos de su trabajo y del mío, de la evolución de una sociedad que se había vuelto loca con las prisas y los agobios de las grandes ciudades, de todo lo que le quedaba por hacer, de su innata necesidad de sentirse vivo para seguir al pie del cañón mientras se lo permitieran las fuerzas. Entonces se me quedaron grabadas las palabras que tanto él como yo sabíamos que no eran ciertas: «Pienso vivir más que tú, pienso vivir doscientos años.»

Ese era el espíritu de Alfonso, pensando en un mañana al que habría las manos para ofrecerle sus inquietudes y su deseo de continuar trabajando. Tenía ochenta y siete años y me hablaba de sus proyectos con la ilusión del principiante.

Alfonso era el viejo más joven del mundo, el hombre entrañable al que me hubiera gustado visitar un sinfín de ocasiones para que me enseñara a saber vivir, a contemplar el mundo a través de sus ojos y a captar las imágenes de nuestro entorno.

Mi visita fue breve pero densa. Aunque ya conocía su obra, nunca pude imaginarme que aquel estudio fuese el único museo de la fotografía, el lugar donde se archivaban los negativos de un siglo de la historia de España. Pero después de hablar con él tampoco puedo concebir que fuese otro el autor de las mismas.

Las imágenes que Alfonso ha hecho famosas están en la mente de todos, también en la mía. Sin embargo me gustaría conocer las que nadie ha visto, las que se esconden en el baúl donde nadie se ha atrevido a meter las manos para encontrar los secretos del artista. Tal vez allí encontrara la verdad de tantos y tantos sucesos olvidados, de la miseria y de la grandeza de los hombres.

Pasaron los días y Alfonso cayó enfermo. Un amigo común me hizo llegar el libro que le había dejado para la firma, y descubrí en los temblores de la letra que la fuerza vital del fotógrafo se apagaba. Así fue, en mi ejemplar quedó su última dedicatoria y ahora lo conservo como un tesoro. De todas formas Alfonso se equivocó en una

cosa, porque su obra perdurará más de doscientos años, quien sabe si siglos.

**A.S.M.**  
Mayo, 1990

---

### CARTA A MI AMIGO

---

Ya ves, querido amigo, que por primera vez me decido a tutearte. Y será la última. Sé que te reirás cuando leas esta carta, haciendo gala de tu innato sentido del humor, pero no puedo evitarlo y me dejo arrastrar por el tremendo dolor que me ha causado tu muerte.

Hoy he visto llorar a los personajes del estudio, les he oído llorar en silencio para disimular su desconuelo. Se miraban desconcertados, buscando tu retrato en las paredes para no perder tu imagen.

La otra tarde, cuando nos sentamos juntos a charlar de tu mundo, tuve la esperanza de que ese corazón, viejo y desgastado, te permitiera vivir más tiempo. Pero fue un deseo imposible. Al menos tengo el consuelo de haberte visto reír por última vez junto al precioso retrato de tu madre, a la que tanto admirabas.

Sabes mejor que nadie que las imágenes quedan grabadas en la memoria como si fueran golpes de cincel, por eso recuerdo tus ojos vivos, tu sonrisa despierta y tu caminar ágil y cauteloso, aprendido en los años de juventud.

Hay momentos en los que uno se siente extraño y no sabe el porqué. Luego pasan las horas y nos llega la noticia de un suceso que hemos soñado vivir infinidad de ocasiones. Esta mañana he abierto los ojos y sin quererlo he pensado en ti, en estos instantes eternamente maravillosos me presentaste al Caballero Audaz, el Duende de la Colegiata, a tu maestro de esgrima, a García Lorca, Unamuno, Valle-Inclán, Gómez de la Serna, Azorín, Baroja, Abd-El-Krim y tantos otros personajes que duermen atrapados en las placas de cristal donde se hicieron inmortales.

Cierro los ojos y te veo calle arriba, en el contraluz matinal de la Gran Vía, ataviado con tu inseparable capa, embozado el gesto hasta

los ojos y dispuesto a encerrarte en el estudio para descubrir los misterios de otras almas que también sucumbieron al tiempo.

Todavía habrá quien se sorprenda. Se preguntarán una y mil veces si el fotógrafo de la noticia es el mismo que tantas veces les infundió ánimo con su presencia, su decir alegre y su verbo mordaz y fácil. Ya no hay error posible, has abierto el obturador de la cámara y has realizado tu último retrato. Si Dios existe, en este momento estarás revelando su imagen.

**J.M.S.V.**

12 de marzo de 1990

---

### ALFONSO, FOTOGRAFO Y PERSONA

---

Mis primeras noticias sobre Alfonso, hace casi ya veinte años, coinciden con los momentos en que la fotografía irrumpe en mi vida. Los primeros contactos fueron motivados por necesidades estrictamente profesionales. Con posterioridad, al conocer a la persona y profundizar en su recorrido biográfico y profesional, siempre encontré otros medios para seguir manteniendo esos contactos.

La entrada en ese santuario-museo de la fotografía que es su estudio de Gran Vía es una experiencia que recomiendo a toda persona con sensibilidad e interés por la historia de la fotografía y por la de nuestro País. Mis impresiones de esa primera visita a este estudio, las recuerdo ahora, fueron de quedar deslumbrado por esa historia de España, política, cultural, social, taurina, deportiva..., que tenía en las paredes.

Para una biografía de Ramón Gómez de la Serna, que entonces

preparábamos, le solicité diversos retratos. Alfonso me adentró, como si hubiera sucedido el día anterior, en la historia literaria del café Pombo. Recuerdo otra petición sobre fotografías de los pioneros de la aviación española y enseñándome retratos de Pedro Vives Vich, Alfredo Kindelán, Ortiz Echagüe o Emilio Herrera, me comentaba como se frustró a última hora su embarque en el hidro Dornier Wall bautizado *Plus Ultra*, en el que Ramón Franco realizaría el famoso *raid*. También me habló de su viaje al Senegal junto a Luis de Oteyza, hacia 1927, en aquel *Breguet XIV*.

Sucesivamente fui descubriendo, además de su rico, inmenso y único archivo fotográfico, los mensajes exactos de sus fotografías periodísticas, de sus retratos y de las obras de creación. Con éstas me facilitaba unas informaciones complementarias que su amena conversación producía, gracias a su portentosa memoria.

También conocí a Alfonso desde el punto de vista *del modelo*. Es de admirar el tratamiento que daba a la *persona-sujeto* a fotografiar. En una visita con mi familia, le comuniqué mi intención de ser fotografiados por él. Instantáneamente se transformó y te podías dar cuenta de cómo te estudiaba para que el retrato fuera el reflejo más exacto de tu personalidad y al mismo tiempo de la suya como fotógrafo.

En estas breves líneas sobre Alfonso deseo expresar, pues, mi admiración por el hombre y el fotógrafo excepcional que ha recogido toda la historia de este siglo en España. Mi admiración se extiende a Juan Miguel Sánchez, en su lucha infatigable por el reconocimiento oficial y popular de toda la obra de Alfonso. Esta exposición y este catálogo lo muestran. Gracias a ambos.

**Manuel Durán Blázquez**

Mayo, 1990



## CRONOLOGÍA

*Y finalmente, en representación de su familia, su sobrino, el arquitecto **Juan Cachón Sánchez**, le recuerda así.*

La faceta más acusada a lo largo de su vida profesional fue su gran casticismo, que creo que llevó consigo en todos sus modos de manifestarse, inserto en él como algo que siempre hizo gala de ello. Nacido en pleno casco antiguo del Madrid de los Austrias, este gran artista que lo fue de la fotografía, maestro de la luz y de la sombra, gran conferenciante, castizo hasta la médula, elevó el arte de la fotografía a la máxima cima, introduciéndolo en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Medalla de Oro de la Villa del Oso y el Madroño, a la cual dedicó toda su dilatada vida. Trasnochador empedernido y creador de la Asociación de Amigos de la Capa de la que con el tiempo llegó a ser su Presidente.

Popular donde lo haya se jactó de rodearse de poetas, pintores, escritores, artistas en general de todo tipo y con su trípode y su máquina captó lo que se ha llamado en denominar la Memoria Fotográfica del Primer Medio siglo de nuestra Historia Contemporánea. Su actual Estudio-Museo es digno de figurar en nuestras mejores antologías y la cantidad de personajes que inmortalizó su máquina fotográfica es innumerable; los momentos trascendentales de nuestros primeros 50 años de Historia de este Siglo, se le deben a él; hay fotografías únicas insuperables en toda la Historia de la Fotografía, valga por ejemplo el gran retrato psicológico de Azorín y el popular de don Antonio Machado.

Don Ramón Menéndez Pidal en cierta ocasión hablando con él en su Estudio-Museo, le dijo: «Alfonso creo que por la noche todos estos personajes de nuestra historia se saldrán de sus fotografías y conversarán entre ellos, estoy completamente seguro.

Hoy a dos meses de su muerte estoy convencido que estará en alguna estrella lejana con su trípode y su máquina a cuestas, tratando de captar alguna instantánea o algún retrato de algunos personajes que desgraciadamente nos dejaron, pero que jamás se olvidan.

10 de mayo de 1990



# CRONOLOGÍA



Alfonso, 1988 (Foto Gonzalo Casado).



Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1902	— Nace Alfonso Sánchez Portela (16 de noviembre)	— Don Alfonso XIII es declarado mayor de edad.
1903		— Antonio Machado presenta <i>Soledades</i>
1904	— La familia Alfonso se instala en una buhardilla del n.º 27 de la calle Carretas. — Alfonso Sánchez García obtiene el primer premio en la exposición de artistas fotógrafos de N.Yor con la obra <i>Mi mujer</i> .	— José Echegaray obtiene el Premio Nobel de Literatura.
1905		— Atentado contra Alfonso XIII en París.
1906	— Año de dificultades económicas superado con los ingresos de las fotos de estudio.	— Don Alfonso XIII contrae matrimonio con Doña Victoria Eugenia de Battemberg (31 de mayo). — Atentado en la calle Mayor al término de la boda. — Santiago Ramón y Cajal obtiene el Premio Nobel de Fisiología y Medicina.
1907	— Alfonso Sánchez García es contratado por <i>El Heraldo</i> . — Apertura del estudio en la calle General Castaños.	— Picasso pinta <i>Las señoritas de Avignon</i> .
1908	— Nace Luis Sánchez Portela.	— Inauguración del Palau de la Música de Barcelona.
1909	— Alfonso Sánchez García cubre la información gráfica de la Guerra de África. — Alfonso Sánchez García obtiene el primer premio de la Exposición Internacional de Londres, con la obra <i>¡Dios mio: am-páralos!</i>	— Sucesos de la Semana Trágica en Barcelona. — Operaciones militares en Marruecos: toma del Gurugú y Barranco del Lobo.
1910	— Alfonso Sánchez García recibe la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Militar por sus fotos de la Guerra de África. — Inauguran el estudio de la calle Fuencarral.	— El Cometa Halley es avistado en Zaragoza (7 de mayo).

Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1912	— Reportaje del entierro de Canalejas realizado por A. S. García: foto significativa de Eduardo Dato	— Asesinato del presidente del Consejo de Ministros: José Canalejas.
1913	— Alfonso Sánchez García realiza las fotografías del crimen del Capitán Sánchez.	— Atentado contra Alfonso XIII por el anarquista Rafael Sancho (13 de abril).
1914	— Nace José Sánchez Portela, el menor de los hijos varones de la familia.	— Estalla la I Guerra Mundial y España se declara neutral.
1915	— <i>Alfonso</i> termina el bachillerato en el Liceo Francés y empieza a trabajar como aprendiz.	— Manuel de Falla estrena <i>El amor brujo</i> .
1917	— Colaboración en el estudio: revelados y ampliaciones.	— Huelga general: disturbios en todo el país. — Se funda el diario <i>El Sol</i> .
1918	— Alfonso sale a la calle por primera vez con carácter independiente. — El 15 de septiembre inauguran la sucursal de la calle de Toledo (Antigua Galería Amador).	— Epidemia gripal que produce el aumento de la mortalidad.
1919	— Retratos de tipos y costumbres madrileños.	— España se adhiere a la Sociedad de Naciones. — D. Alfonso XIII inaugura la primera línea del metropolitano madrileño.
1920	— Retrata a <i>Joselito</i> en el lecho de muerte en Talavera de la Reina (16 de mayo).	— Muere Benito Pérez Galdós (4 de enero).
1921	— Cubre por primera vez la información de Guerra en África. — Sobrevuela Madrid con el teniente Hidalgo de Cisneros (reportaje aéreo).	— Asesinato del Presidente del Consejo de Ministros Eduardo Dato. — Desastre de Annual.



Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1922	<ul style="list-style-type: none"><li>— Retratos de Abd-el-Krim y de los prisioneros españoles en Aydir.</li><li>— Escribe el libro <i>Al fin en el campo enemigo</i></li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Visita a las Hurdes de S. M. don Alfonso XIII.</li><li>— Jacinto Benavente obtiene el Premio Nobel de Literatura.</li></ul>
1923	<ul style="list-style-type: none"><li>— Guerra de Africa: Rescate de prisioneros.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Comienza el periodo dictatorial de don Miguel Primo de Rivera (17 septiembre).</li></ul>
1924	<ul style="list-style-type: none"><li>— Escribe e ilustra <i>El fotógrafo misterioso</i> en el diario <i>La Libertad</i>.</li><li>— Comienza su actividad Luis Sánchez Portela.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Miguel Unamuno es desterrado a Fuerteventura (21 de febrero).</li></ul>
1925	<ul style="list-style-type: none"><li>— Una bomba estalla a sus pies en Yebel-Malmusi (fotografía instantánea).</li><li>— Reportaje del desembarco de Alhucemas.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Desembarco de Alhucemas (8 de septiembre 1925).</li><li>— Primer gobierno civil de la dictadura (septiembre).</li></ul>
1926	<ul style="list-style-type: none"><li>— La galería de la calle de Fuencarral alcanza su máximo esplendor: 22 empleados.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— <i>El Plus Ultra</i> realiza el vuelo Palos de Moguer-Buenos Aires.</li></ul>
1927	<ul style="list-style-type: none"><li>— Vuela al Senegal en compañía de Luis de Oteya.</li><li>— Ilustra los artículos de Blanco Soria para <i>La voz</i>.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Los poetas de la generación del 27 publican la <i>Antología poética en honor de Gónogra</i>, recopilada por Gerardo Diego.</li></ul>
1928	<ul style="list-style-type: none"><li>— Ilustra dos libros de Oteya: <i>Al Senegal en avión</i> y <i>En tierra de negros</i>.</li><li>— Famoso reportaje de la faena del torero <i>Fortuna</i> en la Gran Vía.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— Incendio del Teatro Novedades en Madrid.</li><li>— Inauguración de la Academia Militar de Zaragoza (5 de octubre).</li></ul>
1930	<ul style="list-style-type: none"><li>— Periodista fijo en el diario <i>La Libertad</i></li><li>— Reportaje en la cárcel Modelo del Comité Revolucionario.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>— El general Dámaso Berenguer asume la presidencia del Gobierno (febrero de 1930).</li><li>— Sublevación de la guarnición militar en Jaca (12 de diciembre) y de Cuatro Vientos (30 de diciembre).</li></ul>

Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1931	— Reportaje de la proclamación de la II República.	— Proclamación de la II República (14 abril).
1932	— Colabora con Gómez de la Serna para el periódico <i>Luz</i> , en la sección <i>Angulos de Madrid</i> . — Viaja con Niceto Alcalá Zamora a la ciudad de Alicante.	— Muere Ramón Casas en Barcelona (1 de marzo)
1933	— Padre e hijo son elegidos presidente y secretario de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa. — Exposición de Políticos de la República.	— Tragedia de Casas Viejas (enero).
1934	— Reportaje de la revolución de octubre y del juicio contra Sanjurjo.	— Fallece Ramón y Cajal (17 de octubre). — Revolución de octubre en Asturias.
1935	— Inauguración del estudio de la calle Santa Engracia. — Recibe la Condecoración de Caballero de la Orden de la República por sus méritos como informador gráfico. — Perico Chicote da a conocer el <i>Alfonsito Cocktail</i> .	— Boda de don Juan de Borbón con María de las Mercedes de Borbón y Orleans (12 de octubre).
1936	— Reportaje fotográfico en el Cuartel de la Montaña.	— Estalla la Guerra Civil (18 de julio).
1937-38	— Reportajes de la Guerra en Madrid, Teruel y Extremadura. — La galería de Fuencarral queda destruida por los obuses. — Instalación provisional en la calle Alfonso XI.	— Batallas del Jarama, Ebro, Guadalajara y Teruel.
1939	— Reportaje del fin de la Guerra. Fotografía de Julián Besteiro. — Inauguración del estudio de Gran Vía. — González Casado entra como aprendiz.	— Fin de la Guerra Civil (1 de abril). — Muerte de Antonio Machado (22 de febrero).
1940	— La Dirección General de Prensa deniega su inscripción en el Registro Oficial de Periodistas. — Exposición de retratos del general Moscardó en el Alcázar de Toledo.	— Julián Besteiro muere en la prisión de Carmona (27 de septiembre).



Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1942	— El diario <i>El Alcázar</i> publica sendos artículos contra los Alfonso.	— Muere Miguel Hernández (29 de marzo).
1943	— Continúa la persecución contra la firma.	— «Se prohíben las actitudes plebeyas y los desaliños de indumentaria en lugares públicos» (7 de julio).
1947	— Diego San José publica <i>Estampas nuevas del Madrid viejo</i> con fotos de Alfonso.	— El toro <i>Islero</i> mata a Manolete en Linares (24 de agosto).
1948	— Relanzamiento del estudio con los retratos de bodas y comuniones.	— El príncipe don Juan Carlos llega a Madrid para iniciar sus estudios de Bachillerato.
1949	— Exposición de Caricaturas fotográficas.	— Fallece Joaquín Turina (14 de enero).
1950	— Fallece María Portela (7 de febrero)	— Se inaugura el tren talgo inventado por Alejandro Goicoechea (2 de marzo).
1951	— Exposición <i>Rincones del viejo Madrid (nocturnos)</i> . — Se publica el libro del mismo título con texto de Francisco Casares y 41 fotografías de los Alfonso.	— España se proclama campeona del mundo de hockey sobre patines (10 de junio).
1952	— Se inscribe en el Registro Oficial de Periodistas. Participa como pintor en la exposición de Artistas de Chamberí.	— Fallece el poeta Pedro Salinas (23 diciembre).
1953	— Fallece Alfonso Sánchez García (13 de febrero).	— Se firman los acuerdos económicos y militares entre España y EE.UU. (septiembre).
1954	— La Dirección General de Prensa convoca el Premio Alfonso de fotografías.	— Josep Tarradellas es elegido presidente de la Generalitat de Cataluña en la Embajada de la República Española en México (7 de agosto).
1955	— Reorganización de la Sociedad <i>Amigos de la Capa</i> .	— Fallece Ortega y Gasset (18 de octubre).

Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1956	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Pronuncia una conferencia sobre la iluminación en fotografía en el Colegio Mayor José Antonio.</li> <li>— Forma parte del Jurado de la Exposición de Artistas Fotógrafos de Madrid.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Juan Ramón Jiménez obtiene el Premio Nobel de Literatura.</li> </ul>
1958	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Exposición <i>Retratos y Paisajes</i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— El Real Madrid se proclama campeón de Europa por tercera vez consecutiva.</li> </ul>
1959	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Forma parte de la tertulia <i>Los Marcianos</i> fundada por Serafin Villen.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Eisenhower visita Madrid (21 de diciembre).</li> <li>— Severo Ochoa obtiene el Premio Nobel de Fisiología.</li> </ul>
1961	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Exposición de Amigos de la Capa en el estudio de Gran Vía.</li> <li>— Publica el artículo <i>El Madrid que se va</i>.</li> <li>— Participa en el <i>Documental Internacional de fotografías y carteles</i>.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Manuel Santana gana el torneo internacional Roland Garros.</li> </ul>
1962	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Es elegido secretario de amigos de la capa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Montserrat Caballé debuta en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona (17 de enero).</li> </ul>
1963	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Homenaje a Gómez de la Serna en el Café Pombo.</li> <li>— La Agrupación cultural <i>Los del 90</i> le nombra Socio de Honor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Fallece Gómez de la Serna en Buenos Aires (12 de enero).</li> </ul>
1964	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Ingresa en la Columbus Associations Trieste, dirigida por José Comas Acosta.</li> <li>— Exposición Friso de Caricaturas Fotográficas de la Catacumba Gambrinus.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— La selección española de fútbol gana la Copa de Europa al equipo de la URSS (21 de junio).</li> </ul>
1967	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Pronuncia la conferencia titulada <i>Prememorias de un periodista gráfico</i>.</li> <li>— Contrae matrimonio con Filomena Torres Victoria (26 de abril).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Fallece Azorín (2 de marzo).</li> </ul>



Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1969	— Es elegido presidente de Amigos de la Capa.	— Francisco Franco designa como sucesor al príncipe don Juan Carlos (22 de julio).
1970	— Se instituye el Día Mundial de la Capa (11 de noviembre).	— Richard Nixon visita España (octubre).
1971	— Conferencia <i>Latidos de una cámara</i> para la Asociación de Escritores y Artistas.	— El volcán Teneguía entra en erupción en la isla de La Palma (26 de octubre).
1974	— ABC publica en portada <i>El cerco de la Gran Vía</i> , una fotografía polémica.	— Es ejecutado Salvador Puig Antich (2 de marzo).
1975		— Fallece Francisco Franco (20 de noviembre) y don Juan Carlos es proclamado rey (22 noviembre).
1976	— Colabora con editoriales y prensa especializada en la ilustración de textos históricos.	— Graves sucesos en Montejurra (9 de mayo).
1977		— Vicente Aleixandre obtiene el Premio Nobel de Literatura. — Se celebran la primeras Elecciones Generales Democráticas (15 de junio).
1979	— Publica un artículo en ABC dedicado a Gabino Amaya.	— Dámaso Alonso recibe el Premio Cervantes (23 de abril).
1980	— Exponen sus fotos en <i>La Guerra Civil Española (1936-39)</i> . — Un retrato de Manuel Azaña, realizado por Alfonso, es depositado en su tumba de Montauban (abril).	— Los restos mortales de don Alfonso XIII son trasladados al Panteón de los Reyes del Monasterio de El Escorial.
1981	— Exposición <i>Madrid de Ayer, Madrid de hoy</i> , con César Lucas. — Homenaje en el Círculo de Bellas Artes por la Asociación de Escritores y Artistas. — Recibe el trofeo María José Castro Carrión por su labor profesional.	— Dimite el presidente del Gobierno Adolfo Suárez (29 de enero). — Golpe de Estado del Coronel Tejero (23 de febrero).

Año	Alfonso	Acontecimientos histórico-culturales
1982		— El Papa Juan Pablo II visita España (noviembre-diciembre). — El PSOE gana la elecciones generales (octubre).
1983	— Se estrena el cortometraje <i>Alfonso el fotógrafo</i> de Enrique Viciano. — Recibe el trofeo María José Castro Carrión por sus valores humanos.	— Expropiación de Rumasa. — Fallece Joan Miró (25 de diciembre).
1984	— Exposición <i>Memoria de Madrid</i> , organizada por Publio López Mondejar. — Exposición <i>Idas y Caos</i> con varios retratos de Alfonso. — Recibe la Medalla de Oro de la Villa de Madrid (julio).	— Fallece Jorge Guillén (6 de febrero).
1986	— Se publica <i>Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo</i> , en el Instituto de Estudios Madrileños.	— Fallece el alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván (19 de enero).
1987	— Fallece su esposa: Filomena Torres Victoria. — S. M. el Rey don Juan Carlos es elegido Presidente de Honor de Amigos de la Capa.	— Moción de censura contra el presidente del Gobierno Felipe González (marzo).
1988	— Se publica en Edelvives: <i>Alfonso. Fotografías de la Historia</i> .	— Se inaugura el Auditorio Nacional por la Orquesta y Coros Nacionales, dirigidos por López Cobos (12 octubre).
1989	— Es elegido Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (11 de abril). — Nombrado Maestro Fotógrafo por la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Publicidad. — Exposición <i>Alfonso</i> en la Spanish and Latin American Art y the Benjamin S. Rosenthal Library Art Center del Queens College de N. York para conmemorar el 150 aniversario de la fotografía.	— Fallece Salvador Dalí (23 de enero). — Camilo José Cela obtiene el Premio Nobel de Literatura.
1990	— Fallece en Madrid a los 87 años de edad (11 de marzo). — Se publica en Espasa-Calpe: <i>Alfonso, Fotógrafo de un siglo</i> .	— Se celebra la exposición antológica de la obra de Velázquez en el Museo del Prado (marzo-abril).



## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO BLEYE, Pedro y ALCAZAR MOLINA, Cayetano: *Manual de Historia de España. Edad Contemporánea*. Espasa-Calpe, Madrid, 1974.
- CANOVAS, Max: *La fotografía simplificada*. Librería Fernando Fe, Madrid, 1920.
- CASARES, Francisco: *Rincones del viejo Madrid (nocturnos)*, Imprenta Municipal, Madrid, 1951.
- CIERVA, Ricardo de la: *Historia General de España, tomo IX*, Editorial Planeta, Madrid, 1980.
- COLOMBO, Furio y otros: *España 1936-1938. Fotografía e información de guerra*. Gustavo Gili, Barcelona, 1977.
- ESPASA, Enciclopedia: Artículo *Fotografía*, tomo 24, Madrid, 1923.
- EZCURRA, Luis: *Historia de la Radiodifusión Española. Los primeros años*. Editora Nacional, Madrid, 1974.
- FONTANELLA, Lee: *La historia de la fotografía en España. Desde sus orígenes hasta 1900*. Ediciones El Viso, Madrid, 1981.
- FONTCUBERTA, Joan: *Notas sobre la fotografía española*, en Historia de la Fotografía de Newhall, Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- FREUND, Gisèle: *La fotografía como documento social*. Editorial Gustavo Gili, Madrid, 1974.
- KURT, Gerardo y ORTEGA, Isabel: *Ciento cincuenta años de fotografía en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1989.
- LANGFORD, Michael J.: *Fotografía básica*. Ediciones Omega, Madrid, 1978.
- LEÓN, Antonio de: *Fotografía*. Ediciones Ibéricas, Madrid, 1920.
- LOPEZ MONDEJAR, Publio: *Memoria de Madrid*, Madrid, 1984.  
— *Las fuentes de la memoria*. Madrid, 1989.
- LLUCH, Salvador: Artículo *Fotografía*. Enciclopedia Espasa, Suplemento 1963-64, Madrid, 1968.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: *La España del siglo XIX (Tomo II)*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1989.
- NEWHALL, Beaumont: *Historia de la fotografía*. Apéndice sobre España de J. Fontcuberta. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- ORTIZ ECHAGUE, Fernando: *Al Senegal en aeroplano*. Espasa-Calpe, Madrid, 1927.
- OTEYZA, Luis de: *Abd-el-Krim y los prisioneros*. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1922.  
— *Al Senegal en avión*. Editorial Pueyo, Madrid, 1928.  
— *En tierra de negros*. Editorial Pueyo, Madrid, 1928.
- RAMIREZ, Juan Antonio: *Medios de masas e historia del arte*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1981.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago: *La fotografía de los colores. Fundamentos científicos y reglas prácticas*. Nicolás Moya, Madrid, 1912.
- RODRIGUEZ, Enriqueta L.: *Así era Cajal*. Espasa-Calpe, Madrid, 1977.
- SAN JOSÉ, Diego: *Estampas nuevas del Madrid viejo*. Gráficas Cinema. Madrid, 1947.
- SÁNCHEZ PORTELA, Alfonso: *Abd-el-Krim y los prisioneros. De un viaje al campo enemigo*. Album de fotografías, 1922.  
— *Al fin en el campo enemigo*. Inédito. Madrid, 1922.  
— *Al Senegal en avión. Reportaje aéreo y en tierra de negros*. Dos álbumes de fotografías, 1928.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel: *Alfonso. Fotografías de la Historia*. Edelvives, 1989.  
— *Alfonso. Fotógrafo de un siglo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1990.
- SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- SOUGEZ, Marie Loup: *Historia de la fotografía*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1981.
- TAMAMES, Ramón: *La República. La Era de Franco*. Alianza Universidad. Madrid, 1977.
- WARLETA CARRILLO, José y otros: *Grandes vuelos de la aviación española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- YAÑEZ POLO, Miguel Angel y otros: *Historia de la fotografía española (1839-1986)*, Sevilla, 1986.



# ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS EXPUESTAS

INDICE DE FOTOGRAFÍAS  
EXPUSTAS



1. La Plaza de Cibeles con el Palacio de Comunicaciones antes de su inauguración, 12 de marzo de 1917 .....	95
2. Un globo en San Francisco, 1919 .....	97
3. <i>La Chelito</i> , 1919 .....	99
4. Procesión en el Cerro de los Angeles, 1919 .....	101
5. La tertulia de <i>Joselito</i> y Rafael <i>El Gallo</i> en Sevilla, 1919 .....	103
6. <i>Joselito</i> galleando en la plaza de Madrid, 1919 .....	105
7. Margarita Xirgu en <i>La Prudencia en la mujer</i> , h. 1920 .....	107
8. Aquí se levantó la Gran Vía, 1920 .....	109
9. S.M. La Reina Victoria Eugenia en los jardines del Campo del Moro con el uniforme de Coronel del Regimiento de su nombre, 1920 .....	111
10. El sueñecito, 1920 .....	113
11. ¡A los toros!, 192... ..	115
12. Juan Belmonte toreando en Madrid, 192... ..	117
13. Jacinto Benavente en el papel de <i>Don Juan Tenorio</i> y Consuelo Torres, <i>La Manón</i> , en <i>Doña Inés</i> , 192... ..	119
14. Ricardo Calvo representando <i>Don Alvaro o la Fuerza del Sino</i> , 192... ..	121
15. Julio Romero de Torres en su estudio madrileño, 192... ..	123
16. Loreto Prado y Enrique Chicote, 192... ..	125
17. Benlliure en su estudio, 192... ..	127
18. S.M. La Reina Victoria Eugenia y la Emperatriz Eugenia en los jardines del Palacio de Las Dueñas en Sevilla, 8 de mayo de 1920 .....	129
19. La tertulias de Recoletos, 192... ..	131
20. El puente de los suicidas. Viaducto de la calle Bailén, 192... ..	133
21. Estación del Norte, 192... ..	135
22. El maestro de esgrima Afrodisio Aparicio, diciembre de 1921 .....	137
23. Primer despacho del general Primo de Rivera con don Alfonso XIII, septiembre de 1923 .....	139
24. El tren que condujo a los defensores de Nador hasta Melilla, 1921 .....	141
25. Toma del Gurugú, 1921 .....	143
26. Abd-el-Krim, agosto de 1922 .....	145
27. Franco arengando a la Legión en África, 1923 .....	147
28. El General Primo de Rivera dirigiendo la retirada de Xauen, 1924 .....	149
29. Desembarco de Alhucemas, 1925 .....	151
30. De guardia en Alhucemas, 1925 .....	153
31. Enrique Borrás interpretando El Cardenal, 1925 .....	155

32. Victoria Kent informando ante los tribunales, abril 1925 ..	157	55. Las suelas rotas de don Ramón del Valle-Inclán, agosto de 1930 .....	203
33. La Estación de Delicias, 1926 .....	159	56. Lección del Doctor Marañón en el Hospital Provincial de Madrid, 193... ..	205
34. Amalia de Isaura, 1926 .....	161	57. Tertulia de Marañón en el café Roma de la calle Serrano, 193... ..	207
35. Alfonso Sánchez García, 1926 .....	163	58. Presentación del Gobierno Provisional de la República en el Congreso de los Diputados, 14 de julio de 1931 .....	209
36. Antonio Cañero en la Plaza de Madrid, septiembre de 1926 .....	165	59. La siesta del Diputado Albiñana, 1931 .....	211
37. La Cocina de antaño, 1927 .....	167	60. Escándalo en el Estado Chamartín, mayo de 1931 .....	213
38. Picazo, el sastre de los toreros, 192... ..	169	61. Recepción en palacio, enero de 1931 .....	215
39. Marcial Lalanda y Juan Belmonte antes de iniciar el paseo en Aranjuez, septiembre de 1927 .....	171	62. La Taberna Florentina sirviendo a don Carlos Arniches, noviembre de 1931 .....	217
40. Poblado de Dakar, diciembre de 1927 .....	173	63. Miguel de Unamuno, 1932 .....	219
41. Al Senegal en avión, diciembre de 1927 .....	175	64. Antonio Casero y las hermanas Torres en el Teatro Pavón, enero de 1933 .....	221
42. Recuerdo del viaje al Senegal, diciembre de 1927 .....	177	65. El actor Pedro Sepúlveda, 1933 .....	223
43. Accidente ciclista en el campeonato de España, 1928 ..	179	66. Homenaje a Benito Pérez Galdós en El Retiro madrileño, ante la escultura de Victorio Macho, enero de 1931 ..	225
44. S.M. don Alfonso XIII con el Presidente de Portugal Antonio Oscar Fragoso Carmona, durante su visita oficial a España, 1929 .....	181	67. El Presidente Herrito en El Cigarral de Toledo, acompañado de Fernando de los Ríos, Azaña, Marañón y Luis de Zulueta, entre otros. Noviembre de 1932 .....	227
45. Ramón Gómez de la Serna en el Pombo, 193... ..	183	68. Niceto Alcalá Zamora, 1933 .....	229
46. Desfile de la Guardia Civil ante el Palacio Real, enero de 1930 .....	185	69. Francisco Largo Caballero, 1933 .....	231
47. Pedro de Répide, 193... ..	187	70. José Ortega y Gasset, 1933 .....	233
48. El actor Ricardo Calvo ante la casa de Pedro Crespo, en Zalamea de la Serena, donde acudió para interpretar el papel del famoso alcalde, 1931 .....	189	71. Antonio Machado en el Café de Las Salesas, 8 de diciembre de 1933 .....	235
49. Atletismo en el Estadio Metropolitano, 193... ..	191	72. ¡Quién fuera Obispo! Abril 1934 .....	237
50. Antonio Machado con la familia de su hermano José y la madre de ambos: Ana Ruiz, 193... ..	193	73. Tricentenario de la muerte de Lope de Vega. Actores aficionados caracterizados como Góngora, Quevedo y Lope, agosto de 1935 .....	239
51. Antonio y Manuel Machado, 193... ..	195	74. José Millán Astray, 1935 .....	241
52. El verdugo de Madrid: Casimiro Mucio, 193... ..	197		
53. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, 193... ..	199		
54. La mirada de Valle-Inclán, 1930 .....	201		



75. Manuel Azaña en un mitin de Izquierda Republicana, octubre de 1915 .....	243
76. Pensión completa, 1935 .....	245
77. Cocido madrileño, 1935 .....	247
78. Jugando con fuego, 1935 .....	249
79. El cadáver de José Calvo Sotelo, julio de 1936 .....	251
80. La linda tapada, 1937 .....	253
81. La Plaza del Torico. Teruel, 1937 .....	255
82. Retirada de los soldados italianos de Guadalajara, marzo de 1937 .....	257
83. Dos milicianas esperando el relevo, 1938 .....	259
84. El miliciano defendiendo su puesto, 1938 .....	261
85. Durmiendo en el metro, 1938 .....	263
86. ... Y terminó la guerra, abril de 1939 .....	265
87. José González Marín: <i>las manos del rapsoda</i> , 1940 .....	267
88. Salvador Soler Marí representando el <i>Crispín</i> de la obra <i>Los Intereses Creados</i> , 194... ..	269
89. Imperio Argentina, 194... ..	271
90. Mi Mujer, 1940 .....	273
91. El General Moscardó en las ruinas del Alcázar de Toledo, 1942 .....	275
92. El Obispo Eijo-Garay, febrero de 1945 .....	277
93. Pompo y Tedi en el Circo Price, febrero 1947 .....	279
94. Raquel Meller, abril de 1947 .....	281
95. Fernando Fresno, 1947 .....	283
96. <i>Azorín</i> : el retrato de la luz, enero 1948 .....	285
97. Las manos de <i>Azorín</i> , 1948 .....	287
98. S.M. El Rey don Juan Carlos I, 1949 .....	289
99. Jacinto Benavente. Caricatura fotográfica, 1949 .....	291
100. Pio Baroja. Caricatura fotográfica, 1949 .....	293
101. <i>Azorín</i> . Caricatura fotográfica, 1949 .....	295
102. Alfonso Sánchez García. Caricatura fotográfica, 1952 ..	297
103. Juan Miguel Sánchez Vigil. Caricatura fotográfica, 1984 ..	299
104. El doctor Castroviejo, 194 .....	301
105. Bailarina, 195... ..	303
106. El Rastro, 1951 .....	305
107. Pio Baroja, 1950 .....	307
108. ¿Y mañana qué?, 195... ..	309
109. Daniel Vázquez Díaz, 195... ..	311
110. Rincón de Puerta Cerrada, 1951 .....	313
111. Plaza de La Morería, 1951 .....	315
112. Plaza del Conde de Barajas, 1951 .....	317
113. Plaza de San Javier, 1951 .....	319
114. Plaza de la Villa y Calle del Cordón, 1951 .....	321
115. Plaza de la Paja, 1951 .....	323
116. Y llegó el ocaso... (Tetuán de las Victorias), 1952 .....	325
117. Rosario en los pueblos de España, 1955 .....	327
118. Manuel Benedito, h. 1955 .....	329
119. Eugenio Hermoso, h. 1955 .....	331
120. El teniente coronel Emilio Herrera con el traje de la estratosfera y con los ojos en la Luna, 1953 .....	333
121. <i>La barba de Camilo José Cela</i> , 1956 .....	335
122. Ramón Menéndez Pidal, 1956 .....	337
123. La Cibeles, 195... ..	339
124. El calor de las Buhardillas, 195... ..	341
125. Desde las Vistillas, 1957 .....	343
126. Antonio Bienvenida, 1956 .....	345
127. Bernabéu, Kopa y Di Stefano, 1956 .....	347
128. En la indigencia, 1958 .....	349
129. El descanso del modelito, 1958 .....	351



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid